Digitized by the Internet Archive
in 2018 with funding from
Princeton Theological Seminary Library

https://archive.org/details/revistajaverian3517unse_3

REVISTA JAVERIANA

#175

SUMARIO

▭ Orientaciones

El laicismo y la irreligión . . . . . *Luis Teixidor, S. J.*

▭ Figuras de la Iglesia

El Beato Pio X . . . . . *Juan Manuel Pacheco. S. J.*

▭ Figuras literarias

Andrés Gide . . . . . *D. Mondrone, S. J.*

▭ Problemas europeos

El caso de Francia . . . . . *Ignacio Sicard, S. J.*

▭ En el mundo de la fantasía

Soñé que me había muerto . . . . . *José Luis Gastaldi*

▭ Glosas

Los artistas franceses y la fe . . . . . *G. Bernoville*

▭ Revista de libros

Biografía - Derecho - Historia - Filosofía - Literatura - Religión
Libros colombianos.

▭ El mes

Vida nacional: Internacional, Administrativa, Económica, Social, Cultural.

Los días del verano . . . . . *Meira Delmar*

Las Academias de la Lengua en México. . *Félix Restrepo, S. J.*

Padre e hijo escriben dos grandes novelas españolas con dos protagonistas infantiles . . . . . *Manuel Calvo Hernando*

PRIMAVERA
UNICA
CAMISA NACIONAL
CON CUELLO
TruBenizado
CONFECCIONES PRIMAVERA S.A.

Revista Javeriana

TOMO XXXV — JUNIO - 1951 — NUMERO 175

Directores:
ANGEL VALTIERRA, S. J.
JUAN M. PACHECO, S. J.

Cuerpo de colaboradores:

Félix Restrepo, S. J.
Eduardo Ospina, S. J.
Daniel Restrepo, S. J.
Hipólito Jerez, S. J.
Carlos Ortiz Restrepo, S. J.
Guillermo González Q., S. J.

Gerencia y Administración:
CARLOS GONZALEZ, S. J.

EDITORIAL PAX

Carrera 5a. Número 9-76

Teléfono 15375 — Apartado 445

Telégrafo: REVISTA JAVERIANA

Bogotá, Colombia

Director de imprenta: PABLO EMILIO NIÑO H. — IMPRESA Y EDITADA POR EDITORIAL PAX - BOGOTA

Sumario:

Orientaciones: El laicismo y la irreligión. *Luis Teixidor, S. J.* 193

Figuras de la Iglesia: El Beato Pío X. *Juan M. Pacheco, S. J.* 204

Figuras literarias: Andrés Gide. La desaparición de un envenenador de almas ... ... *D. Mondrone, S. J.* 219

Problemas europeos: El caso de Francia. *Ignacio Sicard, S. J.* 228

En el mundo de la fantasía: Soñé que me había muerto ... ... *José Luis Gastaldi* 236

Glosas: Los artistas franceses y la fe ... ... *G. Bernoville* 245

Revista de libros: Derecho, educación, filosofía, literatura, prensa y radio, religión, sociología, libros colombianos 247

Indice general del tomo XXXV 253

El mes: Vida nacional, internacional, administrativa, económica, religiosa y social cultural ... ... (138)

Poesía: Los días de verano ... ... *Meira Delmar* (161)

Reuniones internacionales: Las Academias de la Lengua en México. *Félix Restrepo, S. J.* (162)

Padre e hijo escriben dos grandes novelas españolas con dos protagonistas infantiles .. ... *Manuel Calvo Hernando* (167)

LA REVISTA SE PUBLICA TODOS LOS MESES, MENOS EN DICIEMBRE Y ENERO

Suscrición anual para Colombia .. .. $ 8-00

,, ,, ,, el Exterior .. .. $ U. S. 5-00

Vida nacional

(Del 25 de marzo al 25 de abril de 1951)

ESTA EDICION APARECE BAJO CENSURA OFICIAL

SUMARIO

I—Internacional. Despedida del Batallón Colombia. El caso Haya de la Torre. El capitán Silva asilado en la legación de Guatemala. Tratado de comercio con los Estados Unidos.

II—Política y administrativa. Aplazamiento de las elecciones. Convocación de una constituyente. La violencia: nuevos actos, la opinión liberal sobre la violencia. Política liberal: reglamentación de la convención general, la convención de juventudes. Política conservadora.

III—Económica. Discurso de Cipriano Restrepo Jaramillo. El crédito. El impuesto a la tierra. Congreso de Fenalco. Agricultura: algodón, banano, arroz. Desecación de la laguna de Fúquene. Trasportes.

IV—Religiosa y social Congreso de la Utracal. Condecoraciones. Obituario.

V—Cultural. La asamblea de los colegios católicos. Semana javeriana. Situación de la educación primaria. Libros. Teatro. Música.

I - POLITICA INTERNACIONAL

Batallón Colombia

En imponente ceremonia se celebró la despedida del Batallón Colombia, que irá a Corea, el día 12 de mayo, en la Plaza de Bolívar, de Bogotá. Después de la misa campal oída por las fuerzas armadas, el presidente de la república hizo entrega al batallón de la bandera nacional. En su discurso recordó el presidente cómo, en aquella misma plaza, los tres conquistadores que llegaron por diferentes caminos a esta llanura, habían celebrado, como primer acto, un homenaje a Dios. «Aquellos paladines, con sus armaduras y lanzas cargadas de tanto destino, llegaban del otro lado del océano a estas lejanísimas tierras, ardidos en la inspiración de una fe pura y una convicción inquebrantable en la dignidad de la persona humana, de sus derechos inviolables y sus fines trascendentales». Estas imágenes se agolpan evocadoras y luminosas al considerar que en la misma plaza, los descendientes de los héroes legendarios, comulgando en la misma fe y con convicciones idénticas sobre aquellos valores esenciales de la persona humana, celebran después de siglos un rito de impresionante identidad, y revestidos de un coraje de igual prosapia se aprestan a un viaje no menos largo y a la realización de una empresa de honor y de valor.

Nuestra república, continuó el presidente, conoció días de inmarcesible gloria cuando sus naves llevaron la patria insignia a mares distantes y cuando sus soldados recogieron laureles en campos de gloria inmortal, para beneficio de sus hermanos. Veinticinco lustros después el pabellón de la república, confiado a las manos intrépidas de gallardos marinos, flota con notable dignidad sobre los mares remotos, donde la humanidad vigila para que nuestra amada civilización no sucumba, y me cabe el altísimo honor, que cumplo con la más honda y sublime emoción, de entregaros, soldados del Batallón Colombia, el sagrado emblema de todos nuestros patrios amores, la cifra de nuestros compromisos con una historia inmaculada como defensores de la justicia, el lábaro de nuestras esperanzas de grandeza presente y de nuestras nobilísimas ambiciones de justa gloria para la patria generosa, de quien queremos ser hijos valerosos y dignos.

Todos los colombianos, cuyos corazones palpitan en estos momentos al unísono con los vuestros, en una fraternidad ilusionada de honor y de deber, saben que en vuestros pechos está encendido ese divino fuego que inspiró al gallardo general colombiano, en el momento decisivo, la genial consigna del paso de vencedores. Vosotros vais a vencer porque el conflicto en que la humanidad está envuelta, no tiene solución distinta de la victoria.

En nombre de la nación, que os declara

ESSO COLOMBIANA S.A.

«El desarrollo de los transportes en Colombia ha sido en los últimos años de magnitud sin precedentes. Las carreteras, los ferrocarriles, la aviación comercial, han alcanzado extraordinaria importancia. Gracias a este firme progreso de los medios de comunicación se han podido superar, con creciente facilidad, los obstáculos que la escarpada topografía colombiana presenta para el intercambio entre las diversas regiones del país. Naturalmente, este hecho ha creado el problema correlativo de la mayor demanda de productos derivados del petróleo, y de su eficaz distribución en zonas de tan variada geografía y diferente clima. Sin embargo, la ESSO COLOMBIANA S. A., dentro de un mercado libre para todos los interesados en la distribución de combustibles, ha venido afrontando hasta ahora el problema de satisfacer esa principal necesidad de Colombia. El ejercicio de su delicada responsabilidad se encuentra apenas limitado por el aumento del consumo en los últimos años, y por la extensa complejidad del territorio nacional».

HE AQUI UN MENSAJE DEL

REPORTER

sus hijos predilectos, entrego a vuestro honor de colombianos la bandera de la república!

☒ En Nueva York el secretario general de las Naciones Unidas, Trygve Lie, hizo entrega al ministro colombiano de guerra, Roberto Urdaneta Arbeláez, de la bandera de las Naciones Unidas que ha de usar el batallón Colombia.

El Almirante Padilla

La fragata colombiana, *Almirante Padilla,* está participando en las operaciones navales de las fuerzas de las Naciones Unidas, en aguas de Corea.

El caso Haya de la Torre

En la disputa entre Colombia y Perú, que se ventila ante la Corte Internacional de Justicia de la Haya, sobre el asilo dado por nuestra nación al jefe aprista Víctor Raúl Haya de la Torre, ha solicitado intervenir la república de Cuba. La petición de Cuba se basa en el artículo 63 del estatuto de la Corte, en el que se declara que todo estado firmante de un convenio internacional tiene derecho a intervenir en todo proceso ante la Corte, en que se trate de la interpretación de ese convenio. Cuba fue una de las naciones signatarias de la convención de la Habana de 1928, sobre el derecho de asilo. La Corte, después de oír a los representantes de Perú y Colombia, aceptó la intervención de Cuba.

El representante colombiano ante la Corte, José Gabriel de la Vega, ha pedido, en su informe, al tribunal: *1)* que declare la forma en que el Perú y Colombia deben poner en vigor la decisión emitida por la Corte el 20 de noviembre de 1950. (Cfr. REVISTA JAVERIANA, n. 171 pág. (4). *2)* Que declare y dictamine que Colombia no está obligada bajo aquella decisión a entregar a Haya de la Torre a las autoridades peruanas.

El asilo del capitán Silva

El capitán Alfredo Silva Romero, condenado por un consejo de guerra a cinco años de prisión, logró fugarse de la cárcel el 11 de mayo y refugiarse en la legación de Guatemala.

El ministro plenipotenciario de Guatemala, Virgilio Rodríguez Beteta, anunció oficialmente al gobierno colombiano que su país había resuelto conceder el asilo al militar, y solicitó el salvoconducto para el mismo.

Al responder la cancillería colombiana declaró que el asilo concedido al capitán Silva es ilícito. La convención de la Habana sobre asilo de 1928, dice el Dr. Gonzalo Restrepo Jaramillo, y la de Montevideo de 1933 parecen eliminar a los individuos acusados o condenados por delitos comunes de los beneficios del asilo. Las mismas convenciones facultan a los Estados para ejercer el asilo dentro de ciertas limitaciones. El gobierno de Colombia declaró en 1940, por medio de su ministro Luis López de Mesa, que el asilo debe estar limitado a los civiles y de ninguna manera amparar a los militares en servicio activo cuando han incurrido en el delito de sedición. El capitán Silva está inculpado además de delitos comunes, a saber, del delito de «asociación para delinquir» que equivale al de «cuadrilla de malhechores» en el antiguo código penal (E. V, 24).

Embajador

El primer embajador de Colombia en el Paraguay, Dr. Carlos Albornoz, presentó sus credenciales ante el gobierno de esa república.

Tratado de comercio con los Estados Unidos

El nuevo tratado comercial con los Estados Unidos, que reemplaza al pactado en 1936, fue firmado en Washington el 26 de abril.

El nuevo tratado, dice la cancillería colombiana, en un boletín al respecto, expresa en forma detallada las siguientes obligaciones para cada una de las altas partes contratantes:

Si es propenso a los catarros: **Pectoral San Ambrosio J. G. B.**

Escuelas Internacionales

Edificio Banco de la República Nº 311 ~ Apartado Nº 847

BOGOTA ~ Colombia.

SU PORVENIR

- ☐ MOTORES DIESEL
- ☐ MOTORES (en general)
- ☐ DIBUJO MECANICO
- ☐ MECANICA INDUSTRIAL
- ☐ INGENIERO MECANICO
- ☐ RADIO-COMUNICACION
- ☐ RADIO-TECNIA
- ☐ ELECTRICIDAD
- ☐ INGENIERO ELECTRICISTA
- ☐ SOLDADURA (Eléctrica y Autógena)
- ☐ HILADOS Y TEJIDOS
- ☐ QUIMICA INDUSTRIAL
- ☐ PETROLEOS
- ☐ OBRAS HIDRAULICAS
- ☐ IRRIGACION
- ☐ INGENIERIA SANITARIA
- ☐ CARRETERAS
- ☐ FERROCARRILES
- ☐ INGENIERIA CIVIL
- ☐ CONTADOR
- ☐ COMERCIO

SIRVANSE ENVIARME SIN COMPROMISO ALGUNO DE MI PARTE, INFORMES SOBRE COMO PODRE OBTENER INSTRUCCION EN LA CARRERA U OFICIO QUE HE MARCADO CON UNA (X)

Nombre .....

Dirección .....

Ciudad .....

1º—Tratar a los ciudadanos y a las sociedades mercantiles del otro país que se hallen en su territorio, con la misma consideración con que trata a sus propios ciudadanos, en lo relacionado con asuntos comerciales, industriales y culturales que especifica el tratado.

2º—Respaldar formalmente las más avanzadas normas legales y constitucionales para la protección de las personas en sus bienes e intereses.

3º—Reconocer especialmente la necesidad de estimular la inversión de capitales para el desarrollo económico.

4º—Reafirmar la adhesión a los principios del tratamiento no discriminado del comercio y la navegación.

II - POLITICA Y ADMINISTRATIVA

Elecciones

En la finca de San Juan de Luz, en el corregimiento de Santandercito (Cundinamarca), tuvo lugar el consejo de ministros que dio solución al problema electoral que venía preocupando al país. Resultado de este consejo fue el comunicado de prensa, suministrado por la secretaría de la presidencia, y publicado al día siguiente por los diarios. Este comunicado es el siguiente:

1º—El gobierno procederá a adoptar las medidas necesarias para que por un organismo técnico se dote al país de un nuevo sistema de identificación que reúna las máximas garantías.

2º—La corte electoral, por conducto de la registraduría nacional del estado civil, formará, para cada municipio, el catálogo o lista de los ciudadanos que hayan revisado sus cédulas, según resulte de las tarjetas dactilares producidas con motivo de la revisión de las cédulas. Las listas que resulten de esta catalogación constituirán los censos electorales para las próximas elecciones del congreso.

3º—La corte electoral deberá avisar al gobierno tan pronto como haya terminado la elaboración de los censos a que se refiere el punto anterior.

4º—El gobierno señalará la fecha para las elecciones del congreso tan pronto como reciba el aviso de la corte electoral. Esta fecha está comprendida dentro de los treinta días posteriores al aviso.

5º—El congreso señalará la fecha de las elecciones de asambleas y concejos.

6º—Para garantizar la representación proporcional de los partidos, se adoptaron medidas encaminadas a que ninguna agrupación política adquiera la totalidad de las curules.

7º—Serán sancionados severamente los delitos electorales.

Este aplazamiento de las elecciones no dejó de producir algún desconcierto en un sector del partido conservador. De él se hizo el vocero *Eco Nacional. El Colombiano* decía a su vez:

Nosotros fuimos sinceros adversarios del aplazamiento de las elecciones, y no consideramos que la decisión tomada para producir la nueva formación de los censos, sea conveniente. Otras razones nos hubieran hecho, tal vez, modificar nuestra actitud. Pero no creemos que se justifique dicho aplazamiento por algunos meses. El conservatismo en particular, y el país en general, habían puesto sus esperanzas en la instalación del congreso el 20 de julio, por considerar que el prestigio exterior de la patria y el regreso mismo a la estabilidad institucional, eran argumentos convincentes.

No tenemos dudas sobre la excelente voluntad de servicio de quienes decidieron el aplazamiento en la forma conocida. Como colombianos y como conservadores, tenemos la obligación de respaldar al gobierno en sus esfuerzos por devolverle al país la plenitud de su fisonomía jurídica y democrática. De allí que respetemos y acatemos la decisión anunciada, a pesar de las rápidas reservas que le hemos hecho. (C. V, 4).

El 15 de mayo fue dictado por el gobierno el esperado decreto. En él se ordena: *1)* establecer un organismo técnico de cedulación que ofrezca la máxima garantía de autenticidad; *2)* para las próximas elecciones los censos de cada municipio los hará la corte electoral con base en las cédulas recibidas en la registraduría nacional; *3)* tan pronto como la corte haya elaborado los censos dará aviso al gobierno, quien convocará a elecciones para congresistas dentro de los treinta días siguien-

Para granos, forúnculos, bubones, recuerde **Jarabe de Gualanday**

PARA DEFENDER LOS SUELOS

I. N. A.

ofrece a los agricultores de Boyacá y la Sabana, cal puesta en Samacá, en Bogotá o en cualquiera de las estaciones férreas intermedias.

PARA INFORMES:

Instituto Nacional de Abastecimientos - Departamento Comercial
Edificio de la Caja Colombiana de Ahorros - Oficina 1104

Pagamos hasta el

6 °/ °

ANUAL

Deposite sus economías en la

Cooperativa de Crédito de Bogotá, Ltda.

(Fundada en 1936)

Avenida Jiménez de Quesada, No. 10-52.
Oficinas 301 a 303. - Tel. 17-765

tes; *4)* la fecha de las elecciones para concejos y asambleas la señalará el congreso; *5)* ningún partido podrá copar todas las curules. La mayoría de las curules se asignará al partido que hubiere obtenido el mayor número de sufragios. El resto de las curules se adjudicará a los demás partidos, a razón de una curul por el número (cociente) que resulta de dividir el total de los votos consignados a favor del partido mayoritario por el número de curules asignados a este. Si el número de votos por cada uno de estos partidos no alcanza a cubrir el dicho cociente, se asignará una curul a cada partido que haya alcanzado un número de sufragios superior a la mitad de este cociente. Las demás curules quedarán vacantes; *6)* entre varias listas pertenecientes a una misma colectividad política se prefiere la que haya obtenido mayor número de votos; *7)* cuando para integrar una corporación deba tenerse en cuenta la composición política de las cámaras legislativas, se entenderá que las curules vacantes pertenecen al partido minoritario que tuvo la mayor representación en el período inmediatamente anterior; *8)* los delitos de carácter electoral se castigarán con prisión de seis meses a dos años.

La corte electoral, por acuerdo del 23 de mayo, ha ordenado a la registraduría nacional proceder a la elaboración de las nuevas listas electorales basadas en el censo formado durante el período de la revisión de las cédulas.

Constituyente

Al comentar *Eco Nacional* (V, 5) el aplazamiento de las elecciones, decía en su editorial:

Producido el aviso oficial del aplazamiento, con el cual nos manifestamos en desacuerdo, se nos ha ocurrido buscarle a la situación una salida grande y nos hemos acordado de que aquí mismo nosotros planteamos, todavía en caliente, cuando acababa de producirse la clausura del parlamento en 1949 la necesidad de la constituyente, en apelación nacional a las mejores reservas de la patria para restañar las dificultades y reajustar las instituciones. Sin desconocer que las reformas por ejecutar no son muchas, pensábamos entonces y seguimos pensando hoy que el hecho de que conservadores y liberales se sienten a conversar en asamblea nacional sobre las altas cuestiones del Estado contribuiría enormemente al retorno de la paz colombiana. El ademán en este caso valdría más que las propias reformas grandes o pequeñas que pudieran hacerse, porque la gota de miel desde el comienzo de los tiempos pudo siempre hacer más que las toneladas de acíbar.

Este editorial hizo que el tema de la constituyente fuese de nuevo discutido por la opinión pública. Alvaro Gómez Hurtado, en *El Siglo* y en *Semana* se muestra partidario de una reforma constitucional. El 6 de mayo escribía en *El Siglo:* «El partido conservador debe realizar a tambor batiente un reajuste constitucional en grande escala, dentro de unos principios que tienen ya cien años de vigencia y sin perder de vista que la expresión jurídica realizada por el señor Caro (en la constitución de 1886) es un modelo de equilibrio y de ductilidad».

En igual sentido se declaraba *El Colombiano* (V, 14): «Nuevamente reincidimos en afirmar que la constitución colombiana necesita reformas sustanciales, tanto para modernizarla en aquello que la experiencia ha demostrado indispensable, como para quitarle los absurdos remiendos que le hicieron en 1945, en 1936 y en 1910. Como base fundamental la carta de Caro y de Núñez tiene que ser mantenida incólume. Pero es preciso ponerla a tono con las necesidades del momento, circunstancia que no implica su desconocimiento como inspiración doctrinaria».

Importantes a este respecto fueron las declaraciones del eminente jurisconsulto Miguel Moreno Jaramillo. Preguntado si podía reunirse actualmente en Colombia una asamblea constituyente, respondió que no. Tampoco puede convocarla el presidente de la república, en ejercicio de las facultades extraordinarias que le confiere el artículo 121 de la constitución. Solo el congreso «obran-

Jarabe de Gualanday J. G. B. Purifica la sangre.

La bien conocida por sus méritos

LA REMINGTON PORTATIL

Acaba de llegar con nuevas mejoras

LE INTERESA CONOCERLAS

J. V. MOGOLLON & Co.

PIELROJA es fuente continua de positivo placer, por el delicioso sabor natural de sus tabacos maduros de triple selección.
Encienda un PIELROJA, siempre fresco y sabroso, cumple fielmente su alta misión de agradar.

do no como órgano legislativo sino como poder constituyente, puede, mediante una reforma constitucional, votada en dos legislaturas, convocar o autorizar la convocatoria de una asamblea constituyente (S. V, 17).

Justicia

Por decreto oficial se crearon sendas plazas de magistrados en los tribunales superiores de Cali, Pasto, Quibdó, y Tunja, y se suprimieron dos en el tribunal de Buga, y una en el de Bucaramanga.

ORDEN PUBLICO

Consejos de guerra

☒ El consejo de guerra convocado para juzgar a los autores de los crímenes cometidos en San Cayetano (Cund.) el 11 de marzo de 1950, condenó a 26 de los reos a varios años de prisión y a diversas multas. Dichos reos habían asaltado las casas del alcalde y de otras personas de filiación conservadora y dado muerte a 14 ciudadanos.

☒ Han sido traídos a Bogotá para ser sometidos a un consejo de guerra setenta sujetos sindicados de los crímenes cometidos en el corregimiento de *El Engaño,* en abril de 1950. Estos criminales asaltaron el caserío, incendiaron la iglesia, y dieron muerte a once personas, entre ellas al P. Luis Mariano Torres, misionero montfortiano (Cfr. REVISTA JAVERIANA, n. 164, pág. (148)).

Nuevos actos de violencia

☒ En el corregimiento de Pachequearo (Meta) los bandoleros asesinaron en un asalto a dicho lugar, al inspector de policía Horacio Prieto, a toda la familia de éste, y a diez agentes, en total 16 personas, entre ellas tres niños (S. V, 10).

☒ A mediados de mayo los bandoleros atacaron las veredas de Morro arriba, Morro abajo, Buenos Aires y Laderas cercanas a Miraflores (Boyacá) y dejaron 29 muertos y 27 casas incendiadas.

☒ Igualmente fueron atacados los campos cercanos a la población de Muzo (Boyacá).

El liberalismo y la violencia

Refiriéndose a estos hechos de violencia declaró el ministro de gobierno, Domingo Sarasty: «El gobierno no conoce ninguna declaración de la dirección nacional liberal, en la cual se haya condenado terminantemente la violencia y el bandolerismo. Naturalmente que este silencio da lugar a que los bandoleros piensen que cuentan con cierta aquiescencia o tolerancia para los actos de barbarie y violencia que vienen cometiendo» (S. V, 17).

A esto respondió Carlos Lleras Restrepo, de la dirección liberal: «Me parece entender que ahora (el ministro de gobierno) nos invita expresamente a hablar sobre la violencia y estamos dispuestos a hacerlo, si el señor ministro acepta, por su parte, que es de lealtad elemental permitirnos exponer nuestros puntos de vista con total amplitud, sin que la censura los desfigure o recorte. Mañana mismo solicitaré del señor ministro que nos conceda permiso para hablar sobre la violencia sin sujeción a censura» (T. V, 18).

«No se trata de lanzar manifiestos sino de decir si continúa o no la complicidad con el bandolerismo» decía *Diario Gráfico* (V, 18) al comentar esta respuesta. Y *El Siglo* (V, 19):

> El liberalismo, oficialmente, no ha cambiado de táctica. Quienes difundieron las consignas permanecen en los puestos de comando. Y cuando se advierte esa innegable complicidad que existe entre ellos y los bandoleros, se limitan a poner condiciones para desvirtuarla. La opinión pública colombiana habría podido creer que todos los partidos condenaban unánimemente la violencia. Ahora ya sabemos que nó: que quienes la han patrocinado aspiran a obtener de ella beneficios políticos. «Estaríamos dispuestos a condenar la violencia, dicen, siempre y cuando...» Esta propuesta indecorosa no puede menos de ser rechazada con indignación. Quienes aspiraban a negociar con la paz pública deben entender que no podrán hacerlo.

JARABE DE GUALANDAY. (Producto J. G. B.).

Desde un ANDEN hasta un EDIFICIO.

Use siempre CONCRETO de RESISTENCIA y CALIDAD garantizadas

CENTRAL de MEZCLAS LTDA.

Calle 13 · Nº 8-38

Por fin *El Tiempo,* en su editorial *Barbarie* del 20 de mayo, condenaba la violencia en esta forma:

Condenamos francamente la violencia. Y, en pleno acuerdo con la dirección nacional del liberalismo, creemos que es necesario estudiarla en todos sus aspectos, comenzando por el análisis escueto de las causas, para eliminar nuevos y dolorosos desarrollos. Los liberales respetamos, por principio, los derechos humanos de nuestros semejantes, cualquiera que sea su denominación política, su raza, su nacionalidad, o sus simples preferencias. Y, entre esos derechos, la vida ocupa una sagrada categoría que debiera siempre estar por encima de eventuales o crónicas disensiones. Si el país se resolviese a averiguar, con entero valor, los orígenes de la violencia, no sería heróica ni siquiera difícil la empresa de suprimirla en el territorio nacional.

POLITICA LIBERAL

Convención nacional

El 15 de mayo la dirección nacional liberal reglamentó la designación de los delegados a la gran convención nacional convocada para el 23 de junio.

No está de acuerdo *El Liberal* con estas normas. «Luce, dice» la resolución un defecto que no faltará quien juzgue capital. Es de simple hecho... Las convenciones tumultuarias en un partido proscrito no tienen sentido. No dan ninguna seguridad de acierto» (V, 17).

Días antes había declinado la dirección del liberalismo popular la invitación que se le había hecho de concurrir a esta convención. Luis Eduardo Gacharná en carta a Carlos Lleras Restrepo expone los motivos de esta negativa, pues juzga «un engaño para el pueblo» la dicha convención.

Convención de juventudes

En Bogotá, el 1º de mayo, se instaló la convención de juventudes liberales, en la que tomaron parte 395 delegados. Entre las conclusiones aprobadas en su plataforma, destacamos las siguientes:

5—El trabajo debe ser fuente del dominio de la tierra. El latifundio es incompatible con la economía agraria del país. Debe suprimirse porque ampara los privilegios económicos y políticos. El minifundio requiere una orientación cooperativa que facilite la explotación técnica del suelo mediante una amplia política crediticia que consulte los intereses del agro.

7—La Banca nacional no debe ser patrimonio de los intereses particulares. Los institutos centrales de emisión requieren una socialización de la política crediticia, mediante el establecimiento de encajes móviles, operados por una política directiva que refleje los intereses del consumidor, de la pequeña industria y del pequeño agricultor. De la misma manera debe operar en los mercados abiertos para evitar la especulación de los trust bancarios que actualmente dominan la actividad económica del banco central. Ello, naturalmente, mediante adecuadas tasas de interés.

9—La cátedra libre y la democratización de la enseñanza son aspiraciones de la juventud. Debe ser una realidad la educación primaria gratuita, obligatoria y universal...

11—De las organizaciones sindicales deben estar ausentes las influencias confesionales. La juventud luchará por las organizaciones sindicales que siempre se han nutrido en las canteras de la izquierda... *(Sábado,* V, 12).

POLITICA CONSERVADORA

Junta asesora

Con el objeto de asesorarse en la designación de los candidatos del partido para el próximo congreso, designó el directorio nacional conservador una junta asesora, integrada por Abel Carbonell, Manuel Barrera Parra, Vicente García Córdoba, Liborio Escallón y Rafael Azuero (S. V, 16).

Homenajes

☒ En Zipaquirá (Cund.) le fue tributado al Dr. Mariano Ospina Pérez, expresidente de la república, un cordial homenaje por la ciudadanía de esa población.

☒ Con motivo de haber cumplido un año al frente de la gobernación del Valle fue obsequiado el Dr. Antonio Lizarazo con un banquete en los salones del Club Colombia de Cali.

Vino Milagroso J. G. B. Gran reconstituyente con Ergosterol irradiado y Extracto de Aceite de Hígado de Bacalao.

ALBERT ROBIN

FUNDADA **COGNAC** 1860

CALIDAD:
GRANDE CHAMPAGNE
TRES TRES VIEUX
Perfectisima despues de las Comidas.

CALIDAD:
TRES ESTRELLAS
Particularmente deli-ciosa por Cognac-Soda y Coktails.

Despues de haber buscado durante cuatro siglos para llegar à la perfeccion, una familia del districto de Cognac fundo, en 1860, la Casa ALBERT ROBIN.

Desde entonces, se ha impuesto dicha casa en el Mundo por su fidelidad a las Tradiciones de la Calidad Francesa.

ALBERT ROBIN

El mejor Cognac

Distribuidores:
DROGUERIA
JORGE GARCES B L^DA.

Situación general

En el homenaje de despedida que se tributó en Medellín al Dr. Cipriano Restrepo Jaramillo, nombrado embajador de Colombia en los Estados Unidos, pronunció este eminente financista un discurso en el que analizó la situación económica del país. Nuestro país, dijo, no obstante sus grandes posibilidades tiene hondos problemas. Nuestros capitales son escasos, los ahorros insuficientes y el crédito no alcanza para atender a las necesidades fundamentales de producción, distribución y consumo. Nuestras vías de comunicación, inadecuadas, encarecen el trasporte. El problema de los costos, serio ya por lo reducido de los consumos, el valor elevado de la materia prima y la falta de rendimiento de muchos obreros, se ha agravado por la modificación del tipo de cambio y el alza de los precios de los elementos importados. Es indispensable corregir esta situación mediante un plan de conjunto estudiado por el gobierno y los dirigentes industriales. El gobierno debe continuar su protección a las industrias, pero estas deben preocuparse por la calidad y los costos. Nuestra legislación social debe orientarse con criterio técnico, sin demagogias que pueden llevar al desempleo y a la catástrofe. Aislarnos de la inflación universal es un problema que considero imposible. Pero se debe aumentar la producción, abaratar el crédito, desarrollar nuestras reservas hidroeléctricas, etc. Es esencial el reconocimiento honrado de las condiciones de angustia y miseria en que viven muchos colombianos. Esto repercute desfavorablemente en las actividades sociales, económicas e industriales del país. Para aliviar a los pobres no hay que perseguir a los ricos, es menester fomentar la asociación de capitales, estimular a quien produce, desarrollar enormes recursos inexplotados que tenemos, ampliar el campo de acción, mantener el estímulo y crear riqueza. Para lograr esto necesitamos el concurso del capital y de la técnica extranjeros, y el gobierno ya está trabajando activamente en este sentido. Se han suprimido el control de cambios y los cupos básicos de importación; a mi juicio los controles solo se justifican como medidas transitorias en momentos de emergencia; su prolongación trae funestas consecuencias. «Si es verdad que vivimos momentos de reajuste que se han reflejado desfavorablemente sobre muchas actividades, debo manifestar con franqueza que no veo condiciones de crisis en el panorama económico nacional... El gobierno persigue el logro de un pleno empleo y la mejora de las condiciones generales del pueblo y estimula las fuentes de producción y las actividades legítimas. En esta tarea redentora tenemos la obligación de acompañarlo» (N. V, 19).

El crédito

La junta directiva del Banco de la República acordó el 11 de mayo poner fin al tope de la cartera bancaria, que entró en vigencia en setiembre de 1950 por el llamado «pacto de caballeros». En consecuencia los bancos de la nación podrán conceder préstamos como antes a entidades y personas particulares.

Fijó además la junta los cupos de redescuento para los bancos, en la forma siguiente: *1)* 150% de redescuento sobre los primeros cuatro millones de capital y reservas: *2)* 120% de redescuento sobre el capital y reservas que excedan esos cuatro millones; *3)* un extraordinario del 25% sobre el cupo anterior, que devengará un interés del 5%; y *4)* uno que podría llamarse de emergencia que sería también de un 25%, pero con un interés del 5½%

Pasa a la página (154)

Klor-Zan: Desinfectante y germicida

Fabricato

presenta un nuevo producto:

NAVAL

EXTRAFINO

•SANFORIZADO•

DRIL
MERCERIZADO

CON 20 GRAMOS MAS DE
PESO POR YARDA LINEAL

Cerciórese de que tenga en el orillo esta marca:

Fabricato

•SANFORIZADO•

LIBROS LITURGICOS

MISALES - RITUALES - BREVIARIOS

Acabamos de recibir pequeña cantidad de las magníficas ediciones litúrgicas de MAISON MAME de TOURS (Francia), con Propios de Colombia.

Misal Romano número 16
Encuadernación número 330 (piel roja y negra) $ 60,00

Misal Romano número 16
Encuadernación número 340 (piel roja y negra) $ 65,00

Misal Romano número 16
Encuadernación número 365 (piel roja) $ 70,00

Ritual Toledano número 75
Encuadernación número 620 $ 16,00

Breviario Romano número 54
Encuadernación número 620 (con custodia) $ 120,00

Breviario Romano número 54
Encuadernación número 640 (con custodia) $ 140,00

Breviario Romano número 54
Encuadernación número 840 (con custodia) $ 170,00

Despacho contra-pago por correo nacional o por vía aérea a cualquier sitio del país.

LIBRERIA VOLUNTAD, S. A.

Bogotá,
Calle 13 número 6-45

Chapinero,
Calle 61 número 11-50

Medellín
Esquina de la Veracruz

El Laicismo y la Irreligión

por Luis Teixidor S. J.

¿EN qué se diferencian estos dos términos, laicismo e irreligión? Sin duda, en alguna modalidad se habrán de distinguir, pues tanto se emplean, y en muchos casos si se usasen indistintamente se crearía una confusión, y no nos entenderíamos. Por ejemplo, si en vez de decir, enseñanza laicista o Estado laicista, escribiésemos, enseñanza irreligiosa o Estado irreligioso, más de cuatro dirían que esto es no saber hablar, y ganas de crear obstáculos a la convivencia pacífica entre católicos y acatólicos.

Sin embargo, creemos que no costaría mucho esta sustitución de palabras, tomando simplemente el laicismo por un género de irreligiosidad que puede abarcar, y abarca más frecuentemente de lo que se cree, todas las variedades y grados de la misma. No vamos empero a entablar esta cuestión de lenguaje, que no nos importa, sino a estudiar un poco la irreligiosidad que entraña el laicismo, todo laicismo, y en especial, el máximo laicismo que es el del comunismo.

El laicismo es esencialmente contrario a la virtud de la Religión

Es muy probable que muchos de los que se acomodaron con el laicismo nunca pararon mientes en esta verdad. ¿De qué provino esto? Nos atrevemos a hacer la siguiente indicación: De ordinario en las cuestiones político-religiosas, que a cada paso hace nacer el laicismo, aun entre católicos, no se suele profundizar acerca de la malicia moral que tiene este sistema, malicia bastante conocida por las repulsas y condenaciones que le ha dirigido la Iglesia; es decir, la enseñanza católica por los documentos pontificios abunda en reprensiones al laicismo, muy bien razonadas, con referencias teológicas de todo calibre, que el clero católico en masa comprende perfectamente; mas, luégo sucede que pasa al pueblo católico el hecho de que la suprema autoridad de la Iglesia ha repudiado el laicismo con toda energía, sin que muchos se cuiden de entender lo que convenía mucho que entendiesen, a saber, la gravísima razón por la cual los Romanos Pontífices, supremos maestros de la verdad y moral católica, se muestran tan intransigentes con el laicismo, que se ejerce en la enseñanza de la niñez y de la juventud, en el matrimonio y en la familia, y aun, en general, en la sociedad civil y en los Estados.

No es nuestro intento amontonar aquí citas de las encíclicas y otros documentos pontificios, que con tanta frecuencia, desde un siglo a esta parte, han demostrado el celo de los Vicarios de Cristo contra eso que llama el mundo de hoy, laicismo, que muchas veces condenó la palabra de los Papas, aun sin mencionarlo por su nombre, recordando, empero, evidente-

mente lo que el nombre significa. Tal vez ninguno de los precedentes Pontífices había mencionado tantas veces con indignación el nombre de laicismo, como lo ha mencionado y prosigue mencionándolo, en sus innumerables discursos, alocuciones, encíclicas y escritos de toda especie, S. S. Pío XII gloriosamente reinante por la divina gracia. No obstante, si se quiere una acusación formidable contra el laicismo lanzada por un Papa que, por decirlo así, valga por todas las de los demás, antiguas y modernas, citaremos la que contiene la encíclica de Pío XI, *Quas Primas* (11 diciembre 1925) sobre el reinado social de Jesucristo y la fiesta de Cristo Rey, en sus números 23, 24 y 25, en los cuales el laicismo es llamado *la peste de nuestra edad*, pese a los pudorosos eufemismos y escándalos farisáicos de sus numerosísimos seguidores y propagadores.

El lector avisado podrá ver tan importante sentencia pontificia en alguna de las preciosas colecciones de vulgarización de documentos pontificios, que con mucho tino se van publicando, para que las sabias lecciones de doctrina cristiana, que con tanta asiduidad dan los Sumos Pontífices, no queden privadas de la universal repercusión a que son acreedoras, mucho mejor que las obras de los más famosos escritores.

Ahora queremos tan sólo razonar sencillamente sobre este mal del laicismo, con ánimo de hacer notar que el laicismo no tiene esa malicia como algo accesorio que se le haya pegado de fuera, como pudiera ser por andar con malas compañías, por ejemplo, la del comunismo soviético, el gran laicista de la hora presente, sino que la malicia del laicismo nació con él, y no se puede separar del mismo, porque le es innata. En otros términos, no puede haber un laicismo que sea bueno, dado que es una doctrina que defiende la independencia del individuo o de la sociedad de toda influencia religiosa. Un laicismo objetivo, como alguien ha dicho, un laicismo inocente, que supiese vivir en paz con la religión, sería un absurdo, una contradicción viviente, el sí y el no sobre una misma cosa, en el mismo sentido.

Demostraciones

La idea católica sobre el particular es clara como una demostración matemática. En efecto: la religión en el hombre es una virtud que lo inclina a tributar culto a Dios; el laicismo por definición niega, excluye este culto; luego son en sí dos cosas contrarias según sus mismas esencias o razones intrínsecas de ser. A la luz de esta sencillísima demostración, vuelve naturalmente el pensamiento de si el laicismo es pura y netamente la irreligiosidad a secas. Sobre lo cual parece lo más acertado decir que en realidad así es; sólo que son tantas y tan variadas las formas en que se presentan los vicios y los disparates nacidos del corazón pervertido, que bien caben dos palabras y muchas para significar en el lenguaje corriente la irreligiosidad. Por la misma facilidad de conceptos con que se pone en evidencia la malicia moral del laicismo, sucede que en la moral propiamente dicha, la católica, aunque esté tan desarrollada como ciencia de las virtudes y de los vicios, apenas de soslayo se hace mención del laicismo. Es que éste cuenta muy poco, y aun propiamente nada, en el campo de la verdad y del bien.

En cambio, la religión contra la cual está empecinado el laicismo es una materia tan llena de sentido y de verdad, que los doctores católicos no se cansan de escribir obras y más obras sobre la misma; porque siempre se ve en su objeto más y más luz, y provecho para la vida del alma en este mundo y en el otro.

Autor ha habido entre los más eminentes teólogos y filósofos católicos, que escribió cuatro voluminosos tomos, infolios por más señas, acerca de la *virtud y estado religioso,* el P. Francisco Suárez, el Doctor Eximio y Piadoso. ¡Cuántas cosas hubiese tenido que decir y cuán contundentes al laicista que le hubiese salido al paso! Pero, en los días de Suárez (1547-1617) no había sido inventada aún la moda laicista.

No obstante, aunque este inmenso arsenal de ciencia de la religión sea cosa exquisita, hay cosa mejor y más manual para todo lo que sea hablar contra esa peste del laicismo que dijo el Papa de la fiesta de Cristo Rey. Es lo que comentaba Suárez, la obra de su preclaro maestro Santo Tomás de Aquino, la insuperable *Summa Theologica,* con su genial comprensión de la materia y división propia de una inteligencia angélica que todo lo abarca con su poderosa mirada. Menos aún que en Suárez se hallará en esta obra colosal la palabra laicismo. ¿Para qué? Mas, la religión ¡qué hermosamente presentada ahí para toda sana inteligencia, que no haya perdido el equilibrio de la razón o la dignidad humana!

Chocante ha de parecer a más de uno que pretendamos presentar ante los laicistas a estos héroes de la verdad religiosa; pero, cuenta que no aducimos a los grandes maestros en busca de argumentos nuevos para deshacer las argucias con que el laicismo pretende imponerse al mundo. No: esas apariencias de razones que acaso dan algunos laicistas no imprimen carácter a la lucha entablada por el laicismo; no tienen sabor filosófico o científico, sino que son meras demostraciones de taimado sectarismo. Por algo los obispos de la Hungría, crucificada por la U. R. S. S., calificaron al lacismo que se les ha impuesto violentísimamente de, *mentira diplomática.* De donde resulta eso que estamos palpando, a saber, que el laicismo encarado con la teología y filosofía cristiana es lo más vacío de significado racional que pueda pensarse. Es todo pura negación, y negación voluntaria o irracional, que es todo uno, según aquel dicho clásico de algún libertino: *sit pro ratione voluntas.*

Por otra parte, aun supuesta esa mala voluntad de los causantes del laicismo internacional, el esplendor de la verdad religiosa es tan grande en las obras maestras sobre la religión y la ciencia de Dios, que estamos seguros de que un gran número de laicistas, puestos en contacto con estas fuentes del saber humano, acatarían esta verdad, y dejarían de ser lo que son, sus enemigos. ¡Qué obcecado tendría que ser el laicista que tuviese bastante energía de voluntad para leer con plena reflexión aquellas pocas páginas de la cuestión del Doctor Angélico, *De Rœligione* (2ª 2æ q. 81), y no se rindiese ante tanta verdad y sinceridad del alma religiosa, que comprende cuán puesta en razón y obligatoria por ley natural es la religión! ¡Qué vigorosos y llenos de razón, los ocho artículos de que se compone tan serena y bien trabada discusión, de la que ciertamente brota la luz, por hallarse lejos de ella toda pasión que no sea un santo amor a la verdad! En esos discursos tan rápidos y tajantes con que Santo Tomás demuestra los fundamentos eternos de la religión se ve en toda su sencillez eso que se dice, vivir su fe, mucho más frecuente de lo que se cree entre católicos que no se dieron a estudios especiales. De esa misma sencillez de la convicción religiosa procede aquel fenómeno, sobre que llamamos la atención, del repudio del laicismo no razonado por parte de muchos. Es que la falsedad y malicia del laicismo es cosa evidente, y lo evidente muchas veces no se razona, se ve. Nosotros mismos al querer dar la demostración de la malicia intrínseca del sistema, apenas hemos hecho más que recordar en

breves palabras que nuestra proposición era evidente. Para verlo bastaba poner en claro sus términos.

¿De dónde proviene que los católicos sepan tanto que el laicismo es pésimo?

Es fácil adivinarlo. Les proviene de su primera instrucción religiosa, del catecismo, aunque éste no lo nombre, como no lo nombraron los mayores teólogos que con su saber honraron la Iglesia antes de que se forjase esa mentira diplomática, o pululase esa peste de nuestro siglo, que quiere acabar con la religión, que aquellos y los santos tanto honraron. Claro que, a medida que crece el laicismo en las escuelas, hay más niños que no tienen idea de esa maldad de nuestros tiempos; aunque también se sabe mucho que el laicismo es pésimo por la vigilancia de la Santa Sede, de los Romanos Pontífices, que no pierden de vista esa plaga que amenaza a la cristiandad; y los obispos en las distintas naciones, y los sacerdotes y religiosos y religiosas, cuidan de que en todo el mundo se fortifique la opinión católica contra ese enemigo nato de la religión. Son de veras notables a este efecto dos Pastorales Colectivas de los obispos de Estados Unidos de 1947 y 1948 en contra del laicismo, dejando a este mentiroso sistema en el punto que se merece.

De todos modos, la manera mejor de comprender esa malicia del laicismo es aprendiendo a su tiempo el catecismo, ya que por el precioso librito se entiende para qué nos ha criado Dios. Porque el catecismo dirá, sin cansarse, al niño, al joven, a la persona mayor que Dios nos ha creado para conocerle, amarle y servirle en esta vida y después gozarle para siempre en la otra. En todo lo cual, ante todo, campean nuestras relaciones y deberes para con Dios, en que la virtud de la religión está en primera línea; y a poco que se entienda lo que es ese conocer, amar y servir a Dios, se echa de ver la absurda falsedad del laicismo, que quiere hacer olvidar esas necesarias relaciones de sumisión, amor y adoración, que el hombre toda su vida ha de cultivar, si quiere y sabe proceder razonablemente.

También sería muy a nuestro propósito ir recordando las muchas cosas que el catecismo enseña acerca de la religión directamente y del modo de tributar culto a Dios, que es, en definitiva, lo que el laicismo combate y quiere hacer desaparecer de la sociedad. Sin embargo, para no alargarnos en cosa tan sabida, como es lo que enseña el catecismo, que un niño lo repite de corrida, pasaremos a otro argumento de grande eficacia en nuestros días, por la grande difusión internacional que obtienen los Ejercicios Espirituales de San Ignacio de Loyola.

El conocimiento de la maldad del laicismo por los Ejercicios de San Ignacio

Para comprender la fuerza superior del argumento que vamos a emplear, servirá recordar primero, en pocas palabras, la gran autoridad que ha alcanzado en nuestros días el librito de San Ignacio, así llamado, *Ejercicios Espirituales*. Proviene esta autoridad de las extraordinarias y frecuentes recomendaciones que de los Sumos Pontífices ha recibido tan breve escrito; recomendaciones que se encuentran resumidas en toda su prestancia al final de la encíclica *Mens Nostra* (20 diciembre 1929) de Pío XI, sobre que se ha de promover cada vez más el uso de los Ejercicios Espirituales. Como se trata de hacer los Ejercicios, no de leerlos tan sólo,

el Papa no baja al pormenor de elaborar tales o cuales proposiciones que enseña el libro; mas por el mismo caso que el hacer los Ejercicios importa que las verdades contenidas allí se inculquen a los que los hacen, y estos las mediten y las trasformen en substancia propia y las tomen por base de su vida cristiana perfectamente tal, que es el blanco de los Ejercicios, resulta que las verdades e ideas, que figuran en primera línea en el plan de los Ejercicios de San Ignacio, son lo que más y mejor recibe aquellas recomendaciones pontificias, que tanto enaltecen al libro y a su uso natural, según su contenido.

Luego, tenemos una base firmísima en que podemos apoyarnos para discurrir, como Dios manda, para fundamentar la conciencia católica con las afirmaciones de este libro; y lo más típico que contienen esos documentos o meditaciones será lo más poderoso para esa formación y dirección del pensamiento católico que se busca haciendo los Ejercicios de San Ignacio. Por lo cual, nadie podrá tener por atrevido el estudiar a la luz de los temas capitales del método ignaciano, la relación que existe entre el laicismo y la irreligión, viendo por lo que se desprende de esos Ejercicios, cómo se ha de practicar la religión. Si esta virtud es para practicada en toda la vida humana, lo mismo en público que en privado, será irreligiosidad cuanto tiende a coartarla, y el laicismo que esto hace en todos sus aspectos será exactamente la irreligiosidad encarnada en el hombre moderno, por los errores del liberalismo y de las sectas más o menos ocultas que le dieron tanto empuje.

Ahora bien: son numerosos los pasos de los Ejercicios en que el ejercitante ha de persuadirse que la religión ha de informar toda su vida pública y privada sin distinción; luego, ha de ver que todo lo que es laicismo es irreligiosidad, porque niega los derechos naturales de tan destacada virtud, que tanto nos une con Dios. Por consiguiente, lo que nos toca ahora es tomar algunos puntos concretos de los Ejercicios en que resalte esto, con que el ejercitante, que los comprenda bien, sabrá que su vida pública y privada ha de ir informada de la religión, o, lo que es lo mismo, ha de ser un adversario decidido y práctico de todo laicismo. Escogemos por ende cuatro pasajes típicos de esos Ejercicios, omitidos los cuales ya no serían Ejercicios de San Ignacio: 1. *El Principio y Fundamento;* 2. *Meditación del Rey temporal;* 3. *Meditación de dos Banderas;* 4. *Reglas para sentir con la Iglesia.* Y vamos a ver lo que resulta.

1. El principio y fundamento, y la Religión

Para consuelo del lector le prevenimos que no le daremos esa meditación, propuesta en el libro, contra todo lo que sería de presumir, en forma escuetamente filosófica o de simple reflexión. En el librito, que es de proporciones de un catecismo, no llega a ocupar una página; y de esta corta paginita nos bastará copiar las tres primeras líneas que dicen: «El hombre es criado para alabar, hacer reverencia y servir a Dios nuestro Señor, y mediante esto salvar su alma».

Si alguno preguntase dónde está aquí la idea de la religión, le responderíamos que no sería ninguna falsificación del pensamiento del santo autor el trasformar esta expresión diciendo: El hombre fue criado para practicar la virtud de la religión y mediante esto salvar su alma. Evidentemente, alabar, hacer reverencia y servir a Dios es tributarle culto o sea practicar la virtud de la religión.

Claro que no fue criado por Dios para que se independizase en nada de Dios. Podrá sí el hombre ejecutar mil y mil actos que no sean de religión sin la más mínima falta; pero hacerlos contra la virtud formalmente, como hace la irreligión, no, sin falta moral, sin pecado, sin ir contra Dios.

Ni hay aquí necesidad alguna, para llenar nuestro cometido, de entrar en pruebas de cosa patente según los principios cristianos, y las recomendaciones de la Iglesia, que es columna de la verdad, ya sabemos que es muy bueno el abrazarnos con los principios de los Ejercicios de San Ignacio, y nada pertenece más a estos que aquello que el libro del Santo llama antonomásticamente, *Principio y Fundamento.*

Ni diga nadie que esto que ahí enseña el autor se entiende reducido a la vida privada del ejercitante. De ninguna manera. Quien quiera que conozca el temperamento del santo autor tendrá por un contrasentido esa reducción laicista de su grande concepción cristiana del hombre entero, buscando en todo con él la mayor gloria de Dios. Y aun este mismo lema suyo. que radica o es la consecuencia más legítima del principio dicho y meditación que termina con la resolución: «solamente deseando y eligiendo lo que más nos conduce para el fin que somos criados», es la más apodíctica demostración del gravísimo error antirreligioso del laicismo.

2. El Reino de Cristo

He aquí otro tema de las meditaciones de San Ignacio, tal vez el más característico en su formación típica del ejercitante. Omitir esta meditación de sus Ejercicios, sería decapitarlos. Pues bien: ¿qué tendrá que ver el meditar sobre el Reino de Cristo, o lo que es lo mismo, sobre Cristo Rey con el laicismo? Muchísimo, sobre toda ponderación. Recuérdese esto: Jesucristo vino al mundo a establecer su religión, la religión única para todo el linaje humano. Esta religión es lo que entraña el Reino de Cristo. El mismo divino Fundador es no sólo la cabeza de la Iglesia, sino su Rey, con mucha más propiedad que no lo son los reyes en sus monarquías, aunque el Reino de Cristo no tenga las condiciones materiales de los otros reinos. El alma militar del autor de los Ejercicios, contemplando y haciendo contemplar estas verdades católicas, llega a un punto en que pone en boca de Jesucristo, dirigiéndose al ejercitante, estas palabras: «Mi voluntad es de conquistar todo el mundo y todos los enemigos, y así entrar en la gloria de mi Padre». Si se toma como se debe esta expresión, que, bien entendida, según la mente del mismo Ignacio, por sí sola se impone a la conciencia católica, resulta ser esto... ¿cómo lo diremos?... el bofetón mejor dado á cualquier laicista. Cuenta, que San Ignacio da esta fulminante verdad con toda devoción y sin ganas de herir a nadie. Cuando eso escribía en Manresa, ni allí ni en toda España se encontraba un laicista por remedio.

En todo caso, el profesar esta sentencia es lo más contrario al laicismo que haya podido encontrarse; e ir contra ella es lo más irreligioso del mundo. Y aquí no necesitamos discurrir sobre escapatorias que podría excogitar el adversario laicista, afirmando, por ejemplo, que esta realeza e imperio de Cristo puede quedar en el fuero interno de la conciencia. ¡Por Dios! Se trata de conquistar a los enemigos, que no son precisamente los que hacen los Ejercicios.

La cosa es clara, ni hay por qué insistir. Aunque no podemos callar una cosa que realza en gran manera esa argumentación contra el laicismo. Se trata aquí del mismo tema de que hablaba el Papa Pío XI en la encíclica *Quas Primas,* cuando repudió y condenó el laicismo con aquella va-

liente sentencia, que antes recordamos: *La peste de nuestra edad es el llamado laicismo,* con sus errores y sus impíos incentivos». Y hace muchísimo a nuestro propósito que el Papa hablase de esta manera tan contundente para explicar que instituía la fiesta de Cristo Rey contra el laicismo. Así que es tan claro, que todo lo que sea pensar con devoción en la realeza de Cristo, es hacer obra buena contra el laicismo, que el mismo Soberano Pontífice argüía de esta sencilla manera (n. 25): «Y para condenar y reparar estas públicas defecciones que el laicismo produjo, con grave perjuicio de la sociedad ¿no os parece que debe ayudar grandemente la celebración de la solemnidad anual de Cristo Rey entre todas las gentes?». Así, como de cosa obvia, que no necesita probanza, habla el Sumo Pontífice de que el festejar a Cristo Rey, es aptísimo para destruír la obra nefasta del laicismo, que reprueba de nuevo, completando así su pensamiento: «En verdad, cuanto más se pasa en vergonzoso silencio el nombre suavísimo de nuestro Redentor, así en las reuniones internacionales como en los parlamentos, tanto más es necesario aclamarlo públicamente, anunciando por todas partes los derechos de su real dignidad y potestad». Lo cual, a buen seguro, estarán muy dispuestos a hacer cuantos estén imbuídos en la célebre meditación que San Ignacio intituló: *El llamamiento del Rey temporal ayuda a contemplar la vida del Rey eternal.*

3. Meditación de dos banderas

También este ejercicio del método ignaciano es de los más típicos que hay en todo el libro de los Ejercicios y de los que más les imprime su sello propio. Evidente que en la Tradición católica hay muchas cosas que expresan la vida cristiana como una lucha por la buena causa de Dios; y aun es fundamental en la misma revelación del Nuevo Testamento que tenemos que luchar por Cristo como buenos soldados, según que San Pablo decía a su discípulo Timoteo, *Trabaja como buen soldado de Jesucristo* (2ª Tim. 2, 3). Mas, ahí en los Ejercicios, el mencionarse esta meditación, parece que todo huele a pólvora y se siente al militante y al militar que dá órdenes: *Meditación de dos banderas,* dice, *la una de Cristo, sumo capitán y Señor nuestro, la otra de Lucifer, mortal enemigo de nuestra humana natura.*

Tampoco aquí, para nuestro objeto, será menester explanar todo el texto. Una indicación sobre el plan, y algún breve paso bastarán abundantemente para que el buen entendedor vea esa pugna encarnizada existente entre los Ejercicios y el laicismo. ¿Cómo no se ha de ver en seguida eso, si ya el mismo título del ejercicio lo proclama? Evidentemente esta meditación presupone la que consideramos antes, la del Reino de Cristo, que ya vimos ser un golpe mortal contra el lacismo. Aquí el ejercitante se mira ya como soldado de Cristo, que de ninguna manera podrá acomodarse con que su Señor y sumo Capitán sea echado de ninguna parte, ni que le sean mermados sus derechos. Primero morir que ceder el puesto a los enemigos de Cristo.

Mas: quien exponga o haga esta meditación con verdadero realismo no dejará de ver que entre los muchos medios astutos de que está constituída la bandera o bando de Lucifer, su estrategia y su táctica, importen en iguales proporciones la irreligiosidad y el laicismo; mientras que en la bandera del sumo Capitán, Cristo Jesús en primera línea campea la religión que El enseñó.

Lo mismo se desprende del primer preámbulo con que empieza el ejercicio. Aquello de la historia que es, «cómo Cristo llama y quiere a todos debajo de su bandera y Lucifer al contrario debajo de la suya». Es sumamente fácil trasplantar esta fórmula propuesta en el siglo dieciséis a los usos y costumbres del siglo veinte, con sólo afirmar que lo más candente de la lucha es lo del verdadero cristianismo en oposición al laicismo contemporáneo.

Aún más resalta la facilidad de esta reducción de lo que dice San Ignacio, al problema más candente de la hora presente, esto es, al laicismo, conservando toda la verdad de lo que proponen ahí los Ejercicios, al llegar al tercer preámbulo, que «será aquí pedir conocimiento de los engaños del mal caudillo y ayuda para de ellos me guardar, y conocimiento de la vida verdadera que muestra el sumo y verdadero capitán, y gracia para le imitar».

Precisamente es manifiesto que la vida verdadera, de que habla el autor, no se reduce en su concepto a las cosas de la vida privada del individuo; contempla igualmente todo lo referente a la sociedad, a los gobernantes, a las naciones y a los Estados. Cuando nos faltasen otros indicios seguros para afirmarlo, tendríamos al mismo efecto la presentación espectacular que hace el segundo preámbulo de los dos caudillos que no puede ser sino para una obra terrestre que abarque todo el mundo. Ni el diablo aparece aquí discurriendo por escondrijos para engañar a los individuos tan sólo en sus casas y vida privada, ni Jesucristo queda un solo instante excluído de la máxima publicidad y popularidad, o recluído en sus templos y sacristías. El mundo en toda su amplitud es el escenario de la lucha interminable; y la región de Jerusalén y el campo de Babilonia no entran en esto sino como imágenes concretas de la guerra perenne, más propiamente mundial que no lo ha sido ninguna, ni la última.

4. Reglas para sentir con la Iglesia

Pues, para terminar con algo oportuno estas indicaciones sobre lo mucho que los Ejercicios contienen contra el laicismo, tomaremos algo del capítulo último que se anuncia así: «Para el sentido verdadero que en la Iglesia militante debemos tener, se guarden las reglas siguientes». Claro, si se trata de sentir con la Iglesia, siempre nos mantendremos en el polo opuesto del laicismo, pues la Iglesia es cosa de religión, y el laicismo de irreligión, con lo cual podríamos de nuevo dar por terminada nuestra demostración. Pero, como nuestro negocio es más cuestión de fijar bien la memoria y el entendimiento en el asunto, que de dar pruebas, que apenas se necesitan dar por lo evidente del caso, escudriñemos un poco más el pensamiento del autor de los Ejercicios en eso de sentir con la Iglesia.

Para ese fin que nos proponemos, la regla primera vale por todas las restantes, diez y siete, que en el capítulo se contienen. Lo que dispone la primera se aplica a las restantes, y es que, «debemos tener ánimo aparejado y pronto para obedecer en todo a la vera esposa de Cristo nuestro Señor, que es la nuestra santa madre Iglesia hierárquica». Naturalmente: esto era de esperar después del título. Es lógico, que si queremos sentir con la Iglesia, preparemos nuestra voluntad para que no haya nada inconsciente en nosotros que nos lo impida. Los Ejercicios de San Ignacio abundan en esta lógica tan realista con que uno se esfuerza por querer de veras aquello que ya quiere, pero que puede querer sólo a medias, y, llegado el caso de mostrar con las obras lo que quiere, éstas demuestran querer

más lo contrario. En los errores voluntarios y su culpabilidad desempeña un gran papel ese querer a medias y falta de formalidad con nosotros mismos, queriendo y no queriendo, y quedándonos con lo que más se acomoda con nuestros intereses terrenos, abandonando lo que era lógico atendidas las razones de la Iglesia según el Evangelio, en Cristo y en la fe divina.

En nuestros días, eso de los errores voluntarios y culpables ante Dios, está tan fuera del ambiente mundano, que difícilmente lo entiende o vislumbra uno entre mil. Cuando escribía San Ignacio de Loyola se entendía un poco más; pero, tampoco cuanto hubiera sido menester; antes de esta falta de comprensión filosófico-teológica resultó que tantísimos, tan honradamente ante el mundo que los adulaba, se pasasen culpablemente a las filas protestantes, apostatando de la fe católica. En contra de esas equivocaciones y fallas escribía con una circunspección grandísima San Ignacio esas reglas, que a más de cuatro servirían para no caer en los lazos del protestantismo, por ser hombres de buena voluntad de perseverar en la antigua fe católica. Estas mismas pueden servir ahora magníficamente para que los católicos y aun no católicos se aparten del laicismo, o no se dejen ilusionar por él. ¿Cómo? De un modo muy sencillo y rápido. Admitiendo y llevando a la práctica la doctrina de los Vicarios de Cristo contra este vicio contemporáneo, que quiere hacer desaparecer la religión de la vida de las naciones y de los individuos. Hoy día, los Papas, por medio de muchas clases de documentos, con los que quieren dar a conocer con certeza la doctrina cristiana, en especial, por encíclicas y mensajes a toda la cristiandad, no cesan de clamar contra la irreligiosidad y el laicismo. Aplíquese, pues, a esas enseñanzas, aquel ánimo aparejado y pronto para obedecer, que dice San Ignacio, sin contemporizaciones con el laicismo.

El laicismo y la irreligión procediendo con franqueza

Lo dicho hasta aquí se comprenderá mejor si presentamos un ejemplar auténtico de esos males en toda su desnudez. Recuérdese que la irreligión, según consta por la historia, se ha envuelto a menudo con el manto de la razón, para que no se viese, en seguida, que es un vicio que va directamente contra la religión. No es nada nuevo que encuentre excusas quien deliberadamente las busca. Así surgió en el mundo esta forma de irreligión que se llama laicismo, buscando los impíos razones políticas con qué impedir y ahogar la religión. Pero a la larga también la política se traiciona, y la natural evolución del laicismo publica a los cuatro vientos su maldad, ya que su crecer es hacerse más impío, y llegado a la mayor edad es la irreligión personificada y el más procaz ateísmo.

El mundo acaba de hacer una grande experiencia en los campos del laicismo. No diremos que haya tenido lugar exactamente una de esas evoluciones que empezando por lo menos en la práctica del laicismo, llegase a lo sumo de una absoluta irreligiosidad, sino que inesperadamente y casi de repente se ha presentado el compadraje del laicismo con el ateísmo desenfrenado. Creemos que el hecho aún no ha sido perfectamente explicado en toda su enormidad. Pertenece a cierta política internacional; pero es innegable. Tiene dos caras y cuantas se le quiera encontrar, al menos dos, la del laicismo y la del comunismo ateo. Mas, cosa extraña. En vez de llegarse al ateísmo a fuerza de laicismo, se ha llegado a éste como consecuencia de practicar aquel, y de quererlo implantar en todo el mundo. Bien lo saben las naciones satélites de la U. R. S. S.

Para ver más claro el hecho, ayudará no poco contemplar en la Unión Soviética el más completo laicismo. Con un poco de imaginación y buena lógica se podría inventar el cuadro sin difamación de nadie. Pero esto engendraría algún escándalo farisáico; y Dios nos libre. Nada, pues, de trabajo de novelista; todo, puro dato histórico, y trabajo filosófico.

Hay en *Yo elegí la libertad* un par de páginas (605-606) que no pueden ser inventadas y nos proporcionan cuanta información podíamos desear acerca de la perfección con que funciona allí, en la U. R. S. S., el laicismo amparado por *Chequistas* y la N. K. V. D., con todos los recursos de tan ilustrada policía.

En gracia a la brevedad, permítanos el lector amontonar en una sola cita las notas del más completo laicismo, afirmadas como existentes en la U. R. S. S., por un tal Mironov, perfectamente documentado sobre el particular, sin que pueda haber lugar a duda. Dice así el informante: «No hay tierra ni savia de los que pueda nutrirse la religión en la U. R. S. S. Después de todo, la prensa, el teatro, la radiodifusión, los colegios, la literatura, todas las fuerzas de la inteligencia están bajo la exclusiva superintendencia del partido. Es harto evidente para todos que un joven con inclinaciones religiosas no tiene posibilidades de hacer carrera en nuestro país; si no está de nuestro lado, tanto espiritual como políticamente no hay lugar para él. Esta es nuestra ventaja suprema. Por otro lado, conviene recordar que la Iglesia está separada del Estado. Los *Comsomols* (los jóvenes que se están entrenando para ser miembros del partido comunista), podéis estar seguros de ello, serán una fuerza más poderosa que los sacerdotes. ¿Somos acaso tan idiotas como para entregar a los sacerdotes la nueva generación?». Tal es la posición del laicismo en la Unión Soviética. Habrá observado el lector la perfección de las líneas con que está trazado el cuadro, prescindiéndose en él del ateísmo, esencial por otra parte en el paraíso soviético.

En esta descripción se puede estudiar el sistema laicista con lo que dice y con lo que se calla. Pero, para ser exacto el que instruye, pues hablaba con los iniciados, descubre desde la primera frase toda la malicia irreligiosa de todo laicismo. La substancia de toda la relación se concentra en que allí, en el país de los «sin Dios», no hay tierra ni savia de los que pueda nutrirse la religión. He aquí la obra entera del laicismo, a la que contribuye con cada una de sus actuaciones, impedir la vida religiosa hasta matarla por inanición. Este cruel asesinato lo comete el sovietismo ateo por medio de aquellas cabezas del partido que se llaman *Chequistas,* y la N. K. V. D., más aprisa que el laicismo; pero, qué aunados andan el partido y el laicismo.

Esta unión se halla categóricamente expresada en la descripción al afirmarse, que todo aquello de que se quiere excluír la religión en la vida pública, está bajo la exclusiva superintendencia del partido. Y va tan advertido el que nos instruye, que ni siquiera llama la atención sobre que el partido, que manda, es el comunista y ateo. El hecho, empero, es que se determina el carácter de la prensa, el teatro, la radiotelefonía, los colegios, la literatura y de todas las energías intelectuales existentes en la Unión Soviética por el del partido, que allí lo gobierna todo, lo mismo la vida pública que la privada, el partido comunista por excelencia, padre y maestro de todos los partidos comunistas del mundo.

Es verdad, que no especifica que todas estas entidades de la vida cultural soviética que ha mencionado, sean, por el mero hecho de tener tal director cual es el partido, rematadamente laicistas, pero eso se sobre-

entiende por lo que precede y por lo que sigue. Por lo que sigue, porque el pobre joven de inclinaciones religiosas no puede encontrar ambiente sino las abandona. A eso se llama *ventaja suprema*. Bien entendido, para el ateísmo. ¡Qué ideales!

Se completa la descripción del laicismo soviético con el recuerdo de que en aquel imperio, la Iglesia está separada del Estado. El comunista que habla conoce bien lo que es el laicismo en las naciones capitalistas, esto es, donde no ha empezado la laicización por la rotunda impiedad del ateísmo, como en el Estado soviético. Hablando en rigor en la U. R. S. S. la laicización absoluta, o sea, el abolirse la religión, no ha venido por los caminos propios del vulgar laicismo, sino por los úkases de la disctaura del proletariado, la desaparición de los antiguos popes, Dios sabe cómo en las cárceles y en los campos de concentración, la inhabilitación de los grandes templos para el culto, y así todo lo demás. Allí sólo se pensó en los cuentos y mentiras del laicismo el día en que la política cayó en la cuenta de que las violencias del odio antirreligioso del comunismo podrían acarrear complicaciones y ser contraproducentes ante la faz de las naciones. Es lo que se desprende de las circunstancias mismas en que Mironov, por encargo de Stalin, forjó la descripción del laicismo que acabamos de considerar.

Y casi sin darnos cuenta, hemos contemplado el laicismo y la irreligión procediendo con franqueza, como una sola entidad; aunque no llega a tanto la franqueza que digan los extremos de irreligiosidad a que han llegado, persiguiendo despiadadamente a todos los cultos y haciendo mártires cristianos a granel.

El Beato Pío X

por Juan Manuel Pacheco S. J.

EL 3 de junio Su Santidad Pío XII celebrará la solemne beatificación del Papa Pío X, uno de los grandes Pontífices de la Iglesia en los últimos tiempos. Todos cuantos le conocieron están acordes en proclamar su santidad. El célebre historiador de los Papas, Ludovico Pastor, dijo de él: «Hay hombres que tienen una fascinación irresistible: uno de ellos fue Pío X. No era solo su conmovedora sencillez y su bondad angélica las que atraían a todos, se añadía una verdadera fascinación originada de la convicción profunda que tenía el que se acercaba a él, de encontrarse en presencia de un santo».

El Conclave de 1903

El conclave que siguió a la muerte de León XIII, se abrió el 31 de julio de 1903. De los setenta y cuatro cardenales, setenta y dos se hallaban en Roma. Mil conjeturas corrían por el mundo sobre la futura elección. Se decía que saldría elegido el cardenal Mariano Rampolla o el cardenal Jerónimo María Gotti. El secretario de estado de León XIII, cardenal Rampolla, contaba en efecto en el Sacro Colegio con un fuerte número de partidarios. Por él estaban los siete cardenales franceses, los cinco españoles, el portugués, el belga y diez italianos, en total 24. Al cardenal Gotti, prefecto de la Propaganda Fidei, se le designaba como el candidato de las potencias de la Triple Alianza.

Dos criterios se dividían las opiniones de los electores: unos querían un Papa avezado en los negocios de la Curia y conocedor del complicado mundo de la política; otros creían llegado el tiempo de elegir «un Papa religioso». Entre estos últimos corría el nombre del cardenal José Sarto, patriarca de Venecia, como el de un posible candidato.

La primera votación, celebrada el 1º de agosto por la mañana, dio los siguientes resultados: Rampolla 24 votos; Gotti, 17; Sarto, 5; Vannutelli 4; dispersos 12. Al oírse leer cinco veces dijo el patriarca de Venecia al cardenal que le estaba vecino: «Los cardenales se divierten a mi costa».

Como ninguno había obtenido los 42 votos requeridos fue necesario repetir esa tarde la elección. Rampolla obtuvo 29 votos; Gotti, 16; Sarto, 10; Richelmy 3; dispersos 4. Tampoco se había llegado a ningún resultado.

Al día siguiente, al reunirse los cardenales en la capilla Sixtina para un nuevo escrutinio, levantóse el cardenal de Cracovia, Juan Kniaz de Kozielsko Puzyna, y leyó el veto de exclusión que daba el anciano emperador de Austria, Francisco José, contra el cardenal Rampolla. La lectura de aquel documento produjo unos momentos de estupor en el Sacro Colegio. Repuesto de su sorpresa se levantó el cardenal Luis Oreglia, que no era de

los partidarios de Rampolla, y declaró que tal comunicación en ninguna forma sería tenida en cuenta en el cónclave. Rampolla manifestó a su vez: «Lamento la grave ofensa que se ha irrogado a la libertad de la Iglesia. En cuanto a mi pobre persona nada más grato ni más honroso podía acontecerme».

Aquel veto, que había agenciado el ministro italiano José Zanardelli, no hizo disminuír los votos de Rampolla, pero tampoco aumentaron. En cambio los votos otorgados al cardenal Sarto llegaban esa mañana a 21, y por la tarde a 24.

Los partidarios de Rampolla, frente a la firme actitud de sus opositores, se convencieron de que era imposible hacer triunfar a su candidato. En cambio la candidatura de Sarto se iba abriendo paso cada vez más. Por ella trabajaba especialmente el influyente cardenal Francisco Satolli.

El cardenal Sarto al ver, con asombro, que los votos aumentaban en su favor, rogó a los cardenales que pensasen en otro más digno, pues él no aceptaría la tiara.

La primera votación del día 3 de agosto daba a Sarto 27 votos, a Rampolla 24 y a Gotti 6. El cardenal decano comisionó al secretario del conclave, Mons. Rafael Merry del Val, para que suplicase, en nombre del Sacro Colegio, al cardenal Sarto que retirase su renuncia.

Merry del Val encontró al cardenal en la capilla Paulina. Estaba arrodillado sobre el enlosado, apoyadas las manos en un banco y oculto entre ellas el rostro. Se le acercó respetuosamente y le comunicó la petición del Sacro Colegio.

El cardenal, con los ojos llenos de lágrimas, respondió: «No, no; le ruego al cardenal decano que no piense en mí; que me haga la caridad de no pensar en mí».

«Valor, Eminencia» fue lo único que supo decirle el prelado español.

Mas los cardenales no desistieron fácilmente. En las primeras horas de la tarde una comisión de cardenales entraba en la celda del Patriarca de Venecia. Eran los cardenales Satolli, Gotti, Agliardi, Gibbons y Ferrari. Venían a pedirle que retirara su renuncia.

—Vuelva a Venecia, —le dijo el cardenal Ferrari—, si ese es el deseo de Su Eminencia, pero llevará el alma lacerada por los remordimientos que le perseguirán hasta la muerte.

—La responsabilidad del Papado es formidable, —respondió el cardenal Sarto con una expresión de dolor.

—Es más formidable la responsabilidad de su negativa, replicó Ferrari.

—Mi salud es débil; moriré pronto.

—Aplíquese la frase de Caifás: Es mejor que muera uno por la salvación de todos, concluyó el metropolitano lombardo.

El cardenal Sarto retiró su renuncia. Esa tarde obtuvo 35 votos, y Rampolla 16. Su elección se daba ya por segura.

En efecto, al día siguiente, el patriarca de Venecia era elegido Sumo Pontífice por 50 votos. Los cardenales le rodearon para felicitarle, pero él no podía disimular las lágrimas.

El cardenal decano Oreglia le preguntó en latín conforme al ritual:

—¿Aceptas la elección que recae sobre ti en calidad de Papa?

Después de un momento de silencio el elegido respondió:

—Si este cáliz no puede pasar sin que yo lo beba, que se haga la voluntad de Dios.

La aceptación no fue juzgada suficientemente clara y el decano repitió la pregunta.

—La acepto como una cruz, respondió el elegido.

—¿Cómo quieres que se te llame? volvió a preguntarle el decano.

—Puesto que los Papas que han sufrido por la iglesia en estos últimos tiempos han llevado el nombre de Pío, yo también tomaré ese nombre.

El pueblo que se agolpaba en la plaza de San Pedro al recibir la noticia de la elección del nuevo Papa, deseaba verlo salir a la loggia de la basílica. Pío X iba a acceder a esta petición, pero el cardenal Oreglia le representó las consecuencias de tal acto. Se retiró entonces el Papa al interior del Vaticano y se consideró un prisionero como sus antecesores. Aun estaba lejos el tratado de Letrán.

Vida anterior de Pío X

El nuevo Sumo Pontífice era de familia humilde y pobre. En Riese, un pueblecito de la Alta Venecia, había nacido el 2 de junio de 1835, en el cristiano hogar de Juan Bautista Sarto y Margarita Sanson. Su padre era un modesto empleado de la alcaldía, y su madre ayudaba cosiendo a la economía de la casa.

El pequeño Beppi, como se le llamaba, pronto se distinguió entre sus compañeros de escuela por su despierta inteligencia y su sincera piedad. Como «el alma más noble de Riese» lo calificaba su párroco, don Tito Fusarini. Por consejo de éste fue enviado a estudiar en el colegio municipal de Castelfranco. Dos veces al día debía hacer José, a pie, el trayecto de siete kilómetros que separa a Riete de Castelfranco. El mismo contaba más tarde que para economizar gastos a sus padres, al salir de Riese se quitaba los zapatos, los ataba a una vara, y con ellos al hombro emprendía alegre la marcha. Más tarde, cuando se le unió su hermano Angel, su padre les suavizó el penoso viaje consiguiéndoles una modesta carreta tirada por un asno.

El ideal de José era llegar al sacerdocio. Pero la pobreza de su familia obstaculizaba su camino. Su párroco, don Fusarini, divisó al fin una luz de esperanza. El cardenal Santiago Monico, patriarca de Venecia, tenía el derecho de adjudicar las becas de una fundación a seminaristas pobres. El cardenal Monico era también de Riese, e hijo de un artesano. ¿Podría rehusar la ayuda a un compatriota tan recomendable como Sarto? El párroco recurrió al cardenal por medio del vicario capitular de Treviso. La respuesta llegó un mes más tarde. Lleno de alegría llamó el párroco a Sarto: «De rodillas, Beppi, y dale gracias a Dios, el que seguramente tiene algunos designios sobre ti; muy pronto entrarás al seminario, y como yo, tú también serás clérigo».

Sarto hizo con lucimiento sus estudios en el seminario de Padua. Sus notas, al terminar el primer año, son su mejor elogio: *Disciplinæ nemini secundus. Ingenii maximi. Memoriæ summæ. Spei maximæ.* (En disciplina no tiene par; inteligencia superior; memoria excelente; de grandísimas esperanzas).

El 18 de setiembre de 1858, a los 23 años, era ordenado de sacerdote en la catedral de Castelfranco por Mons. Farina, y al día siguiente celebraba su primera misa, en la iglesia parroquial de Riese, delante de su madre que lloraba de emoción. Su padre había ya fallecido.

Sus primeros ministerios sacerdotales los ejerció como coadjutor del párroco de Tómbolo, un pequeño pueblecito de más de mil habitantes. Ocho años había de permanecer en aquella aldea y fueron, según declaraba, los más felices de su vida.

Su caridad heroica dejó un perenne recuerdo entre aquellas gentes. Todo cuanto poseía era para los pobres. Una sola anécdota nos lo mostrará al vivo:

Cierto día se le presenta uno de sus feligreses que quería pasar a Verona a buscar trabajo, pero no tenía dinero para el viaje.

—Con mucho gusto te daría, responde el coadjutor, pero ahora no tengo dinero. En efecto su bolsa estaba vacía.

—Pero ¿y maíz? ¿no tiene? replica el solicitante.

—Maíz, sí. ¿Acaso te contentarás con eso? Ve por el saco.

Ya de vuelta, Sarto le lleva al granero, y divide en dos partes todo lo que allí se halla.

—Una será para ti, y la otra para mí. ¿Te conviene?

—Sí señor, responde el feligrés que no sabe cómo agradecerle pues un nudo se le ha hecho en la garganta.

En 1867 don José Sarto fue nombrado párroco de una de las más importantes parroquias de la diócesis de Treviso, Salzano. No se desmintió allí su celo apostólico ni su caridad paternal. Su amor a los pobres se mostró heroico especialmente durante la epidemia de cólera que azotó la región en 1873.

Para premiar sus méritos, pero también para que no se privase de lo necesario llevado de su inagotable caridad, le nombró su obispo, Mons. Zinelli, canónigo del capítulo de Treviso, canciller y director espiritual del Seminario mayor.

Una mañana de septiembre de 1884 le hizo llamar su nuevo prelado, Mons. José Apollonio. Al presentarse ante el obispo, este le hizo seguir a la capilla y allí le dijo:

—Arrodíllese, querido Monseñor; tenemos necesidad de rezar por algo que nos toca a ambos.

Extrañado, hasta inquieto, se arrodilló Mons. Sarto. Después de algunos instantes Mons. Apollonio se puso de pie y extendió a su amigo el comunicado oficial de la Santa Sede que nombraba a Mons. Sarto obispo de Mantua.

Turbado lo lee Mons. Sarto; oculta entre sus manos el rostro y llora. Escribió luégo a León XIII renunciando el honor que se le imponía, pero la Santa Sede rechazó su renuncia. Fue consagrado obispo en Roma el 16 de noviembre de 1884.

En muy triste situación encontró Mons. Sarto a su diócesis. El espíritu religioso había decaído; muchas poblaciones carecían de párroco, y en otras los sacerdotes morían de hambre. No se predicaba ni se enseñaba el catecismo, sino en contados sitios. Los errores socialistas habían seducido al pueblo, y muchos eran los que dejaban sin bautizar a sus hijos y vivían en público concubinato. El descanso dominical no era respetado y se oían por doquiera las más soeces blasfemias.

El nuevo obispo se entregó a su labor sin consideraciones. Ya a las 5 de la mañana celebraba la santa misa y a las 12 de la noche se acostaba.

No tenía horas para las audiencias; admitía a todos a cualquiera hora, y, como decía alguno, «acogía bien a los ricos y admirablemente a los pobres».

Su labor de renovación comenzó por el clero. El decaído seminario, «el corazón de su corazón», como le llamaba, recobró su esplendor. En 1888 reunió un sínodo diocesano. Por medio de severas ordenaciones y de los ejercicios espirituales llevó a sus sacerdotes a la observancia de una conducta ejemplar. Dos veces visitó su diócesis, predicando en todas partes, oyendo confesiones y haciendo catecismos. Las fiestas del tercer centenario de la muerte de San Luis Gonzaga, gracias a su empeño, fueron celebradas con grandiosidad y guardó de ellas un grato recuerdo.

Sencillo, familiar, enemigo de los honores, pronto se ganó el aprecio de todos por su bondad y caridad. Un hombre de negocios escribó un libelo anónimo contra Mons. Sarto. Supo este bien pronto el nombre del autor, pero no quiso escuchar a los que le aconsejaban le hiciese castigar por la justicia. «Este desgraciado más tiene necesidad de oraciones que de castigo». Poco tiempo después aquel hombre caía en la ruina económica y a punto estuvo de ser llevado a la cárcel, acusado de quiebra fraudulenta. Un socorro inesperado y anónimo, que fue siempre para él un misterio, vino a sacarle de su angustia. Aquel auxilio se lo había enviado Mons. Sarto por medio de una anciana señora.

Pero también sabía Mons. Sarto ser enérgico cuando peligraban las almas. Cuando el parlamento italiano trató de introducir el matrimonio civil obligatorio y el divorcio, invitó a los obispos y a las asociaciones católicas de Italia a elevar una solemne protesta contra tales proyectos. El día del natalicio del rey Humberto solían las autoridades municipales asistir a un Te-Deum en la catedral, y pasar de allí a la sinagoga, en donde se celebraba otra ceremonia religiosa. Aquello le pareció a Mons. Sarto una comedia. Hizo saber a las autoridades de la ciudad, poco antes del 14 de marzo, que si después del acto religioso católico pensaban seguir a la sinagoga, se vería en el penoso deber de no recibirlos en la catedral. La prensa anticlerical se deshizo en injurias contra el «intransigente» prelado, pero la ceremonia en la sinagoga se suprimió.

León XIII le otorgó en 1893 la púrpura cardenalicia y le preconizó patriarca de Venecia. El gobierno italiano se negó a dar el *exequatur* a la bula pontificia, pues alegaba tener el derecho de designación para la sede de Venecia. La controversia se prolongó durante varios meses, y al fin vino a darlo el gobierno como una muestra de agradecimiento a León XIII que había confiado la Prefectura apostólica de Eritrea a los franciscanos italianos, en reemplazo de los franceses.

El recibimiento que tributó Venecia al nuevo patriarca fue delirante; solo guardaron una fría actitud las autoridades municipales. Su primera pastoral, escrita aun en Mantua, no había agradado a todos. «Los católicos liberales, decía en ella, son lobos cubiertos con pieles de ovejas; por esto los pastores, verdaderamente pastores, están obligados a hacerles ver claramente a los feligreses que están bajo sus órdenes, los peligros de los lazos que se les tienden con propósitos melévolos. Con seguridad seréis llamados papistas, clericales, retrógrados, intransigentes. Alegraos. Y sin hacer caso de estos insultos, seguid siendo fuertes y obedeced a estas órdenes que recuerdan las del profeta Isaías: grita y no ceses, eleva la voz como una trompeta y aúnciale a mi pueblo sus perfidias y a la casa de David sus pecados».

Fue también en Venecia el buen pastor que había sido en Mantua. El seminario y su clero fueron sus primeras preocupaciones. Erigió una fa-

cultad de derecho canónico en el seminario, y convocó en 1898 un sínodo diocesano. Dio un fuerte impulso a la enseñanza religiosa en las escuelas, a la predicación de la palabra de Dios, a la prensa católica y a las asociaciones piadosas. Las «cajas rurales», que se extendieron por toda Italia y la *Opera dei congressi* encontraron en él un poderoso protector. A pesar de las rentas de su iglesia, y de su vida asombrosamente modesta, su caja estaba siempre vacía, pues todo lo daba a sus queridos pobres.

Al dirigirse al conclave que había de elegir al sucesor de León XIII, los venecianos le despidieron emocionados. «Volved, volved», le gritaban. «Vivo o muerto volveré» les respondió el Pastor levantando los brazos. Pobre, como siempre lo había sido, había pedido prestadas un centenar de liras para poder hacer aquel viaje.

Su programa pontificio

En la primera encíclica que dirigió Pío X al mundo, *E supremi apostolatus cathedra,* está el programa de su pontificado. Su principal intento era, declaraba, «renovar todo en Cristo, *instaurare omnia in Christo,* para que Cristo sea todo en todas las cosas». Ni miras terrenas, ni intereses de partido, serían las normas de sus acciones. «Afirmamos, con toda aseveración, que no queremos ser, y con el auxilio divino no seremos, en medio de la sociedad humana, sino ministros de Dios, que nos ha revestido de su autoridad. Sus intereses serán los nuestros; consagrarle nuestras fuerzas y nuestras vidas, tal es nuestra resolución inquebrantable».

Reformas eclesiásticas

Para renovar todo en Cristo era necesario renovar, en primer término, la vida interior de la Iglesia. El mismo hubiera querido iniciar su cargo de obispo de Roma con una visita pastoral, pero ya que el hecho de ser un prisionero se lo impedía, confió este oficio al cardenal Pedro Respighi, su vicario. Ordenó muy pronto una visita apostólica a todas las diócesis de Italia, y urgió la disciplina eclesiástica en todo el mundo. Para la mejor formación de los sacerdotes suprimió en Italia aquellos seminarios que no podían dar una adecuada formación a sus alumnos, y uniformó los estudios y reglamentos de los demás.

Hizo también importantes reformas en la Curia, congregaciones y tribunales romanos, delimitando las respectivas competencias, y reorganizó la elección pontificia prohibiendo en ella toda ingerencia de los poderes civiles.

Prolijo sería enumerar todas las reformas de orden eclesiástico llevadas a cabo por Pío X, mas no podemos dejar de mencionar el importante *motu proprio «Inter solicitudines»* sobre la música litúrgica, que desterró de las iglesias la música teatral y ligera, y la genial iniciativa de codificar el derecho canónico, para lo cual creó, ya en 1904, una comisión de cardenales, canonistas y teólogos.

Pero las reformas más conocidas de Pío X, que le han merecido el apelativo de *Papa de la Eucaristía,* fueron sus célebres decretos sobre la comunión diaria de los fieles, y la temprana primera comunión de los niños.

La Iglesia sufría aun el impacto de la herejía jansenista, que alejaba a las almas de Cristo, bajo el pretexto de reverencia y temor. Por orden del Papa la sagrada congregación del concilio expidió, en 1905, un decreto so-

bre la comunión diaria de los fieles, en el que se recordaba la doctrina de la Iglesia sobre este entonces debatido punto, y se ordenaba dar «amplia libertad a todos los fieles cristianos, de cualquier condición que sean, para comulgar frecuente y diariamente, por cuanto así lo desea ardientemente Cristo Nuestro Señor y la Iglesia católica, de tal manera que no se le niegue a nadie que esté en gracia de Dios y tenga recta y piadosa intención».

A este siguió el decreto sobre la primera comunión de los niños, en el que se fijaba como edad para ella «aquella en que el niño sabe distinguir el Pan Eucarístico del pan común... No se requiere pues, continuaba el decreto, perfecto conocimiento de las cosas de la fe, ni pleno uso de la razón». Reprobaba además en este mismo documento, la costumbre de no admitir a los niños a la confesión o de no absolverlos nunca, y el abuso de no administrarles el santo Viático y la extrema-unción después del uso de la razón.

«Este decreto me lo ha inspirado Dios», declaró el mismo Pío X al más tarde cardenal Laurenti. Y ponía personal empeño en hacerlo cumplir.

Una dama inglesa llegóse a una audiencia pontificia, acompañada de su pequeño hijo. El papa se fijó en el niño.

—¿Cuántos años tiene? preguntó, acariciándole la cabeza.

—Cuatro, respondió la madre y dentro de dos o tres años hará la primera comunión.

Pío X miró fijamente los límpidos ojos del niño.

—¿A quién se recibe en la santa comunión? le preguntó.

—A Jesucristo, fue la pronta respuesta.

—¿Y quién es Jesucristo?

—Jesucristo es Dios.

—Mañana, —le dice el Papa a la señora— yo mismo daré gustoso al niño la santa comunión.

Uno de los momentos más felices de su vida, confesaba el mismo Pío X, fue el de la peregrinación de cuatro mil niños, que en abril de 1912, llegó hasta el Santo Padre. Traían un álbum con la firma de 135.000 niños franceses que habían ofrecido su primera comunión por las intenciones del Papa.

El modernismo

La fe se vio amenazada, a principios de este siglo, por un sutil y peligroso error. El modernismo se presentó en la Iglesia como una tendencia que quería poner de acuerdo la enseñanza católica con las condiciones modernas del pensamiento y de la acción. En realidad socavaba los fundamentos mismos del dogma católico. Pío X lo llamó «el conglomerado de todas las herejías».

Una poderosa inquietud científica dominaba entonces el mundo católico, especialmente en Francia. En París, Luis Duchesne regeneraba la crítica histórica; en Tolosa, Pedro Batiffol daba a la imprenta sus valiosas obras de teología positiva; J. Tixeront escribía en Lyon sus trabajos clásicos sobre la historia del dogma; y en Jerusalén el P. M. J. Lagrange creaba un importante centro de estudios bíblicos.

En medio de este florecimiento científico hizo su aparición el modernismo. Se presentaron como sus principales cabezas Alfredo Loisy en

Francia, y Jorge Tyrell en Inglaterra. Ambos pretendían fundar la fe en la experiencia religiosa y dar a los dogmas católicos solo el valor de símbolos, especulativamente falsos, pero en la práctica verdaderos. En Italia divulgaban estas ideas Ernesto Buonaiuti, Rómulo Murri y el novelista Antonio Fogazzaro.

La intervención de Pío X contra esos errores se manifestó primeramente con la inclusión en el Indice de los libros prohibidos de varias obras de carácter modernista. En 1907 apareció el decreto *Lamentabili* del Santo Oficio, en que se condenaban 65 proposiciones defendidas por los modernistas. Dos meses después le seguía la encíclica *Pascendi.*

Los jefes modernistas se lanzaron entonces a la franca rebelión, y se vio a protestantes e incrédulos colmarlos de elogios y prestarles su apoyo. En cambio en el campo católico aparecieron una serie de obras de positivo valor científico que fueron la mejor respuesta al modernismo. Desgraciadamente entre los adversarios de estos errores se mezclaron algunos, llamados integristas, cuyo saber no correspondía a su celo. Estos lanzaron dolorosas sospechas sobre leales servidores de la Iglesia e hicieron dura la labor de los que atacaban al modernismo en su verdadero terreno.

El último acto oficial de Pío X contra esta herejía fue el *motu proprio Sacrorum antistitum,* del 1º de setiembre de 1910, en que daba nuevas disposiciones sobre los estudios en los seminarios e imponía un juramento antimodernista a los que habían de recibir las sagradas órdenes y a los profesores de ciencias eclesiásticas.

El modernismo, que no había logrado llegar hasta el común de los fieles, sucumbió bajo estos golpes.

Para contrarrestar tales errores fundó Pío X en Roma el Instituto Bíblico, que fue confiado a la Compañía de Jesús, y encargó a la orden benedictina la publicación de una edición crítica de la *Vulgata.*

El Sillon

La encíclica *Rerum novarum* de León XIII provocó en la cristiandad un notable movimiento social. Entre las obras que surgieron en Francia se contó la de un grupo de jóvenes empeñados en restaurar el orden y la justicia en la sociedad. Tomó el nombre de *Sillon,* nombre también de la revista que empezó a publicar en 1894. Se veía a aquellos jóvenes visitar los barrios obreros, ponerse en contacto con el mundo del trabajo, estudiar con ahinco los problemas sociales. No temían proclamar su fe, aun en ambientes y circunstancias hostiles. El espíritu luchador y activo del movimiento le aseguró una amplia difusión, y le mereció las alabanzas del episcopado y del clero.

Desgraciadamente el *Sillon* empezó a evolucionar en un sentido político, y en su ideología se manifestaron infiltraciones liberales y protestantes. A partir de 1905 se hacía aparecer como un movimiento laico, en el que todas las confesiones religiosas eran bien recibidas, y cuyo objetivo era hacer triunfar en el mundo la democracia según los ideales de la revolución francesa.

Pío X había seguido con atención y cariño, en un principio, el movimiento. Pero al verle tomar tan peligroso rumbo no pudo menos de condenarlo en carta a los prelados franceses, fechada el 25 de agosto de 1910. El *Sillon* se disolvió, y su jefe Marc Sangnier se sometió.

El laicismo francés

La fiebre de laicización de que estaban poseídos los anticlericales franceses les había llevado a una serie de medidas antirreligiosas, especialmente en el campo de la educación. Al tomar Pío X el gobierno universal de la Iglesia una ley francesa prohibía la enseñanza a las congregaciones religiosas y confiscaba sus bienes. En virtud de esta ley 3.494 escuelas fueron cerradas. El Papa pidió la intervención del presidente Emilio Louvet, pero este se escudó tras su impotencia constitucional. En un discurso a los cardenales, pronunciado el 18 de marzo de 1904, Pío X se quejó amargamente de esta situación.

Ese mismo año el presidente Louvet se presentaba en Roma con el objeto de devolver la visita que le habían hecho los soberanos de Italia. Era la primera vez que el jefe de un país católico llegaba a Roma después de la caída del poder temporal de los Papas. Un manifiesto masónico declaraba que este acontecimientos equivalía a «una batalla exterminadora de las últimas reservas de la reacción teocrática». En efecto aquella visita se consideró como un ultraje inferido a la Santa Sede, pues era un reconocimiento tácito de la usurpación de los estados pontificios. El Vaticano hizo llegar su protesta al gobierno francés, y este contestó llamando a su embajador en Roma.

Pero el radicalismo francés quería la total ruptura con el catolicismo. El ministro Combes había declarado: «La separación se aproxima; la separación se impone; ella será la plataforma electoral para la próximas elecciones».

Un incidente vino a provocar la crisis. Graves acusaciones de carácter religioso habían llegado a Roma contra los obispos de Dijon, Mons. Alberto Le Nordez, y de Laval, Mons. Pedro José Geay. Ambos prelados fueron llamados a Roma bajo graves amenazas. Desgraciadamente los dos obispos comunicaron al gobierno francés la orden que habían recibido del Santo Oficio, y Combes supo aprovechar la ocasión para elevar una protesta al Vaticano, al que acusaba de violar el Concordato, y amenazar con la ruptura de relaciones si no se tenían en cuenta sus representaciones.

El cardenal Merry del Val, secretario de estado de Pío X, respondió que los artículos orgánicos, añadidos unilateralmente por el gobierno francés al concordato, no obligaban a la Santa Sede, y que en este caso no podía ceder el Sumo Pontífice sin faltar a sus deberes. Pocos días después el encargado francés de negocios ante el Vaticano hacía saber al secretario de estado que su gobierno había resuelto poner término a las relaciones diplomáticas con la Santa Sede. El 31 de junio de 1904 toda la embajada francesa se retiraba de Roma, y el nuncio de Su Santidad, Mons. Lorenzelli dejaba a París.

Combes, caía poco después del poder, víctima del odioso sistema de espionaje que había tendido por toda Francia. Pero su obra nefasta le sobrevivió.

El 9 de diciembre se aprobaba en el senado la ley de la separación entre la Iglesia y el Estado. En esa ley se denunciaba unilateralmente el Concordato de 1801 y se confiaba la administración de los bienes eclesiásticos a ciertas asociaciones cultuales, integradas por laicos. Esta ley produjo entre los católicos de Francia diversas reacciones; unos, entre ellos no pocos obispos, se declararon por la aceptación de la ley; otros aconsejaban la resistencia; los más esperaron el fallo del Papa.

El 11 de febrero de 1906 apareció la encíclica *Vehementer* en la que Pío X condena y reprueba la ley de la separación, y declara las asociaciones de culto contrarias a la dignidad, a los derechos y a la constitución divina de la Iglesia. Los obispos de Francia se reunieron en París para deliberar sobre la delicada situación. En carta, redactada por el cardenal Lecot, expresaron al Papa su adhesión a la encíclica *Vehementer*. El deseo de los más fue buscar un *modus vivendi* que permitiera crear asociaciones de culto a la vez legales y canónicas. Los actos de la asamblea fueron enviados a Pío X, quien después de consultar a los cardenales y de prolijas oraciones, declaró que tales asociaciones cultuales no podían admitirse en forma alguna, sin violar los derechos de la Iglesia. Tal declaración la hizo en su nueva encíclica *Gravissimo* del 10 de agosto del mismo año. En ella exhortaba también a los católicos a luchar por la Iglesia fuerte y constantemente, sin sediciones ni violencias.

El gobierno francés trató en vano de formar las prohibidas asociaciones de culto, a espaldas de la jerarquía. Ante su impotencia, dictó una ley de confiscación de todos los bienes de la Iglesia. La Iglesia, escribía Pío X al pueblo francés, el 6 de enero de 1907, «pérfidamente ha sido puesta a escoger entre la ruina material y un consentido quebranto de su constitución, que es de origen divino, pero ella no ha permitido tocarla a precio de su misma pobreza».

Esta actitud enérgica del Papa desconcertó a no pocos, que quisieron adivinar al lado del Pontífice extrañas influencias. Pero no. Pío X no se pronunció a la ligera, ni ciegamente. En su carta citada del 6 de enero decía el Papa: «En cuanto a Nos hemos cumplido nuestro deber como cualquier otro Romano Pontífice lo hubiera hecho. No hubiéramos podido obrar de otro modo sin conculcar nuestra conciencia, sin violar el juramento que Nos hemos prestado al ascender a la cátedra de San Pedro y sin herir la jerarquía católica, base dada por Jesucristo Nuestro Señor a su Iglesia. Esperamos sin temor el veredicto de la historia». El P. Leoncio de Grandmaison escribía en 1914: «Los diez años trascurridos han justificado de tal modo esta conducta, que se hace penoso comprender retrospectivamente las repugnancias y aprensiones que sintieron y expresaron entonces algunos católicos eminentes».

En esta ocasión la Iglesia católica en Francia dio al mundo un magnífico ejemplo de obediencia a la Santa Sede y de un heróico desprendimiento. Los católicos se apresuraron a socorrer a sus pastores reducidos a la pobreza. El Papa, después de la separación, obtuvo entera libertad para el nombramiento de los obispos. Sin embargo una preocupadora descritianización se advierte en el pueblo francés, que tiene una de sus envenenadas fuentes en esta ley de la separación.

El liberalismo español

En julio de 1904 el ministro Antonio Maura firmó con la Santa Sede un nuevo convenio, en el que se reconocía la existencia legal de todos los religiosos existentes en España, tan vejados en los gobiernos anteriores. Pero en 1906 los nuevos ministros liberales trataron de imponer el matrimonio civil y de laicizar los cementerios. Vuelto Maura al poder revocó esas disposiciones y dio los primeros pasos para un concordato definitivo con el Vaticano. La semana trágica, organizada por el anarquista Francisco Ferrer, cubrió de ruinas de iglesias y casas religiosas a Barcelona y otras poblaciones. Aunque Ferrer fue castigado ejemplarmente, la campaña internacional que se promovió contra Maura, de parte de los izquierdistas

le hizo abandonar el poder. Sucedióle José Canalejas, fanático anticlerical, quien declaró la libertad de cultos, puso trabas a la enseñanza religiosa y prohibió la fundación de casas religiosas, durante dos años, en el territorio español. Como Roma se negase a aprobar estas medidas, Canalejas rompió relaciones con la Santa Sede y retiró al embajador Ojeda. Un anarquista puso fin a los días de Canalejas asesinándole en la Puerta del Sol de Madrid. Pero las relaciones del gobierno con la Santa Sede continuaron difíciles, no obstante el restablecimiento de las relaciones diplomáticas y el grandioso congreso eucarístico internacional de Madrid, en el que el mismo rey, Alfonso XIII, tuvo un bello discurso.

Entre los católicos españoles presentose, en 1905, una candente polémica. Dio motivo a ella un artículo del P. Venancio Minteguiaga S. J., sobre elecciones, publicado en la revista *Razón y Fe,* en el que defendía la tesis de que es lícito votar por un candidato menos indigno para evitar el triunfo de otro peor. En defensa de esta tesis salió también el P. Pablo Villada S. J. en otro artículo de la misma revista. Atacados acremente ambos artículos por un sector de la prensa católica, sus autores los sometieron a la censura del Romano Pontífice. Pío X, en carta al obispo de Madrid-Alcalá, fechado el 20 de febrero de 1906, aprobó explícitamente la doctrina de ambos artículos, y añadía: «Tengan todos presente que ante el peligro de la religión o del bien público, a nadie es lícito permanecer ocioso. Ahora bien, los que se esfuerzan por destruír la religión o la sociedad, ponen la mira principal en apoderarse, si les fuere dado, de la administración pública y en ser nombrados para los cuerpos legislativos. Por tanto, es menester que los católicos eviten con todo cuidado el peligro, y así, dejados a un lado los intereses de partido, trabajen con denuedo por la incolumnidad de la religión y de la patria, procurando con empeño que tanto a las asambleas administrativas como a las políticas vayan aquellos... que han de mirar mejor por los intereses de la religión y de la patria en el ejercicio de su cargo público».

La república portuguesa

Una gran efervescencia política se advertía en Portugal a principios de este siglo. En vano el rey Carlos había autorizado a su ministro Juan Franco gobernar dictatorialmente. Las conspiraciones tramadas por elementos republicanos se multiplicaban. El 1º de febrero de 1908, el rey y el príncipe heredero Luis Felipe, son asesinados en el Arsenal de la Marina, dentro del coche en que se dirigían al palacio. El nuevo rey, Manuel II, apenas cuenta 16 años. Sus ministros creen aplacar a las izquierdas con medidas antirreligiosas. La revolución estalla, el 4 de octubre de 1910, en la armada, surta en el Tajo; el rey abandona la capital y los revolucionarios proclaman la república.

El nuevo gobierno se mostró desde los comienzos fanáticamente anticatólico. Una serie de atropellos sufrió entonces la Iglesia: incautación de sus bienes, expulsión de religiosos, autorización del divorcio, supresión de la enseñanza religiosa en las escuelas, etc. El 20 de abril de 1911 se decretaba la total separación entre la Iglesia y el Estado.

Pío X en su encíclica *Iamdudum,* del 24 de mayo de 1911, denunciaba al mundo la grave persecución y condenaba las inicuas leyes. Dos meses antes había aprobado la carta pastoral que los obispos portugueses habían dirigido a su pueblo. De nuevo se refirió el Papa a la persecución en Portugal, en carta del 1º de marzo de 1913, al patriarca de Lisboa, Mons. Antonio Mendes Bello. En ella se dolía de la expulsión del Patriarca y de

otros obispos, decretada por el gobierno, y felicitaba al clero de aquella nación por su constancia y fidelidad al Señor.

La democracia cristiana en Italia

En la dirección de la *Opera dei Congressi* de Italia se presentó en 1904 una grave división. Pío X disolvió el comité general y los grupos generales, conservando únicamente el segundo, a saber, la acción popular cristiana o democracia cristiana. Los demás grupos serían en adelante regionales, bajo la inmediata vigilancia de los obispos. A consecuencia de esto, surgió entre los jóvenes demócratas un movimiento de autonomía, de índole netamente civil. El movimiento comenzó en Milán y rápidamente se extendió por otras regiones. Su condenación pronto apareció en el *Osservatore Romano:* «el dicho movimiento autónomo es contrario a las prescripciones de la Santa Sede». El 1º de marzo de 1905 era el mismo Papa el que lo condenaba enérgicamente en carta al cardenal arzobispo de Bolonia, Domingo Svampa. Con el mismo fin de recalcar la subordinación de la Acción Católica a la autoridad pontificia y eclesiástica en general, escribió Pío X una carta encíclica a los obispos italianos, *Il fermo proposito,* el 11 de junio de 1905.

Todas estas prescripciones no lograron hacer retroceder al sacerdote Rómulo Murri de su desviado camino de autonomía. En 1906 prohibía el Papa a los clérigos dar su nombre a la *Liga democrática nacional,* dirigida por Murri, y el 22 de marzo de 1909 era éste públicamente excomulgado por el Santo Oficio.

La política italiana

Pío X mantuvo, en un principio, la política del *Non expedit,* decretada por Pío IX, que prohibía a los católicos tomar parte en la política italiana. Sin embargo en las elecciones de 1904 varios católicos presentaron sus candidaturas para el parlamento. El hecho fue diversamente interpretado. Al comentarlo decía *La Civiltà Cattolica:* «No podemos persuadirnos fácilmente de que todos los católicos, y aun eclesiásticos, que de manera tan pública fueron a las urnas (muchos de los cuales son conocidísimos por su carácter y su piedad, y como tales muy estimados de sus conciudadanos), se hubieran dejado inducir al desprecio público de la ley *Non expedit* y a onerar sus conciencias gravemente, si no hubieran obtenido de la competente autoridad la conveniente licencia. Que tal licencia se puede dar es indudable». No tardó en aparecer la licencia expresa de Pío X: «Gravísimas razones, decía en su encíclima *Il fermo proposito,* son las que Nos disuaden, venerables hermanos, de seguir la norma decretada por Nuestro Antecesor, de santa memoria, Pío IX, y continuada después por el otro Predecesor Nuestro, de santa memoria, León XIII, en su largo episcopado, en virtud de la cual queda generalmente prohibida a los católicos la participación del poder legislativo; antes, otras razones de no menos peso, tomadas del supremo bien de la sociedad, que a todo trance se ha de salvar, pueden requerir que en casos particulares se dispense con la ley, especialmente cuando vosotros, venerables hermanos, echéis de ver muy a las claras la urgente necesidad de la dispensa para bien de las almas y de los intereses de vuestras iglesias y la pidáis de verdad».

Sin embargo pronto se presentaron varios inconvenientes. En un mismo circuito electoral, que comprendía varias diócesis, unos obispos mantenían el *non expedit,* mientras otros apoyaban candidaturas diversas. Para

obviarlos se confió a la Unión católica el dirigir, a partir de 1913, al electorado católico.

En la difícil cuestión romana el Papa se mostró dispuesto a una conciliación, aunque no dio en este sentido ningún paso oficial. Fue un rudo contraste con esta actitud del Papa la del gran maestre de la masonería, Ernesto Nathan, alcalde de Roma, quien insultó a la Santa Sede, el 20 de setiembre de 1910, en su discurso conmemorativo de la brecha de la Porta Pía. El Papa respondió con una carta al cardenal vicario en la que pedía a todos los católicos «elevar a Dios fervientes plegarias pidiéndole venga en defensa de su divina Esposa, la Iglesia, indignamente convertida en víctima de calumnias cada vez más envenenadas y de los ataques cada vez más violentos de sus enemigos».

Hechos significativos fueron la declaración pública del parlamentario católico Cameroni, quien reconoció al estado italiano con Roma por capital, y el folleto del cardenal Capecelatro en el que afirmaba que los católicos italianos cumplirían todos sus deberes, como ciudadanos e hijos de Italia, para con su patria, tal como se hallaba constituída.

Los sindicatos alemanes

La necesidad de ofrecer un frente unido contra el socialismo obligó a los obreros católicos alemanes a unirse en sindicatos y federaciones. Pero se presentaron dos tendencias, representada la una por los sindicatos de Berlín, y la otra por los de Colonia. Los primeros eran sindicatos exclusivamente católicos, mientras los de Colonia eran interconfesionales. Para terminar las divergencias intervino Pío X con su encíclica *Singulari quadam,* del 24 de setiembre de 1912, dirigida al cardenal Jorge Kopp y a los demás prelados alemanes. Designa el Papa como las más apropiadas para un pueblo católico las instituciones sociales de carácter religioso, pero declara que es lícito a los católicos asociarse con los no católicos, en una acción común, para mejorar la suerte del obrero. Para Alemania permite tales asociaciones mixtas, pero indica las cautelas que se deben tomar para evitar los peligros que traen dichas asociaciones.

Sobre este tema de las asociaciones mixtas volvió a hablar Pío X en su alocución del 27 de mayo de 1914, con ocasión de la imposición del capelo a los nuevos cardenales. «No dejéis de repetir, dijo, que si el Papa ama y aprueba las asociaciones católicas que tienen en mira los bienes materiales, ha siempre inculcado que deben tener en ellas la primacía los bienes morales y religiosos, y que el justo y laudable intento de mejorar la suerte del obrero y del campesino debe estar unido siempre con el amor a la justicia y el uso de los medios legítimos, para mantener la paz y la armonía entre las diversas clases sociales. Decid claramente que las asociaciones mixtas, la alianza con los no católicos para el bienestar material, bajo determinadas condiciones, están permitidas, pero que el Papa prefiere aquellas uniones de los fieles, que, depuesto todo respeto humano y cerrados los oídos a toda contraria lisonja o amenaza, se agrupan en torno de la bandera de la Iglesia, más espléndida y gloriosa cuanto más combatida».

Con Latinoamérica

Las relaciones de la Santa Sede con las naciones de la América Latina fueron generalmente cordiales en tiempo de Pío X. Las delegaciones de Argentina y Chile fueron elevadas a internunciaturas, y un delegado apos-

tólico fue enviado a la América Central. Brasil, Bolivia y Perú confiaron la presidencia del tribunal, en sus litigios de fronteras, al Nuncio de Su Santidad en el Brasil.

En Bolivia, al subir al poder en 1904, Ismael Montes, introdujo en la legislación del país varias medidas antirreligiosas, como la libertad de cultos, el matrimonio civil y la derogación del fuero eclesiástico. Pío X, en carta a los obispos de aquella república, se duele de esas leyes y espera que «los gobernantes de Bolivia habrán de entrar en más sensatas reflexiones y ejercitar la justicia, asignando a cada cual lo que le corresponde, a la república los asuntos civiles, y los eclesiásticos a Nos y a la Iglesia».

También en el Ecuador los gobiernos liberales venían persiguiendo duramente a la Iglesia. Una grave carta dirigió Pío X al episcopado ecuatoriano de protesta contra las inicuas leyes; les exhorta a procurar que los fieles se unan más estrechamente con ellos, y por su medio con la Silla Apostólica, y a tratar de resarcir por medios legítimos los daños causados a la religión.

Colombia

Después de la funesta guerra civil de los mil días, Colombia restableció sus relaciones diplomáticas con el Vaticano. Como delegado apostólico vino a la nación Mons. Francisco Ragonesi. Sus labores en pro de la pacificación y concordia de todos los colombianos fueron reconocidos públicamente por la asamblea nacional, en proposición aprobada el 2 de abril de 1907. Pío X manifestó a la asamblea, por medio del cardenal secretario de estado, cuán grato le había sido ese reconocimiento.

Con motivo del jubileo sacerdotal del Papa todos los obispos de Colombia, reunidos en conferencia episcopal, presentaron al Papa sus homenajes; y lo mismo hizo el presidente de la república, general Rafael Reyes. La respuesta de Pío X al presidente fue la siguiente: «Vivamente satisfecho con los testimonios de afectuosos homenajes a Nos presentados por V. E., por el gobierno y por las altas personalidades de la república, pedimos a Dios que el noble espíritu de fe, por vosotros demostrado, sea para la nación causa de progresivo bienestar, y de corazón impartimos la bendición apostólica». A los prelados, manifestó, en carta del 19 de diciembre de 1908, su íntima complacencia.

Un importante documento fue la carta dirigida por Pío X a los jerarcas colombianos con motivo de las conclusiones de la conferencia episcopal de 1908. En ella exhorta al clero colombiano a trabajar en la acción social, fomentando especialmente aquellas instituciones que tienen por objeto ayudar a las clases pobres, como son las sociedades de obreros, las cajas rurales, las sociedades de mutuo auxilio, etc. Aprueba también las medidas que han tomado los obispos acerca de la prensa.

Escribió además Pío X dos cartas al arzobispo de Bogotá, Mons. Bernardo Herrera Restrepo, la una con motivo del primer congreso eucarístico nacional, y la otra, llena de encomios, al cumplir el arzobispo sus bodas de plata episcopales.

Muerte de Pío X

Los últimos días de Pío X los amargó la primera guerra mundial. La había visto venir. Al recibir la noticia del asesinato del archiduque de Austria en Sarajevo: «Esta es, Eminencia, —dijo al cardenal Merry del Val—, la chispa del gran incendio».

El 2 de agosto de 1914 bendijo, la última vez, a la muchedumbre congregada en el cortile de San Dámaso. Estaba profundamente triste. Ese mismo día dirigió un mensaje a toda la cristiandad exhortando a los católicos a rogar a Dios que cesaran las causas de la guerra e inspirara a los gobiernos pensamientos de paz.

Pocos días después caía enfermo. La bronquitis, que en un principio parecía ligera, se agravó a mediados de agosto. «Que se haga la voluntad de Dios, manifestó el Papa, creo que todo ha terminado». El 18 pidió que se le trajera el santo Viático que recibió con gran devoción. Las últimas palabras que pronunció fueron: «Hago el sacrificio de mi vida por la de mis hijos» y cayó después en el más profundo silencio.

El 20 de agosto de 1914, al amanecer, las campanas de Roma anunciaban al mundo que el gran Pontífice Pío X había entregado su santa alma a Dios.

El duelo fue grande en toda la cristiandad. De todos los gobiernos de Europa y América llegaron al Vaticano mensajes de condolencia. El de Colombia, firmado por el ministro de relaciones exteriores, Marco Fidel Suárez, decía: «En nombre presidente república y en el mío propio presento V. E. la expresión del profundo pesar de la nación colombiana por muerte del egregio y santo Pontífice, gloria de la Iglesia y honra de la humanidad entera».

Andrés Gide

La desaparición de un envenenador de almas

por D. Mondrone S. J.

EN la última hora del 19 de febrero la Radio-París anunciaba a Francia y al mundo que Andrés Gide había muerto a las 22,30 de aquella noche. Este hecho no tuvo mucha acogida en los diarios dependientes de Moscú. Tenían razón, pues no podían olvidar la «traición» perpetrada por Gide a su causa con el libro *Retour de l'U.R.S.S.*, en el que había dicho muchas verdades sobre el «cuartel bolchevique», y que fue ciertamente un bello acto de sinceridad.

Mas para ser franco, tampoco los católicos, dejada a un lado la penosa incertidumbre sobre la suerte de su pobre alma, sentíamos necesidad de derramar lágrimas ni de vestirnos de luto delante del féretro de este escritor parisiense; porque no podíamos olvidar que toda su obra no fue sino una traición a la doctrina y moral del Evangelio. «Andrés Gide, ha dicho maduramente Claudel, es un envenenador. ¡Cuántas cartas he recibido de jóvenes extraviados! Y en el comienzo de su camino hacia el mal encuentro siempre a Gide». Palabras gravísimas que todos pueden leer en la *Correspondencia* Claudel-Gide.

En este testimonio se reconoce la influencia, extraña pero enorme, que ejerció Gide especialmente sobre la juventud. Extraña, pues quien creyese descubrir su secreto en una fascinadora originalidad, se engaña. «Pues Andrés Gide, a despecho de su aire de modernísimo refinamiento, es, en el fondo, un elemento del Setecientos, nacido en el Ochocientos y que sobrevive en el Novecientos». Para el que conoce la fuente de esta cita, dirá al momento que se trata de una de las acostumbradas salidas de Papini —quien fue a su tiempo, si la memoria no me engaña, traductor de la obra gidiana *Prometeo mal encadenado*— y sonreirá escéptico.

Pero al menos el escritor de Florencia exhibió honestamente sus pruebas: «La apología de los instintos se encuentra igualmente en Diderot, su repugnancia por toda forma de sacerdocio en Voltaire, su simpatía por el delito y las perversiones sensuales en el Marqués de Sade» *(Santi e Poeti)*. Claudel es aún más perentorio: «Es para mí incomprensible la influencia que ha ejercido. Desde el punto de vista artístico como desde el intelectual no tiene ninguna. Su influjo es uno de los misterios que me rodea». Así también en la *Correspondencia*.

Sin embargo si Andrés Gide ha podido ejercer un influjo tan largo y funesto, tuvo que poder disponer de los ingredientes necesarios para la virulencia de su veneno. Sin recurrir al misterio, con perdón de Claudel, su secreto está ante todo en la innegable magia de su estilo deliberadamen-

te sencillo, brillante y preciso. Todos saben que tales maestros del estilo terminan por ejercer, sobre todo en los jóvenes, tal poder de seducción, que llegan a imponerse fácilmente también como maestros de las costumbres.

Añade a esto Gide un arte muy sagaz para seleccionar los corrosivos más eficaces que borren todo sentido de ley y de disciplina moral. Tiene además de su parte el aliado infalible de los instintos, que se presenta por sí mismo cuando se trata de abandonarse sin resistencia a sus caprichos. Ha sabido explotar con refinamiento diabólico el clima de hedonismo y extravío, al que lentos y fatales decenios de descristianización han llevado a las almas. Y, para colmo, ha ofrecido el ejemplo contagioso de su propia vida.

Cuando los lectores empezaron a notar la identidad de este o aquel personaje de sus obras con el mismo Gide, el autor protestó pero sin éxito. Si bien es verdad que más directamente se retrata en el *Journal*, en *Nourritures terrestres, Numquid et tu?, Si le grain ne meurt, La porte étroite* y en algunos otros libros, lo reconocemos también en la mayor parte de sus relatos, novelas y «tratados», pues salta a la vista el reflejo o la semejanza de sus experiencias personales reveladoras con las situaciones de tantas creaturas de su fantasía.

Andrés Gide nació en París en 1869. Por parte del padre era descendiente de una familia de Langedoc, campesina y hugonote; por parte de madre era de sangre normanda, burguesa y católica. En una polémica con Barrès, a propósito de los *Déracineés*, declaró: «¿Qué culpa puedo tener si vuestro Dios tuvo la destreza de hacerme nacer sujeto a dos influjos, fruto de dos sangres, de dos provincias, de dos confesiones?» *(Journal)*. Y aludiendo irónicamente al título del libro de Barrès, decía: «¿En qué parte debía haberme radicado?». Esto explica remotamente sus ansias de movimiento, de viajar, su nomadismo.

Su padre, hermano del célebre economista Charles Gide, fue profesor ordinario primero en la facultad de derecho de Grenoble y después en París. Hombre metódico, sosegado, aparentemente severo, pasaba días enteros encerrado en su biblioteca. Pero en ciertas tardes de verano su voz resonaba afable e invitadora: «Vamos, amiguito, a dar un paseo juntos». Y en el paseo procuraba divertirlo recurriendo, entre otras cosas, a adivinanzas y juegos de palabras. En cuanto a las lecturas lo encaminó no solo a la Biblia, que era el libro de la familia, sino también al conocimiento de los clásicos y de los más famosos libros de aventuras.

Fue una desgracia para Andrés el haber perdido muy prematuramente a su padre. Huérfano, sin hermanos ni hermanas, pasó a la dependencia absoluta de su madre, mujer rígida y de minuciosos detalles; el ambiente en que se formó lo calificará más tarde como el de un «régimen carcelario». Se explica que esto pudo haber contribuído a alimentar en él ese su espíritu de libertad e independencia llevado hasta la obsesión, y que, solo, por un interesado abuso de las palabras, se empeñará en llamar «sed de sinceridad».

Durante aquellos años de fe y de sumisión a la ley divina, Andrés Gide debió sentir frecuentemente los atractivos apremiantes de la gracia. Y sin duda alguna que tuvo momentos de atracción hacia Dios, y que fueron sinceras sus aspiraciones por una vida pura, y sus plegarias y oraciones. Pero, junto al ángel comenzó también a advertir, cada día más cercana e íntima, la presencia de la bestia. El espíritu de Satanás que se revelaba

especialmente por medio de los ardores de la carne. Quizás hubiera sido providencial, en el umbral de esta crisis, una dirección luminosa y comprensiva, tierna y firme. Mas en el ambiente doméstico de puritanismo en que vivía no la tuvo.

No hizo estudios regulares, ni se preocupó por conseguir un doctorado. Los bienes de familia, acrecentados particularmente por la parte materna, lo dispensaron de la necesidad de proveerse de un título para vivir de un empleo, o del ejercicio de una profesión libre. El problema económico no entró nunca entre las ansiedades de su vida. Esta se le presentaba fácil, más bien pródiga bajo todos los aspectos. La única dificultad, que comenzó a experimentar desde el fin de su adolescencia, y que se hizo cada vez más atormentadora, fue la de los preceptos del decálogo.

La lucha para sustraerse a sus imperativos categóricos, los paliativos para hacer callar la conciencia iluminada siempre por una luz que se resistía a apagarse del todo, la búsqueda desesperada de una autodefensa de su «no conformismo», constituyen, como veremos, el *humus,* más propiamente el cieno, en que pululan casi todas sus obras de escritor corrosivo y corruptor, de envenenador demoníaco de las conciencias. ¡Demoníaco! Es la palabra más precisa que supo encontrar Henri Massis, en sus *Jugements,* para juzgar a este hombre, no sin darse cuenta de que «son raros los casos a que puede aplicarse tal palabra, pues por fortuna no es cosa frecuente encontrarse con seres que tengan tanta conciencia del mal y voluntad de perdición como Andrés Gide».

En la maduración de su crisis espiritual se alternaban, como hace poco indicábamos, los períodos de exaltación religiosa y de caída en las fauces de los instintos, de resurrección y de muerte. Fuertemente sacudido en el sistema nervioso, con una inteligencia poco dispuesta a plegarse dócilmente ante el misterio, desconfiado de la luz que podía provenirle de la misma oscuridad de la fe, con una tendencia desbocada a la crítica y una voluntad pavorosamente inclinada a usar de toda su libertad, privado de la gracia proveniente de la vida sacramental, Gide comenzó a persuadirse, o mejor, a quererse persuadir de que la religión no podía consistir en el ofrecimiento a Dios de un corazón destrozado por la privación de cuanto hace bella la vida, muerto a toda nuestra razón de vivir.

Los interrogantes que se multiplicaban en el campo religioso, eran naturalmente los mismos que se agudizaban en el campo moral, el lado más afectado de su drama. La moral cristiana pide a todos la misma incondicional sumisión a sus preceptos. Sus mandamientos no tienen ninguna consideración, va observando Gide, con la excepcional condición de este o aquel individuo. ¿Dónde está pues la diversidad de que está hecha la vida, dónde la variedad tan necesaria para la armonía y belleza del universo? De donde concluye Gide que el pecado no es el sustraerse a la observancia niveladora de la moral común, sino someterse a ella privando al individuo del significado particular que podía haber tenido en el concierto de los seres.

Andrés Gide sintió que esta defensa de su ser particular —pronto diremos a qué cosa alude— era como un deber, como su vocación, como el verdadero mandamiento que debía observar. Un mundo nuevo, con un vertiginoso frenesí de vida, brilló ahora para su inteligencia. «Mandamientos de Dios, vosotros habéis enervado mi alma» *(Nourritures terrestres).* Tenía necesidad de libertad, y la primera condición para gozar de ella era salir del viejo e insufrible ambiente de familia, respirar otros aires, viajar.

* * *

Renunciando al viaje que se le ofrecía a la fría Irlanda, en una expedición científica, en octubre de 1893 se embarcó para el Africa, hacia el clima más atrayente de Algeria. Su compañero de viaje fue un joven amigo que atravesaba la misma crisis y participaba de las mismas ideas. Era, a lo que parece, un su gemelo en el vicio. Y el vicio de Gide consistía en una vergonzosa anomalía sexual, a la que, aludiendo a un pastor de la segunda bucólica virgiliana —*formosum pastor Corydon ardebat Alexim*— llamará él su «corydonismo».

Ya que nos hemos encontrado con este nombre, derivado de un personaje tan diciente, recordemos que Andrés lo tomó como título de un librito, aparecido la primera vez como anónimo y clandestino, en 1911. Tratado polémico, en forma dialogada y como de entrevista, en el que Corydón, —que el lector identifica al punto con Gide—, a fuerza de capciosos paralogismos y sutilizando sobre la distinción entre especies y subespecies de los vicios más abominables, lleva la discusión a la homosexualidad, de la que hace la defensa, concluyendo que es un absurdo considerarla como un fenómeno contra la naturaleza.

Hasta qué punto permaneció Gide adherido a las ideas expuestas en este pequeño libro, lo prueba una página del *Diario,* fechada el 13 de abril de 1922, en la que explica por qué había demorado la reimpresión del *Corydon:* «Quería estar seguro de que no había de renegar después de cuanto allí sostenía. Pero mi pensamiento, en este caso, no ha hecho sino afirmarse, y lo que ahora reprocho a mi libro es su prudencia y timidez. Han pasado diez años; he adquirido mayor seguridad. Lo que pensaba ayer, lo pienso hoy con más fuerza, y la indignación que este libro podrá suscitar —¿qué puedo hacer?— no me impide creer que lo que allí digo, merecía ser dicho. No que crea que todo lo que se piensa deba ser dicho y publicado; mas en este caso particular era necesario decirlo hoy».

Sin embargo, no era necesario esperar al *Corydon* para advertir cómo Gide había hecho de este desorden fisiológico el verdadero punto de partida para su orientación moral definitiva, y la inspiración en que se nutren sus obras más representativas. El lector comprenderá cuán ingrato nos es tocar este tema, del que se ha hablado y se habla todavía tanto. Pero sin esta referencia no es posible comprender a Gide en su evolución interior, ni su conducta, ni la influencia de sus escritos: la vasta divulgación de éstos, es inútil negarlo, se debe ante todo, a su tenor escandaloso.

El recuerdo de las primeras capitulaciones ante vicio tan monstruoso se remontan a la estadía en Africa, al otoño de 1893; y Gide habla de ellas con el tono de un canto de liberación. Las páginas de su libro de confesiones *Si le grain ne meurt,* en donde describe con cinismo este hundirse en el fango, parecen escritas en una orgía de sol y de vicio. Tuvo además la desgracia de encontrar allí a dos consumados maestros de análoga «sinceridad», Oscar Wilde y Alfredo Douglas. Del primero había leído algunas obras y lo había conocido también en París, en donde eran conocidas sus tendencias y su afición al escándalo. Por estos crímenes le siguieron los tribunales ingleses un proceso, en el que fue condenado a dos años de cárcel, que pagó en Reading, persuadido de ser una víctima del puritanismo legal.

En Africa el autor del *Retrato de Dorian Gray,* se presentó proclamando, con la frente alta, su vida viciosa. Exhibía, con una asombrosa audacia, sus documentos personales, de los que se servía para su proselitismo

en el vicio. Era su tarjeta de identidad. «Espero especialmente haber dejado todo pudor en esta ciudad», se lo oía exclamar caminando por las calles de Algeria, con aire de triunfo y rodeado de gentuza. Y Andrés Gide, en vez de asombrarse, se dejó fascinar por tal hombre y vio en Wilde un modelo digno de imitarse.

Su primer escrito, titulado *Cahiers d'André Walter,* apareció en 1891 como la obra póstuma de un joven de veinte años muerto loco. El pequeño libro circuló en un ambiente más bien restringido, como acaecía, en aquellos años, con otras obras. Pero esto dio a la primera producción gidiana un matiz característicamente esotérico y cenacular. En el relato lírico del infeliz amor de Walter por su prima Manuela, no encontramos aun a Gide en el fondo del abismo; pero la lucha entre la carne y el espíritu, torturado éste por la crisis de la fe y de la moral, ya deja entrever cuáles serán su vida y sus obras.

Descontento de esta primera confesión escrita, Gide siente la necesidad de volver, con más acre «sinceridad», a sus primeros años, y da a la estampa *Si le grain ne meurt,* título tomado del Evangelio, que conoce bien pero que profana sin escrúpulos, adulterando a su amaño el significado de los textos más evidentes. En este libro, como en otros similares, es fácil advertir el influjo que ha ejercido la desvergonzada audacia de las *Confesiones* de Rousseau. En la segunda parte refiere la explosión de su crisis y torna a insistir en su particular problema sexual, con un cinismo que supera al del maestro saboyano. El pobre Veuillot había dicho que, después de Voltaire, era Rousseau «el más perverso bribón que había ensuciado la literatura»; si hubiese conocido a Gide, seguramente el superlativo lo habría aplicado a este último.

Más por comodidad biográfica, que por orden cronológico, puede citarse *Si le grain ne meurt,* inmediatamente después de los *Cahiers,* y seguido del *Journal.* Siguiendo la cronología viene *Paludes* (1895) donde describe Gide la vida «estancada» de un pobre literato, vida que fue la suya y que habría terminado como la de su personaje, si no hubiese tomado la resolución de evadirse del ambiente al que estaba atado. Evadirse, romper con la vieja mentalidad religiosa, lanzarse a vivir según los sentidos, es cuanto repetirá en *Nourritures terrestres* (1897), la obra en la que canta más líricamente el gozo de este sumergirse en la «naturaleza», y en la que alternan salmodias didácticas y preceptos dados enfáticamente por Menalcas a Natanael.

La lectura de las *Nourritures* tiene algo de sofocante. Hace pensar en la advertencia de Agustín: «Tú serás lo que amas: ¿amas a Dios? te asemejarás a El; ¿amas la tierra? serás tierra» (In Ep. I, 1º). Gide que insiste siempre sobre «no elegir», ha hecho su elección, ha preferido a los de la gracia los alimentos de la tierra, y de estos los más putrefactos, como el escarabajo. Está todo él caído en lo profundo. «Yo debí, dirá con toda aseveración, la salud de mi carne a la irremediable corrupción de mi alma» *(Nourritures).* Allí también escribe: «Un conocimiento que esté precedido de una sensación, no vale»; para él no vale asimismo un sistema o una filosofía que no ofrezca una defensa o justificación de su sensualidad.

Según su *mística* debía haber conseguido un equilibrio y una serenidad, inalcanzables bajo el yugo de los mandamientos; sin embargo su inquietud persiste, y con ella la inestabilidad, la necesidad de evadirse; y se da a viajar. Pasa de Algeria a Alemania, de Austria a Italia, de Turquía al Asia menor; sin detenerse nunca en alguna parte. Es de estos años

Le Prométhée mal enchaîné (1899), una irracional trasformación del mito célebre —Prometeo aparece de pronto en un restaurante— para decir cómo el águila que le roe las entrañas no es otra cosa que la conciencia, y para librarse de ella solo hay un medio: sacrificarla valerosa y tempestivamente.

De allí en adelante, la bibliografía gidiana se puede reseñar sin un riguroso orden cronológico, para ver cómo todas sus obras, con rarísimas excepciones, continuamente inciden en lo mismo y se asemejan mutuamente. Todo él parece un huracán de fango que se lanza contra las defensas de la conciencia y los diques del pudor instintivo. Andrés Gide se empeña en «preparar la vía del Señor», en «entrar por la puerta estrecha», en garantizar la posesión de este nuevo «reino de Dios». Discípulo en línea recta de Lutero, no queriendo sublimar la carne a la altura de la palabra de Dios, degrada la palabra de Dios hasta las bajezas del más perverso sentido.

Todo su *Journal, L'Immoraliste, La Porte étroite, Symphonie pastorale, Les Caves du Vatican, Le retour de l'Enfant prodigue, Les Faux Monnayeurs, Numquid et tu...?, Saül, Le Roi Candaule, Isabelle, Dostoiewskji,* etc., demuestran que Gide no fue el esteta del arte desinteresado, como muchos podrían creer. «Fue, por el contrario, como dice François Mauriac, el escritor más ajeno al arte por el arte. Fue el hombre que se empeñó a fondo en una lucha bien prefijada. Gide no escribía una línea que no sirviese a la causa a la que se había consagrado».

Andrés Gide escribió en verso y en prosa, dramas y ensayos críticos, breves narraciones y largas novelas, libros de viajes y artículos de política, cuestiones de estética y página de polémica ocasional, y sobre todo escribió el fluvial *Diario*. Quien examine especialmente sus narraciones, sus dramas y el diario notará muy pronto como están todos ellos dominados por una sola idea fija. Como su vida, así también sus obras, por una especie de contracción síquica, se agrupan alrededor de un solo punto, el problema sexual. La sexualidad es su verdadero ambiente, su único ambiente, en el que vive y se mueve. Si se coloca a Gide fuera de él, equivale a privarle de su personalidad característica. No sería ya Gide. Los sociólogos, que estudien sobre todo los datos protocolarios del *Diario,* con su morboso examen de conciencia, tienen un interesante tema de investigación.

En los *Cahiers d'André Walter* el sensible problema está ya situado en sus presupuestos: un joven, educado en un ambiente demasiado sentimental y religioso, es obligado a renunciar al amor de una prima; no teniendo, en su drama íntimo, valor para asirse a lo que llamaríamos «clarificación gidiana», perece en el naufragio de la locura. *Paludes* presenta de nuevo el mismo problema; la situación es, en cierto modo, la misma, y se trata también de una víctima de la irresolución para romper las ataduras que la apresan. En *Porte étroite* todavía el problema no llega a la solución; Gide no toma aún partido y encuentra todavía admisible el ilusorio refugio en lo divino; mas la condenación de la exasperante moralidad puritana le sirve de óptimo pretexto para su solución, «la catarsis gidiana» como se verá.

Y llegamos a *Les Nourritures terrestres:* el problema de la sexualidad, tratado ya con una insistencia francamente obsesiva, se encuentra resuelto con el abandonarse valerosa y totalmente a la vida de los instintos. Es él quien enseña: «Obrar sin juzgar si la acción es buena o mala. Amar sin preocuparse si se trata del bien o del mal». *Le Prométhée mal enchaîné* presenta al protagonista feliz cuando ha logrado matar al águila, la con-

ciencia, que le devoraba las entrañas. *L'Immoraliste* no trata propiamente la tesis cara a Gide, pero la supone ya resuelta, presentándose como quien la vive entre entusiasta e irónico. El *Corydon* ofrece sin disimulación un catecismo de los factores y de la solución del inmundo problema. *Si le grain ne meurt* es la representación orgiástica de la intrépida consagración a su vicio, con la consabida ideología. En la monumental novela *Les Faux Monnayeurs* defiende nuevamente la homosexualidad, aunque la defensa se pierde entre lo intrincado de la trama.

Podía continuarse aún esta enumeración de obras, pero ello sería fastidioso, bajo todos los aspectos, y por todas basta recordar el *Diario,* cuya publicación comenzó en 1939 y es como el lazo de unión de todas sus obras. Esta obra quedará como uno de los documentos más lamentables de la anarquía moral de una época.

* * *

Pero, el que ha seguido de cerca a Andrés Gide, aunque este protestase haber conseguido la seguridad en la solución de su problema, lo habrá visto replegarse a su conocido vaivén, como acosado por los mordiscos de las preocupaciones morales, lo que hace pensar en improvisos hervores de su conciencia, dominada pero no muerta. *La retour de l'Enfant prodigue, Symphonie pastorale, Numquid et tu...?* podrían, en cierto modo, señalar estas momentáneas como ilusorias iluminaciones.

Pero, sobre todo, en medio de la declamatoria felicidad del hombre que se abstiene de «elegir» para confiarse dócilmente a la realidad de la vida, y se mantiene pasivamente «disponible» para responder mejor a todas las sensaciones, el atento observador percibe en Gide como una imprevista inflexión de voz, una detención inesperada en el vuelo, el eco quizá de un suspiro reprimido que denuncia una secreta herida. El cristiano que ha espiado estos monumentos y conoce su preciosidad infinita, ha podido creer que ellos señalan el *sibilus auræ tenuis* de la gracia, el acercamiento delicado de Jesús, que hacía temblar al alma de uno de los más grandes convertidos, Agustín, para dirigir al amigo la palabra invitadora y bondadosa. Aquí vemos entrar en escena a Claudel con su ardor proselitista.

Hombres triviales y deplorablemente miopes para todo lo que es el mundo de las almas, han podido comentar, con vulgar ironía, esta intervención de la más cristiana amistad; pero el que es simplemente honrado, aunque esté lejos de la fe ardiente del poeta del *Annonce faite à Marie,* difícilmente podrá dejar la *Correspondencia* Claudel-Gide sin una sincera emoción. El prólogo, con aquel fulminante «¿por qué no os convertís?», y luégo la serie de ataques, ya desgarradores, ya firmes, pero amigables siempre de una parte, y de la otra las jugadas de un espadachín perfecto que ahora avanza, ahora maneja con destreza, ya se pone en guardia, sin dejarse alcanzar por el golpe decisivo, y luégo la ruptura final, nos hacen asistir al más apasionante duelo de las almas.

Claudel, que había, con su ardor de neófito y de apóstol, llevado al gozo de la fe a Jammes, a Jacques Rivière y a tantos otros, dirigió ahora su atención a esta alma inquieta. Por más de veinticinco años, aunque con largas interrupciones, Claudel se le hizo al lado, le siguió por todos los caminos, le sacó de todos los escondites; y su confianza ingenua no se desanima, aun cuando, Gide, con un escurrimiento pasmoso y desesperante, pasa de los apremios de la gracia, que está por vencerlo, «cómo

sería de simple en estos momentos postrarme delante de un confesonario», a la confesión más alarmante de su irreductible alejamiento y a las publicaciones más ofensivas contra la fe y las costumbres, que son golpes dolorosos para el amigo.

Un día, en marzo de 1914, Claudel, leyendo *Les Caves du Vatican* que Gide publicaba en la *Nouvelle Revue Française,* encontró «un pasaje pederástico, escribe a Rivière, que me ha iluminado con una luz siniestra ciertas obras precedentes de nuestro amigo». Aquel mismo día escribe así a Gide: «¿Deberé creer definitivamente, cosa que no he querido hacer, que también tú participas de tan horrible costumbre? Debes responderme. Si callas y no estás del todo limpio, sabré cómo arreglarme. Si no eres un pederasta ¿por qué esa extraña predilección por tal tema? Si lo eres, trata de curarte y no exhibas tales abominaciones... ¿No ves que estás perdiéndote?...».

La respuesta de Gide es una confesión, sin reticencias, «como hablaría al sacerdote». «En cuanto al mal que según tú hacen mis libros, no puedo creerlo pues conozco el número de los que, como yo, se sienten asfixiados por la hipocresía de las costumbres... La hipocresía me es odiosa... No puedo creer que la religión deje a un lado a los que son como yo. ¿Por qué vileza debo eludir este problema en mis libros? No soy yo el que ha escogido ser así... No espero sino tu cólera...».

Paúl Claudel se espanta y siente que se le caen los brazos. Se le renueva el fracaso que tuvo con Andrés Suarès. Y responde: «Pobre Gide, no habría respondido si no conservase la amistad contigo... Te pretendes víctima de una idiosincrasia fisiológica... Esta sería una circunstancia atenuante, pero no un permiso y una patente... A despecho de todos los médicos me niego absolutamente a creer en un determinismo fisiológico... Me hablas de hipocresía, pero es una cosa infinitamente más odiosa que la hipocresía el cinismo. En esta grave materia carnal todos más o menos pecamos... Pero una cosa es pecar afligiéndose, sabiendo que se obra mal, deseando ser mejores; y otra creer que se obra bien obrando mal, y decirlo y gloriarse. Esto no es ya perversión de los sentidos, sino de la conciencia y del juicio. Con ello te echas encima la responsabilidad de las almas que pierdes... Te pierdes con ello...».

Delante de la revelación de este «vergonzoso defecto... de esta grieta», Claudel se persuade que humanamente no se puede hacer ya más. «El lado goetiano de su carácter, comenta, ha vencido a su lado cristiano». Gide, en efecto, admiraba a Goethe como «el modelo más insigne que el hombre puede imitar, por sí, sin ayuda ninguna de la gracia» *(Journal)*. En la amargura de la derrota, mientras su amigo partía para un largo viaje al Africa, Claudel se dirige a la esposa de Gide, Magdalena, ofreciéndose visitarla en Cuverville. Es en agosto de 1925. La respuesta, en su brevedad, hace entrever el alma y el drama de la pobre señora: «Vuestra carta es para mí un nuevo testimonio de la fiel amistad en Dios que tenéis a mi marido; esta amistad me ha conmovido siempre... Todos los que amamos a Andrés Gide, como merece ser amada esta alma nobilísima, debemos orar por él. Yo lo hago todos los días —también vos ¿no es verdad?— Y creo que este es el mejor medio que podemos hallar para su mayor bien».

Andrés Gide continuó así durante toda su vida. Las obras siguieron a las obras, los escándalos a los escándalos, y las almas de jóvenes por él arruinadas se hicieron legión. «Se necesita una policía para los envenenadores» había dicho el ingenuo y cristiano Claudel. Pero en vez de la policía intervino, en diciembre de 1947, la Academia sueca adjudicando a Gide,

el más inhumano de los escritores de nuestra época, el premio Nobel, en reconocimiento, entre otros, de su «humanidad». Triste señal de los tiempos, el que este gran honor hizo olvidar que en aquel hombre revivía el espíritu de Rousseau y de Nietzsche, de Montaigne y de Freud, de Dostojewskji y de Wilde, y provocó en todas partes un coro de admiración, en el que participaron autores cristianos.

Algo similar ha sucedido ahora con ocasión de su muerte. Con la exaltación del valor literario de la obra gidiana, se ha exaltado también su dignidad moral, su cristianismo fundamental, la ejemplaridad de su vida. Todo esto no es para nosotros sino una lamentable confusión. Es solidarizarse con el que fue un verdadero rebelde al Evangelio de Cristo. Es un hacerse cómplices de lo que fue lo más característico de sus obras: la legitimación de los instintos perversos.

Un punto neurálgico de la ascética ignaciana es la famosa «indiferencia», voluntario dominio de sí mismo, despego absoluto de toda desordenada inclinación a las creaturas, para estar pronto a responder a la más mínima señal de la divina voluntad. Andrés Gide ha hecho y recomendado precisamente lo contrario: mantenerse libre de todo freno y ley moral, para secundar más dócilmente todo reclamo de los sentidos. En la mística católica, a las almas llamadas a las más altas cumbres divinas nada se les recomienda mejor que abandonarse y dejarse vencer por la acción de Dios. Gide, por el contrario, en la lucha entre el espíritu y los sentidos, dice que lo más acertado es dejarse vencer por estos.

Pocos escritores han leído el Evangelio como Gide. Pero por la «invertida» inteligencia con que lo leía, no encontró en él nunca un precepto negativo o prohibitivo. Pocos autores han hablado tan asiduamente de Cristo como Gide, pero para huír de El, no para abandonarse a sus amorosas invitaciones. Razonando en *Feuillets* y en otro sitio sobre la exclamación de Jesús: «Dios mío ¿por qué me habéis abandonado?», explica: «Es el grito trágico de una alma que ha puesto su confianza en un Dios que no existe... Cristo, creyendo y haciendo creer que era uno con Dios se engañaba y nos engañaba... El solo era el Hijo del hombre».

En el primer libro de las *Nourritures* había dicho: «Después de haber manifestado sobre esta tierra todo lo que se esperaba de mí, *espero* satisfecho, morir *desesperado*». Ultimamente, por el contrario, al terminar un reportaje que le hizo su amigo Marco Allégret, el viejo escritor —con el acostumbrado tono pomposo y de profeta musulmán— había declarado que un hecho le permitía no morir desesperado: el saber que «entre los jóvenes hay algunos que no descansan y mantienen intacta la propia integridad moral e intelectual, protestando tenazmente contra toda palabra de orden totalitario, y contra toda tentativa de sujetar el pensamiento y esclavizar el alma... Creo en la virtud del pequeño número. El mundo será salvado por los pocos».

Si este es su testamento espiritual es necesario decir que su estilo no ha cambiado, e idealmente se relaciona con lo que había escrito en *Thésée:* «Estamos contentos... Es para mí dulce el pensar que después de mí, y por mis méritos, los hombres se reconocerán más felices, mejores y más libres. Para el bien de la humanidad futura, mi obra está cumplida». ¡Para el bien de la humanidad!... ¿Sin Cristo?... ¿Sin ningún auxilio de la gracia? Pobre Gide. Esta fue su última y más trágica ilusión, o su última y más grande blasfemia.

El caso de Francia

por Ignacio Sicard S. J.

EL solo nombre de Francia ha ejercido siempre, sobre toda persona culta, un cautivador atractivo. La literatura, el arte, la chispeante ingeniosidad, la ciencia, el valor militar y la santidad misma parece que se hubieran dado cita, a fin de engalanar a esta «hija primogénita de la Iglesia». Gracias a esto, logra disimular hoy ante el mundo su actual crisis, recatándola bajo el manto de sus glorias pasadas, y quisiera proyectar hacia el futuro los tenues rayos de una influencia cada vez más desvanecida.

Mas, cuando a ese interés universal que despierta en el alma la tierra de Carlomagno y Napoleón, de Bossuet y de Pascal, de Lourdes y de Lisieux, se añade la herencia de un espíritu nacido en el corazón mismo de París y que, desde la colina de Montmartre, se expande por el mundo entero; y palpita además, en nuestras venas, la sangre ardiente que nos legaran, con el nombre, hijos genuinos de la Francia, entonces ese atractivo se torna irresistible, como que es el fruto, reconocido y espontáneo, de la veneración y del amor filial.

Las glorias y las desgracias de los pueblos pueden llegar a conmover el alma tan honda y tan intensamente como las glorias y desgracias de los seres con quienes Dios nos conectó en la vida. Y fue el propio Hijo de Dios el que expresó más tierna y delicadamente la grandeza de su dolor ante la desgracia, secular e irremediable, de su patria terrena.

Quizás, si ante las glorias nuestro amor se exalta y estalla en himnos de entusiasmo, ante las desgracias de los pueblos, nuestros labios deberían callar y respetar en silencio la magnitud de aquel dolor, como lo hacen ante el dolor incomprensible de las almas. Pero existe en la historia de los pueblos un motivo especial, un ejemplo, una enseñanza, que pueden ser aprovechados por los que consideran sus vicisitudes, no en las tinieblas del materialismo histórico, sino a la luz esplendorosa de la revelación cristiana.

Porque, en efecto, las naciones, como los hombres, crecen, se desarrollan, hacen sentir por un momento la fuerza de su influjo; y luégo, envejecidas, decaen, se debilitan y pasan. Pero si, para el hombre, este ocaso, inevitable y melancólico, es motivo de humillación y de tristeza, para una nación que brilló un día, llena de juventud y de pujanza, y que no puede esperar, como los individuos, la floración eterna de la vida en un mundo mejor, por siempre duradero; para una nación, la decadencia, la vejez y la muerte llegan a ser la más trágica de las realidades humanas.

Pero los pueblos, como los hombres, tienen también una misión divina que cumplir; si no la cumplen, o se apartan de ella, se inutilizan, fracasan y se hacen acreedores a toda clase de castigos.

Por eso, como cristianos, como sacerdotes, no podemos callar: no han de ser sólo las naciones antiguas, los grandes pueblos paganos, los que se alcen en medio de la historia, petrificados y yertos, como la mujer de Lot, para escarmiento y ejemplo de la humanidad; son también las naciones modernas, las naciones cristianas, infieles a su deber, las que yerguen hoy ante el mundo las formas ya sin vida de su efigie, mientras el fuego del pecado y de la guerra consume entre sus llamas a todas las razas del género humano.

Y si la «hija primogénita» fue antes el consuelo y el orgullo de su madre la Iglesia, si en su regazo y a su lado vivió días felices de gloria y de grandeza, hoy, en cambio, esa misma primogénita, voluble y tornadiza, caprichosa y rebelde, que quiso sacudir el yugo de toda autoridad y huyó de la casa paterna, persiguiendo el embrujo de todas las doctrinas y todos los deleites; esa misma nación que lanzó al mundo, sobre las leves alas de su idioma galano y embriagante, la semilla de todos los errores y todas las maldades; esa misma nación que, de heraldo de la cultura y civilización cristiana, pasó a ser pregonero insolente de la espantosa corrupción moderna; esa nación, que se echó sin horror en brazos de todos los absurdos y todos los sistemas, yace hoy impotente y deshecha, ante un mundo heredero de sus vicios, que observa taciturno la desgracia de la que fuera un día la admiración del orbe.

Todas las naciones que han traicionado su misión, han tenido que sentir el azote del poder divino, y ostentan ante el mundo el fruto repugnante de su error. Pero los castigos y la desgracia de otras naciones, no revisten los caracteres de la moderna situación de Francia, ni llevan a las mismas reflexiones que sugiere su estado.

Sin fijarnos en otras naciones menos conocidas, y quizás también menos responsables, tenemos aún ante los ojos los castigos de pueblos como Italia, Alemania y España: su humillación y su dolor son grandes, pero hay en ellos un dejo de nobleza y dignidad, que los hombres comprenden y respetan. Nadie quiere ensañarse en el caído, y el dolor resignado y humilde despierta siempre benevolencia y compasión.

Pero en el caso de Francia, no; ha recibido su desgracia con un aire de altivez y de soberbia, que hieren los sentimientos más delicados de la humanidad.

Cuándo, en efecto, se había visto en la historia que una nación grande y poderosa, que había derrotado a sus enemigos en la generación anterior, cayera aplastada, en pocos días, bajo el yugo ignominioso de su implacable adversario. ¡Y cuándo, sobre todo, había brotado del seno de una nación, tan engreída de su patriotismo como Francia, una serie de traidores y cobardes tan ruines y numerosos como los que contemplamos en la guerra pasada y siguen todavía denunciando los procesos tan discutidos de esa desgarrada nación!

Pero ¡cuándo se había visto tampoco una falta de adaptación a la realidad y un desconocimiento de los hechos, tan ostentoso y patente, como los que seguimos contemplando, después de tan rudo fracaso!

Nos tocó celebrar, en el propio París, el segundo aniversario de la terminación de la guerra, y mientras todos los periódicos ponían por las nubes la importancia de la resistencia francesa y del esfuerzo *Degaulista* en la salvación de Francia, e ignoraban en absoluto los esfuerzos y la ayuda de las demás naciones, sobre todo de los Estados Unidos, todos los extranjeros podíamos contemplar, con sonrisa indulgente, en las vitrinas de las li-

brerías parisienses, el título llamativo de dos grandes volúmenes: *La France a sauvé le Monde.*

Al mismo tiempo, el embajador americano disimulaba con olímpico desdén el ultraje que se le infería al no invitarle, intencionalmente, a ninguno de los actos conmemorativos de la gloriosa liberación.

Y un diario parisiense, más sensato, criticaba aquella inexplicable conducta oficial y copiaba, tomándolos de los periódicos americanos, los comentarios que se hicieron en torno de aquel hecho: está muy bien que se ensalce el valor y la resistencia del pueblo francés, pero quisiéramos saber ¿qué hacían entonces tres millones de soldados americanos, en los alrededores de París? Tal era el tono de las justificadas quejas del pueblo americano; pero aquellas quejas no se tenían en cuenta para nada.

Si se investiga un poco más a fondo sobre la naturaleza de la resistencia, cualquiera podría darse cuenta de que, sobre todo en el sur de Francia, muchos de aquellos patriotas habían estado a merced de los refugiados rojos españoles, comunistas descastados y apátridas, erigidos en jueces de la lealtad del patriotismo francés; la vida o la muerte, la libertad o la prisión, la exaltación o la ignominia dependían enteramente del capricho de aquellos árbitros, que ni siquiera eran franceses.

No pocos fueron los emigrados con quienes tropezamos en Europa, perseguidos a muerte por haber ocupado cargos secundarios, por haber escrito en los periódicos o sencillamente, por no haber protestado lo bastante durante la ocupación alemana.

No vamos a disminuír en nada la heroicidad del calvario de quienes fueron martirizados en los campos de concentración; tampoco queremos desconocer el mérito de la resistencia interna, ni los esfuerzos realizados por fuera para alcanzar la deseada liberación. Pero lo que el mundo sensato siente ante los desgraciados que teniendo que vivir bajo el yugo alemán, hubieron de someterse a cosas que nunca podrán ser comprendidas por los que no se hallaban en aquellas circunstancias, se ha manifestado bien claramente en el luctuoso caso de Pétain.

Sin embargo, por aquellos días, se amontonaban los procesos en los juzgados, tronaban enfurecidos los periódicos y se enardecían en la tribuna los oradores; y a las víctimas de aquel patrioterismo despiadado no se las dejaba en paz, ni siquiera en el extranjero.

Y que hoy las cosas no hayan cambiado mucho, en ningún aspecto, podría demostrarse muy fácilmente.

Por otra parte, Francia ha promovido congresos y reuniones de todas clases, aun de las cosas más inverosímiles; todos, eso sí, en su propio territorio, y se agarra desesperadamente al último resto de influencia que aún le queda en el mundo. Cuando, no hace mucho, su presidente, simple figura decorativa de una nación revuelta y destrozada, viajó hasta nuestras tierras americanas, poco faltó para que declarara que el descubrimiento de nuestro continente se debía también a los esfuerzos de Francia.

En cuanto a la absurda severidad para con los presuntos traidores, verdaderos o imaginarios, sigue sobre el tapete, con caracteres de saña y de crueldad que espantan, el mismo amargo caso de Pétain.

Pero ante estos alardes de rectitud, de influjo y de grandeza, examinemos más despacio la realidad.

El aspecto político

Bien pudiera decirse que del absolutismo más intransigente: «El Estado soy yo», Francia pasó de un golpe a la libertad más desenfrenada, durante la revolución, y después de tantas luchas y vicisitudes durante el siglo pasado y lo que va corrido del presente, ha llegado a la confusión y debilidad más lamentables, en la tan ponderada democracia moderna.

Claro está que no es culpa de Francia únicamente, el empeñarse en conservar el sistema parlamentario, que podrá ser quizás el más democrático, pero es también el más inepto y engorroso de todos los sistemas. No sabemos cuánto tardará todavía el mundo en convencerse de que este desvencijado carruaje ya no es capaz de arrastrarnos hacia el futuro, y lo que es peor, se vuelca, cuando menos se piensa, en la profunda zanja de la tiranía. Ante la ineficacia de tales métodos, son muy explicables los casos de Rusia, Alemania, Italia y, si se quiere, de España: todo pueblo acaba por preferir la dictadura a la anarquía.

Y en cuanto a las naciones que aún se empeñan en conservar el sistema, Italia se debate, sostenida por el partido católico y bajo la mirada de la Santa Sede, contra las mil dificultades que le crea a cada paso esa *nueva* forma de gobierno, adoptada hace tan pocos años, y tan desadaptada a las circunstancias nacionales y universales. Inglaterra se ha visto obligada a descartar al hombre que la sostuvo y la llevó al triunfo en el conflicto pasado, mientras el pueblo inglés está a punto de perder su proverbial resignación, ante la miseria y el desaliento. En la misma Francia, un «premier», más difícil de hallar que un elefante blanco, tiene que mendigar hasta siete votos de confianza en veinte días, sin saber siquiera si durará otros tantos. Y mientras así se gobierna, la nación lucha, desgarrada por tantos partidos, con un lastre comunista, más peligroso en Francia que en ninguna otra parte; sacudida por huelgas y paros que nunca cesan y toman cada día caracteres más alarmantes. Y junto a esa salvaje masa comunista, unos cuantos partidos socialistas, cortos en número, pero igualmente temibles por su ateísmo y sus ambiciones para el futuro. El movimiento *Degaulista,* rígido y tieso como su jefe, que al cabo de tantas equivocaciones habrá de ser en definitiva el que logre salvar a Francia, si aún Francia puede ser salvada.

Entre tanto, los católicos, medrosos e irresolutos, mendigan en su propia patria su conculcado derecho de existir.

Bien pudo decir Claudio Delmas, en reciente artículo: «Desde 1792, no ha podido erigirse ningún régimen *nacional,* es decir, aceptado por todos. En el recuerdo de la nación, ocho siglos de historia han sido reemplazados por una revolución que, sin tener aquí en cuenta sus principios, ha llevado las pasiones hasta su paroxismo, ha sembrado los gérmenes de todos los conflictos del siglo XIX, y algunos de sus seguidores no han dudado después en cimentar la vida nacional sobre esa discordia, pues les parecía más glorioso destruír que conservar. Las revoluciones se han desplomado unas sobre otras... Sean cuales fueren los valores individuales y los sacrificios por el bien público, de un régimen en descomposición no nacen, ni pueden nacer sino impotencias. Es cuestión de régimen; es cuestión de estructura institucional. Fuera de una trasformación revolucionaria de las instituciones francesas, nada permite esperar una renovación... El equilibrio que hay que llegar a realizar no es un equilibrio parlamentario, ni un nuevo edificio de partidos monolíticos, por efecto de una reforma electoral cualquiera; es el equilibrio indispensable entre el país de carne y sus ór-

ganos políticos. Semejante revolución puede realizarse sin sangrientas aventuras»[1].

Si algo puede aprender América de la vieja maestra de la libertad, es el caos al que puede conducir esa misma libertad mal entendida, sobre todo cuando se aparta de Dios y renuncia a la guía del derecho natural y del sentido común.

El aspecto social

Bastaría el rápido vistazo anterior para comprender que en medio de ese caos político, el desconcierto social tiene que revestir mayores proporciones. Se pretende luchar contra el comunismo, sí; porque las circunstancias mundiales lo imponen, pero la mitad de la nación es comunista y está resuelta a defender a Moscú, en caso de un nuevo conflicto. ¡A dónde ha descendido el legendario patriotismo francés!

No se acepta la solución comunista, pero ¿cuál se da, en cambio? Ante un mundo que se polariza cada día con mayor decisión hacia Marx o hacia Cristo, «la hija primogénita de la Iglesia», no quiere, oficialmente, volver al origen de su cultura y su grandeza. El parlamento democrático, representante de un pueblo que se titula todavía católico, trata de obrar en todo contra Cristo.

Mientras tanto, en medio de una nación despoblada por la inmoralidad, cuyas consecuencias hoy llora y trata de atajar, la familia y el individuo yacen en el mayor desconcierto, los problemas sociales se agudizan y el porvenir aparece cargado de nubarrones.

El sacerdote católico se lanza a trabajar, como un simple proletario, en las industrias y en las fábricas, a fin de conquistar las masas, y logra tan sólo éxitos aislados, bien discutibles.

Otras naciones, como Alemania e Italia, van rehaciéndose rápidamente después de la guerra; sobre Francia todos están de acuerdo: va a pasos agigantados hacia la ruina. ¿Podrá encontrar un medio entre el orden social cristiano y el comunismo?

El aspecto religioso

Para nosotros, como es claro, esto es lo más lamentable.

Tenemos a la vista un libro, no muy reciente por cierto, que nos dispensaría de todo comentario: *La France Pays de Mission?*

De los labios de un misionero de la India, que atravesó la Francia, en viaje a Roma, pudimos escuchar la afirmación, comprobada más tarde por nosotros mismos, de que había encontrado más paganos y gentes sin bautismo en Francia que en su distrito de la misión de la India.

¡Qué ideas y qué costumbres las de Francia! El pueblo desconoce a Dios y la moral cristiana, y la nación como tal no puede ser más atea e indiferente. «Nuestro paganismo —dice el citado libro— es un paganismo del ambiente de vida, y nuestras grandes ciudades populares son paganas hasta el fondo de su profunda estructura... El ambiente está tan podrido, tan pagano, que es menester obrar sobre todo. Es menester que el cine se

[1] *Le drame de la France* —Revue de l'université Laval—, Québec, abril de 1951, pág. 708 710, 711-712. Vol. v, n. 8.

purifique, que la radio, que los periódicos, que las instituciones, que las tabernas, que las calles, que todo cambie, al mismo tiempo que se hace la conquista del individuo» [2].

Y en medio de ese ambiente, los cristianos se han aislado, para llevar una vida semejante a la de la primitiva Iglesia, en el seno de una nación hostil. Qué luchas las de los católicos, en los últimos años, para lograr —triunfo mayor al que aspiraban— la licencia de mantener abiertas y sostener con sus propios fondos las pocas escuelas católicas que aún existían.

El que quiera darse cuenta del problema educacional, aun desde el punto de vista meramente civil, sin tener para nada en cuenta el factor religioso y los derechos inviolables de la Iglesia, podría leer el reciente artículo de Pierre Audiat: *Les Crises de l'Enseignement* [3].

Así, mientras el gobierno desconoce por completo y aun hostiliza al catolicismo, los católicos franceses, como intrusos en su propia patria, acostumbrados a una vida de opresión y de desprecio, no se atreven a levantar la voz; tiemblan ante el solo pensamiento de que el Estado pueda manifestar alguna inclinación religiosa; se horrorizan cuando oyen decir que en España y en nuestras repúblicas americanas los gobiernos favorecen a la Iglesia y el Estado se muestra, oficial y francamente católico; y se estremecen ante las consecuencias que podrá tener esa unión, ese maridaje, para ellos reprobable, entre la Iglesia y el Estado. Pero en cambio, no se fijan en las pavorosas consecuencias que ha tenido en la propia Francia la separación de la Iglesia y el Estado; esa sí, reprobable y condenada por los Sumos Pontífices, desde Gregorio XVI hasta el actual, felizmente reinante [4]. Bien claro lo expresó Gregorio XVI cuando decía: «Consta que los sostenedores de la desenfrenada libertad temen esa concordia, que fue siempre fausta y saludable tanto para la Iglesia como para el Estado» [5].

Un temor ilusorio del futuro les cierra los ojos para no ver las desgracias, tan reales, del presente y las miserias del pasado.

¿Y a qué se debe esto? Tan solo una explicación satisfactoria podríamos encontrar: cuando se estudia la teología, se habla del galicanismo, del jansenismo y de otros errores semejantes, como de cosas ya pasadas; al visitar, en cambio, a Francia, nos sorprende la triste realidad de que todos esos errores viven y son actuales en su suelo y, en vez de morir, se vigorizan y sostienen con todos los errores modernos.

Ni siquiera el clero está preservado de ese influjo: ha renunciado a la formación clásica, como desadaptada a nuestros tiempos; quisiera substituír la filosofía perenne por las volubles sinuosidades modernistas, que van a desembocar al turbio existencialismo de un Sartre; y ha inventado una teología nueva, que la Iglesia acaba de delimitar, a la luz de sus enseñanzas seculares. ¿No afecta acaso, sobre todo a Francia, la reciente encíclica *Humani generis?* Se ha aceptado, es verdad, con sumisión; pero ¿querrá el enfermo aprovecharse del remedio, o guardará, como en los casos anteriores, el germen pernicioso de su mal?

¡Si al menos esta vez, la hija primogénita confiara a las ternuras de su madre la curación y el remedio que en vano ha ido buscando en todas partes, huyendo del influjo de la que le dio el ser!

---

[2] H. Godin et Y. Daniel. *La France Pays de Mission?* —París, 1943—. Edit. De L'Abeille, págs. 33 y 35.

[3] Cfr. *Revue de Paris* —58e Année Avril, 1951, págs. 127-136.

[4] Cfr. Denzinger. *Enchiridion Symbolorum,* Nros. 1615, 1688, 1775, 1867, 1995, 2092 y 2205.

[5] Encíclica *Mirari vos,* apud Denzinger, *op. cit.* n. 1615.

El simbolismo de Pétain

En una isla minúscula y abandonada, se extingue la vida de uno de los héroes de Francia, de uno de sus más prestigiosos jefes, de la víctima varonil y voluntaria del invasor de su patria, primero; y luégo, lo que es más doloroso, de sus propios resentidos compatriotas. No queremos añadir nada a esta historia que el mundo conoce y lamenta, y que casi ha culminado ya, con la decisión despiadada de hacerlo sepultar, sin honor y sin ruido, en el mismo teatro de sus últimos acibarados días.

Parece que Francia hubiera sentido la fatal necesidad de vivir perpetuamente en medio de un proceso escandaloso, que conmueva los ámbitos del universo. Pero en este caso, no es un anciano, no es el Mariscal Pétain el que agoniza, deshonrado, en su prisión; es Francia misma la que allí se consume y se sepulta en la deshonra. Porque el dilema que el mundo se plantea, ante este caso, es de impresionante elocuencia, en su simple e insoluble enunciación: ¿Pétain es inocente, o es traidor? Si es inocente, ¿qué clase de nación es Francia, que así trata a sus héroes más esclarecidos? Y si es traidor, ¿qué clase de nación es Francia, a qué punto ha llegado, cuando hasta los mismos héroes se rebajan en ella a ser traidores, condenados al ostracismo y a la muerte?

El exceso de justicia llega a ser, a veces, la mayor injusticia; y si fuéramos a juzgar de este modo a los hombres actuales, ¿a dónde irían a parar todas las celebridades modernas? ¿Más traidores que Pétain no aparecerían entonces Roosevelt y Churchill, y sobre todo, el mismo De Gaulle? El gran pecado de Pétain es haberse entendido con los enemigos de su patria, aunque fuera con el anhelo de salvarla. ¿Y qué fueron a hacer a Moscú todos esos grandes personajes, los libertadores del género humano? ¿No es acaso Stalin y el comunismo mucho más enemigo de Francia y del universo entero, que Hitler y todos los nazis presentes, pasados y futuros?

Los otros, se equivocaron en el triunfo, por eso el mundo los ha perdonado y puso en sus cabezas la aureola de la gloria; Pétain, en cambio, se equivocó en la derrota, y a pesar de su esfuerzo y su heroísmo, su patria lo proscribe y lo envilece. Pero en el mundo y en la historia, seguirá resonando la sincera palabra de Pétain: «Usé de mi poder como de un escudo para proteger al pueblo francés. Por él llegué hasta a sacrificar mi prestigio. Permanecí al frente de un país durante la ocupación. ¿Se querrá comprender la dificultad de gobernar en tales circunstancias? Todos los días, con el puñal en la garganta, luché contra las exigencias del enemigo. La ocupación me obligaba a tratar con miramientos al enemigo, pero no lo hacía sino para tratar con miramientos a Francia, mientras su territorio era libertado... He estado con vosotros en los días gloriosos. Jefe del gobierno, estoy y permaneceré con vosotros en los días sombríos... He mantenido mi promesa, y vedme aquí siempre en el puesto que la Asamblea nacional me asignó, siempre dispuesto a servir. Mi honor es el permanecer en este puesto, frente al peligro, sin ejército, sin flota, en medio de un pueblo desgraciado» [6].

¿Cualquiera otra nación del mundo no habría ocultado esta ignominia? ¿No habría echado tierra, en este caso, sobre tan vergonzosa deshonra, para dejar morir desconocido y olvidado al culpable de semejante felonía? Y Francia, en cambio, lo ha publicado a los cuatro vientos: se ha deshon-

---

[6] Cfr. J. Isorni. *Quatre annés au pouvoir,* pág. 22-23, apud *La Revue de l'université de Laval,* Avril 1951, págs. 692-696.

rado a sí mismo, y ha exaltado a Pétain como nunca lo hiciera en sus mejores días de triunfo y de prestigio. La gloria póstuma de este viejo soldado, no quedará sepultada, es verdad, bajo la cúpula de los Inválidos; pero, en cambio, la expandirá radiante —por el mundo— la bóveda sin límites del cielo, que presenció su agonía y cobijará para siempre su sepulcro.

Conclusión

¿Y una nación que llega hasta este punto podrá tener aún esperanza de remedio? ¿Superará la crisis, y volverá a la vida?

Naturalmente hablando, no es posible; ni Francia muestra en sí vitalidad bastante para lograrlo. La vejez, la senectud, sólo pueden parar en el sepulcro, que para las naciones será siempre el mausoleo en ruinas de la historia: *Fuit Illion!*

Pero Francia fue una nación católica; la hija primogénita de la Iglesia; tierra de San Martín y San Dionisio, de Carlomagno y de San Luis, de Santa Juana y San Vicente de Paúl; sobre su suelo, ha esparcido Dios mismo los más devotos y venerables santuarios: Montmartre y Paray-le-Monial, Lourdes y Lisieux, Marsella y Ars, y tantos y tantos otros que aún hoy, en medio de una nación semi-pagana, dan testimonio de la piedad profunda de otros tiempos y de la misericordiosa predilección divina, que nunca se arrepiente de sus dones.

Sobre el terror y la revolución, sobre las ambiciones de imperios y de reinos, sobre las repúblicas laicas y anticristianas, lo mismo que sobre la espantosa confusión actual; sobre los socialistas y comunistas, sobre los parlamentos desorganizados e inútiles, sobre las luchas de tantos militares ambiciosos y las cobardías de tantos católicos tibios y apáticos, resplandece, vilipendiado y herido, el Corazón del Dios-Hombre, que pidió un día la gloria de ser colocado sobre las banderas y la corona de Francia. El será el único capaz de salvarla y redimirla; su amor no se cansa, ni se agota, aunque haya sido tan despreciado y ofendido como lo fue, y lo es todavía, en aquella nación.

Por eso, El mismo ha podido decir a una de sus almas predilectas, de los últimos tiempos: «...Francia, mi pobre y querida Francia, pobre oveja descarriada, en busca de la cual corro misericordiosamente, con mi vara y mi cayado, a fin de tomarla sobre mis hombros y regocijarme en su penitencia... La excelencia de mi Espíritu Consolador consiste en que no solamente rehace lo que estaba deshecho, sino que lo rehace más hermoso. El perfecciona la obra maestra soñada por el Padre. Y así quiere El rehacer a la pobre Francia deshecha, y rehacerla más hermosa. Para El, rehacer es perfeccionar... No olvidéis que cuento con vosotros para rehacer mi pobre Francia, como para rehacer mi cristiandad» [7].

He aquí la única esperanza de salvación para la Francia; ¿será capaz de comprenderla? Para los pueblos, como para los individuos, resuena siempre, alentadora y dulce, la palabra del Dios crucificado: «Yo soy la resurrección y la vida; el que cree en mí, aunque estuviere muerto, vivirá...» [8]

---

[7] *Cum clamore valido*. Office Français du livre, Paris, 1943; págs. 105, 269 y 275.
[8] Ioan. 11, 25.

Soñé que me había muerto

Difíciles de definir son las cosas bellas. *Platón.*

por José Luis Gastaldi

SOÑE que me había muerto, y me veia... me veía, vestido de negro, el cuerpo extendido, los párpados cerrados, los labios mudos. En el pecho, inmovilizadas para siempre las manos cruzadas, ciñendo un crucifijo. ¡Oh, manos de los muertos! Y, sin poder explicármelo, recordé entonces tantas manos bellas expresivas y queridas que había visto y amado en mi vida. ¡Tan pocos somos los que sabemos ver las manos como las debemos ver!

Ignoramos que hay manos que aman, como hay manos que cantan, otras que lloran... Hay manos tiernas que acarician y que dejan, donde tocan, un beso... tanto que no sabemos si son dedos o labios que nos han tocado. Hay manos que sufren, y que en su lenguaje mudo, expresan el dolor...

He visto manos rezar, y en los ojos de la mujer, una luz de cielo...

He visto manos implorar, y esas manos, en esa actitud de súplica, daban más belleza al rostro femenino, bañado por la luz de la esperanza...

He visto manos temblando de emoción, en espera de una gracia... como he visto manos de rosa expresar un himno de gracias a *Dios,* pasando sus dedos por los bucles dorados del niño, en su cuna, dormido...

He visto manos de seda que, al rozarlas, nos recuerdan las flores y sus perfumes... como he visto manos de cera, enlazadas por las granas del rosario, esperando en vano que hablaran los labios mudos...

¡Oh, manos de los muertos!...

Y me veía, las manos de cera enlazadas por las granas del rosario, pero sin la esperanza que hablaran mis labios, mudos...

* * *

A los que nunca se han visto muertos, puedo decirles, que la impresión que se siente, no es de tristeza, y menos de dolor, sino de alivio y, más, de esperanza...

* * *

Reinaba a mi alrededor un silencio de muerte. Los deudos hablaban en voz baja, como si hubiesen tenido el temor de despertar al muerto. Yo todo lo miraba, y atraía sobre todo mi atención, cuatro grandes cirios colocados a ambos lados de mi ataúd abierto. Estos cirios proyectaban una luz vacilante de oro y rosa que se movía como olas luminosas, modificando la forma de las cosas y las facciones de la gente.

Esa luz alumbraba el rostro de los amigos y parientes que formaban una corona humana a mi alrededor. Nunca me habían mirado tanto, y yo, nunca me había quedado tan silencioso y tan serio. Algunos rostros eran hermosos, otros horrorosos.

Horrorosos, aquellos, que reconocía por no haber durante su vida inútil, sentido vibrar en sí, una sola fibra que les sugiriese algo bello: un acto de bondad, un gesto de amor, un movimiento de caridad... o la realización de un ideal. Aquellos, cuyos ojos nunca han sido lavados por la fuente de las lágrimas... cuyo corazón duro y hueco late, sólo para llenar la diaria función de destilar una sangre que siempre queda viciada. Corazón sin palpitaciones emotivas, que suena vacío, como suena un motor en una sala vacía...

¿Por qué estaban allí presentes? me preguntaba. La luz de los cirios es sagrada, y sus tonos cambiantes de oro y rosa saben señalar a los ojos del muerto lo que «son» los que quedan.

En cambio, algunos eran hermosísimos. Y entre ellos reconocía a los que habían engalanado mi vida de amor, de cariño, de perfumes, de dicha, de felicidad, y que lloraban. Sus corazones heridos sangraban... y esa sangre era pura, como había sido su vida: pura.

No podía gritar: «¡fuéra!» a los primeros, porque, muertos, perdonamos. No tenemos odio ni rencor que llevar a la tumba. No podía decir nada, tampoco, a aquellos, los seres queridos que dejaba, porque mis labios estaban muertos, mi corazón de hielo, y mis manos, enlazadas por las granas del rosario, no podían alzarse para bendecirlos...

Sentí entonces el aliento de una boca cerca a la mía, mientras una voz hablaba: «Aquellos que dejas, —decía dulcemente— cultivan en sus corazones la flor que ha nacido del amor que tú has sembrado y cultivado en ellos. Flor que nunca se marchita, porque la alimentan las lágrimas que te deben, que, para ellos, es un bálsamo, para ti, un consuelo. Sigues viviendo en ellos».

¡Sentí mi corazón insensible oprimirse bajo la caricia de esas palabras de miel!...

* * *

Veía coronas y ramos de flores recién cortadas. Algunos con una cinta morada, en la que se destacaban tarjetas de luto, donde podía leerse los nombres.

Pensé: Las flores tienen un perfume distinto según el lugar donde estén. El de las coronas mortuorias es diferente del de las rosas de nuestras fiestas. Estas, inspiran alegrías y risas; aquellas, dolor y llanto. Cuando huelen las unas a vida y gloria, exhalan las otras su perfume de muerte. Marchitadas, conservan aún las primeras su perfume de fiesta, las segundas dejan que aquél se muera con ellas.

¡Qué triste es ver en el campo de los muertos tantas flores muertas!... Y mucho más, tumbas sin flores...! ¡Las olvidadas...!

Recordé haber visto un domingo, en el campo, un ataúd blanco cubierto de rosas blancas... El rocío de la noche trasformaba sus gotas de agua en lágrimas, y como lágrimas corrían a lo largo de sus blancos pétalos... que deshojándose para cubrir con su blancura el cuerpo de una virgen de quince años!... ¡Esas rosas olían a primavera...!

De repente, un silencio. Y, mientras subían en dirección al cielo, níveas volutas de humo, un perfume de incienso embalsamó la atmósfera. Fue

mi frente rociada con algunas gotas de agua bendita, mientras entonaba un sacerdote el hermoso salmo: *De profundis clamavi ad Te Domine, Domine, exaudi vocem meam* (Desde lo profundo clamo a Ti, Señor, Señor, oye mi voz).

Esas palabras fueron seguidas de un silencio sepulcral... sólo interrumpido por unos llantos apagados...

Todo había terminado...

Me clavaron en mi caja... y principió entonces para mí la obscuridad, que creía eterna...

Me movieron...

Me llevaron...

Y, ¡horror! oí entonces un «solo» grito de dolor salir de «dos» bocas amadas!... ¡Ellas! ¡mi esposa y mi hija!... Comprendí que traspasaba la puerta, y sentí en mis ojos, yo muerto, una lágrima... una lágrima fría nacida de la muerte, que quedó allí, en la cuenca de mis ojos, para helarse después en la tumba.

Dejaba la casa. Esa casa donde tanto amé... donde tanto había sido amado. ¡Cómo sufría, en mi silencio!... Y ¡qué triste es verse irse así, y para siempre!... ¡Qué momento, entonces, para recordar las cosas bellas de la vida que hemos vivido y amado!...

Hay cosas tan tristes a veces que más humano es no decirlas. Sin embargo, no puedo callar lo que sentí en el momento de dejar la casa... que fue como si algo se hubiese desprendido de mí... en mí... ¿Qué era?... Fue como una fibra interna que se hubiese desgarrado y difícil es expresarlo hoy muerto, por no haberlo sufrido nunca antes en la vida. Así debe sufrir la rosa cuando dedos crueles le arrancan un pétalo...

¿Será cierto que el amor nos ata invisiblemente al objeto que amamos, como si fuese un injerto?... ¿y que, al desprenderse de él para siempre, se rompe la invisible liga, del injerto, dejando así una «sola» herida, que queda en «dos» almas? ¿En la una que se va, en la otra que se queda?... Moviéronse entonces mis labios para decir adiós... ¡sin poderlo decir!...

Sentí entonces que mi caja rodaba en el carro fúnebre. Ruido único sin sonoridad... Hay ruidos que parecen muertos. Este es uno...

Y emprendimos la marcha... mientras entonaba el sacerdote el Miserere. *Miserere mei, Deus, secundum magnam misericordiam tuam* (Ten piedad de mí, oh Dios según tu misericordia...).

Y, mientras los cascos de los caballos golpeaban el asfalto de las calles, de detrás de mi carro fúnebre, llegaban hasta mí retazos de conversaciones, entre los que podía distinguir palabras de verdaderos amigos orgullo de la amistad.

En cambio, otros, aquellos que, el sombrero en la mano, doblan la espina dorsal, o arquean el pecho, siempre dispuestos a recibir medallas falsas... aquellos que para lucirse, o granjearse una sonrisa, urden mentiras y traman difamaciones, aquellos, digo, emitían conceptos falsos que a la vez hundían mi reputación y honradez en el fango de sus cerebros... Y los que los escuchaban, sin valor cívico para protestar, en espera tal vez de una recomendación o un diploma, movían la cabeza, sonriendo, aprobando, como quien dice «¡A quién le cuenta usted!... ¡Ya lo sabemos...! ¡Quién no la va a saber!».

El muerto nunca tiene razón. El carga siempre con todas las culpas. Es un acusado, delante de un tribunal, sin abogado para defenderle.

¡Qué triste, a veces, es asistir a su propio entierro!

Y yo, envuelto en el lienzo de la muerte, sin odio, ni pasión, hablé a aquellos, diciéndoles: «Mejor es estar muerto que vivo, por que mientras me ensucian y maldicen, os bendigo, porque así lo hizo Jesús».

Oí a un vecino decir «...poca gente a su entierro, pobre tenía que ser». Me puse a sonreír de esa reflexión de un hombre sencillo, gran conocedor de la humanidad.

* * *

Estábamos para llegar a la iglesia, cuando alzó de repente su voz una campana doblando por mí... tin, tan... Su voz parecía decirme: «No quiero que estés triste. Por eso te acompaño con mi canto. Tocó la última canción que has de oír. Las ondas de mis tañidos recorren los campos perfumándose en ellos, y se elevan después para indicarte el camino que has de seguir, y donde te acompaño... tin, tan... Los vivos dicen que esos «dobles» son muy tristes».

* * *

Mi entierro no fue de gran lujo, sino muy sencillo. ¿Qué dicen las fanfarrias, los estandartes, y los caballos arropados con largas fundas de encajes negros, y un plumete en la frente?... En un entierro... ¿Para qué el lujo...? ¿Acaso lo es la muerte?...

Algunos dirán que sí, porque para ellos la muerte es la gloria, es la corona del mártir, es el principio del fin. Pero los que piensan así son los que llevan una vida sencilla, rica en esperanzas, y que ni flores siquiera quieren en su tumba. Un hoyo, y un poco de tierra encima. ¿Qué más, —dicen ellos— para seguir el camino eterno?

* * *

La iglesia estaba vacía.

La sentí fría...

Apenas algunas viejas arrodilladas, rezando. ¡Tal vez rezó una por mí!

Delante del altar mayor, una sola lamparilla, de color rojo, cuya luz eterna, indica la vida eterna.

Oí el responso: *Subvenite* de sabor antiquísimo, siendo eco fiel de la primitiva plegaria cristiana: *Subvenite Sancti Dei, occurite, angeli Domini: suspicientes animam eius*... (Venid en su ayuda, santos de Dios; salidle al encuentro, ángeles del Señor...). Y colocándose, el sacerdote, frente a mi ataúd, cantó esa honda plegaria medieval: *Libera me, Domine, a morte æterna, in die illa tremenda*... (Líbrame, Señor, de la muerte eterna en aquel día temible...).

* * *

Y mientras seguía mi entierro hasta el cementerio, y al recordar ese canto tan triste: ...*in die illa*... sentí mis ojos bañarse de lágrimas...

No fueron esas lágrimas, sólo por mí, sino por todos aquellos que, llenos de vida y alegres, dejaba detrás de mí...

En el cementerio recibió mi ataúd las últimas gotas de agua bendita, mientras entonaba el sacerdote el canto de la esperanza, que termina con estas profundas palabras: *Requiem æternam dona ei, Domine, et lux perpetua*... (Dale Señor, el descanso eterno y alúmbrale la luz eterna...) Y todo se acabó...

* * *

Todo se acabó, cuando un viejo albañil, de cabellos blancos, y un pie ya en la tumba, emprendió con unos pedacitos de ladrillos unas palustradas de cemento, la sagrada y secular tarea de levantar una pared que me exilaba de este mundo...

Mi última mirada, en «este valle de lágrimas», fue para ver a mis pies, con un pañuelo en la boca, a dos jóvenes de 14 y 19 años llorar: Mis hijos, viendo a su padre hundirse en el otro mundo...!

Pobres hijos —dijeron mis labios— os bendigo. ¡Que *Dios* os proteja!

Y no sé por qué, en este momento tan trágico de mi muerte, recordé estas palabras que les había dicho: «De todas las faltas que cometemos, las que quedan ignoradas de todos, porque las guardamos ocultas en nuestra conciencia, son las más graves, porque siendo desconocidas, no pueden recibir el perdón de nadie: con ellas nos quedamos, y con ellas morimos».

* * *

Entonces, mientras oía los últimos golpes de la palustra contra la puerta de cemento de mi bóveda... cuando sentí alejarse el paso de los que me habían acompañado... cuando alcancé a percibir «el último perfume de mis rosas»... cuando todo se acabó, y pude, como *Becquer,* decir: «Dios mío, qué solos que se quedan los muertos» ¡principió entonces la mágica trasformación de lo que, vivos, muertos, vemos realizarse, porque como quien en un cuarto oscuro abre la ventana sobre un campo lleno de luz y primavera, ante mis ojos cerrados se abrió la Puerta de la Eternidad.

¡La puerta de la eternidad...!

Esa misma puerta que al fin del camino de nuestra vida en la tierra se abre por sí sola, para darnos paso hacia... hacia...

Se abrió, ante mis ojos, esa puerta inmensa, colosal, hecha de sol, de gloria, de cielo... Pórtico inmenso, donde sólo, sin embargo, puede pasar un alma... porque lo que ya no sirve, las cenizas de nuestra carne, aquí queda. Mas allá va el alma sola.

* * *

Y lo que vieron entonces mis ojos, no lo pueden contar.

Porque las palabras más bellas de nuestro lenguaje palidecen delante de las bellezas nunca soñadas que como una visión paradisíaca, aparecieron ante mis ojos, con su espléndido cortejo de impoluto triunfo y grandeza... Porque las palabras que para sus poemas cultivan y emplean nuestros poetas inspirados,

son vanas... están hechas de mentira.

Nuestro idioma lo hemos hecho nosotros para nosotros únicamente y para nuestro mundo. Carece de hermosura. La hermosura es bien del otro mundo, si «idioma» pueden llamarse palabras de miel que desconocemos y que fluyen de labios de vírgenes, como rayos luminosos en un amanecer de gloria...!

¡Cuánta belleza en todo...!

Los colores de nuestro arco iris aunque inundan nuestro cielo, —y que hemos admirado— se desvanecen pobremente ante los que, atónitos, contemplaron mis ojos. Porque la luminosidad del lampo de nieve que reviste de su pureza las cosas, deslumbra, sin molestar la vista, haciendo palidecer

en nuestros recuerdos, el blanco luminoso de los cúmulos que, en nuestra tierra, contemplamos, cuando, después de la lluvia, los embellece el sol con las caricias de su espléndida mirada!

Bajo tanta luz vibrante, aparecen los paisajes del cielo sueños realizados por un cerebro creador divino, porque a cada instante, y como obedeciendo al junquillo de un mago invisible, todo se trasforma en visiones de cuentos de hadas, saturadas de blanco, de rosa, de azul, de oro, cuyas múltiples matices hacen desaparecer en nuestra memoria, el recuerdo de los colores que acostumbramos ver en nuestra tierra, borrando a nuestra vista el rosado de nuestras rosas; enturbiando el violeta de las orquídeas de nuestras montañas; esfumando el azul del aciano de nuestros campos; haciendo palidecer el oro del corazón de nuestras margaritas...

Allá el suelo no existe. Todo vive suspendido en una atmósfera de ilusión, y se anda a través de las cosas, que los ojos ven sin sentir su contacto... como quien penetra en un misterioso alcázar hecho de inmaculadas nubes.

Todo está revestido de una luminosidad astral, y, sin embargo, se desconocen las estrellas, porque las estrellas que contemplamos de noche, encima de nuestras cabezas, sintiendo en nuestras almas inquietas el deseo de elevarnos hacia ellas, las tenemos, en el cielo, bajo nuestros pies... Sólo son otros mundos, como el nuestro...

Eso es fantástico, pero no sorprendente, porque estando allá, como hundidos en esas inmensidades luminosas, saturadas de perfumes desconocidos, olvidamos el otro mundo, como si no hubiésemos vivido en él, aquel donde hemos arrastrado una vida de miseria y dolor, santificados sin embargo por la esperanza que tenemos, que nos acerca más al mundo donde anhelamos viajar un día, guiados por la luz de nuestra fe...

* * *

Desde esa puerta, inmensa, colosal hecha de sol, de rosas, de esperanzas de gloria, de cielo... donde sólo puede pasar un alma, todo lo miraba, extasiado, y sorprendido, pensaba: Aquí, el ruido no existe. Se siente uno penetrar en una atmósfera de silencio completo, absoluto, eterno, santo...

En la tierra, cuando hablamos de silencio, no sabemos efectivamente lo que es. Nunca nadie ha gozado de él. En la tierra no existe.

El silencio, con sus galas esplendorosas, es una maravilla que sólo pertenece al otro mundo.

¡El silencio absoluto es la imagen de la Belleza absoluta!

Cuando lejos del mundo —como decimos— apartados, solos y sin testigos, recogidos en las dormidas playas de un lago, bajo la bóveda del cielo estrellado que inspira amor, creemos estar rodeados de silencio, nos equivocamos. El ruido existe: el vuelo de un pájaro rozando con sus alas la frente del lago... es el chillido de un grillo bajo la hierba... es una hoja que se desprende de la rama, y cae al suelo muerta... es el latido de nuestra sangre... es nuestra conciencia que nos habla... es la respiración de la tierra... es una señal de vida... El ruido siempre existe.

El silencio, hermano de la soledad, es la invitación a la meditación que infunde en el alma admiración. Admiración por los grandes secretos, nunca sabidos por nuestros sabios, que todo lo saben.

Este silencio imponente hizo que nacieran en mí reflexiones que nunca había tenido antes en mi vida:

¿Qué es la muerte?...

El pensamiento de muchos hombres eminentes y concientes habrá dado vueltas al rededor de la insondable pregunta: ¿Qué es la muerte?...

Nadie lo sabe, ni nadie lo sabrá nunca.

¡Se nos ha pintado cuadros tan risueños o tan espantosos de la muerte, según la creencia o filosofía de cada uno...!

Para algunos, la muerte es el fin de todo; para otros, es el principio de todo.

¡El existencialismo moderno destinado a perecer por falta del sostén del alma...!

El mundo tiende a la negación de la moral y de la Verdad. Porque, si exceptuamos a la *Roma* pagana, y a su decadencia... si apartamos de nuestro pensamiento aquel tiempo de las fiestas en honor de *Venus* en *Grecia,* como las describe el joven *Anacarsis,* en que la prostitución era de rigor durante esos días, el vicio se ha ensanchado como una mancha de aceite en un mantel de lino. Lo aceptamos, y no lo podemos evitar.

El vicio se ha refinado. Nuestras mujeres jóvenes y hermosas fuman, y en vez de brindarnos sus labios su perfume de rosas, exhalan un tufo a nicotina, destruyendo así en nosotros el idealismo que tenemos de ellas.

No han conocido nuestros abuelos el embrutecimiento debido al uso de la marihuana, ni cometido los crímenes debido al efecto de sus fatales humos. Tampoco, han conocido el cine, quien en vez de ser colegio de educación y enseñanza (si apartamos algunas películas sanas y artísticas) es escuela de inmoralidad, crimen y corrupción.

«Inmoralidad», porque el beso, que, en el telón nocturno de nuestra vida privada, es la esencia pura del amor, es la profanación y envilecimiento en el celuloide plateado. Porque, el beso en el cine, no es el contacto natural de los labios obedeciendo a la ley divina del amor que vemos, sino una parodia o movimiento muerto de dos bocas extrañas que se tocan, cuya emoción es nula, que vergonzosamente contemplamos sentados en una incómoda butaca... que aplaudimos... y damos en exhibición a nuestras hijas...

¡Es escuela de corrupción y crimen, porque nos revela la perfección de la vida desvergonzada que arrastran sus actores, machos y hembras en los suburbios infectos de los barrios infames... y que damos en exhibición a nuestros hijos...!

Estamos atraídos, además, por un programa que dice: presenta... Música caliente... Bailando L. P., en un ambiente pecador y viciado de opio, con todos los pecados de la carne.

¡Apartamos del camino del mal a nuestros hijos, y los llevamos de la mano a ver esas películas inmorales de los ganster, fatales para ellos...!

Y cuando llega la noche, tranquilos, la conciencia en paz sin sospechar, siquiera que el remordimiento existe...

Nunca los filósofos han negado tanto la Verdad como hoy. Por Verdad entiendo la existencia de *Dios* como también ese libro abierto que la naturaleza nos brinda, —que manos invisibles hojean bajo nuestros ojos y en el cual si sabemos y queremos leer— podemos descubrir las pruebas innegables de la existencia divina.

Ignoro, efectivamente a que fin conduce esa negación. Porque, no es posible, ni cierto que aquel para quien no es nada, pueda gozar de felicidad

terrestre. Porque, nada no es nada, y nada es aquel que nace, vive y muere... sin ideal, sabiendo que todo se acaba con él. El no es más que un poco de cenizas dispersas al viento.

Y me pregunto: ¿Por qué su llegada o aparición sobre la tierra?... ¿Por qué necesita la tierra de él?... ¿Qué viene a hacer en ella?...

Como el César, él podrá decir: *Veni, vidi.* Pero no podrá decir *vici.*

Para él, no puede el alma existir. Porque el alma no es un poco de ceniza.

No puede ese filósofo ser comparado con el otro, aquel para quien, él lo es todo.

Para el primero, ninguna esperanza se vislumbra, en el camino que lo lleva «al fin», mientras que para el segundo, todo es luz en la senda opuesta que lo lleva hacia la eternidad, y puede aquel decir: *Vici.*

No puede el hombre considerarse tan poca cosa: nada. Porque tenemos «algo» en nosotros que nos revela que «algo» vive en nuestro ser que no es para morirse... cuando morimos.

Porque, nosotros hemos vivido, con la anhelante esperanza de la eternidad, como anhela el sediento el agua fresca. ¿Sería posible que con nuestra muerte se acabara todo y no quedara en nosotros nada... sino unos gusanos «viviendo» de nuestra «muerte» en una masa inerte de carne podrida, quienes, después de su nefasto festín, mueren también como hemos muerto nosotros, probando así que somos iguales ante la muerte?... ¿El gusano y yo? ¡Qué cuadro tan espantoso!...

No, no puede esa esperanza ser sólo una palabra inventada para engañarnos. Palabra vana, vacía, sin significado, insensible y muerta, también sembrada como una espina en nuestro camino de rosas. ¡Eso sería un engaño inspirado por *Dios,* y no puede nuestra conciencia aceptar esa profanación...!

En nosotros ha vivido la suprema emoción; hemos gozado, como hemos sufrido; hemos sido artesanos, imitando a *Dios* en su obra creadora, porque hemos amado y hemos dado vida. En nuestros labios ha nacido el beso y con él la oración que le debemos a *Aquel* que, en la púrpura de nuestra sangre, ha hecho correr este gozo infinito de la vida que, a la vez que nos ha revelado que «somos algo de *Dios*», nos ha hecho descubrir las bellezas del alma que viven inmarcesibles depositadas en nosotros y que no puede, como nosotros, podrirse en un cajón...!

* * *

Y mis labios repetían: ¿Qué es la muerte?

Para nosotros, la muerte es el último suspiro del hombre. Y aquí termina nuestra ciencia.

En Nuestra Señora de París, habrá podido *Bossuet* pronunciar famosas oraciones fúnebres, tratando de decirnos lo que es la muerte. Pero sus elocuentes palabras han quedado «muertas» a la puerta de la Verdad.

Para poder decir lo que es la muerte se necesita haber traspasado «esa puerta» y haber visto del otro lado. Pero, aquel que pasa ese pórtico de luz, se queda con su secreto. Sabemos lo que es el morir, pero no sabemos lo que es la muerte.

Como todas las cosas grandiosas, la muerte es misterio. Misterio insondable, santo y bello. Ese misterio es necesario, y se impone, porque si las

cosas de *Dios* hubiesen sido hechas para que alcanzáramos a descubrirlas, y comprenderlas, no tendría interés para nosotros la existencia, porque somos niños y queremos ver lo que tiene dentro el juguete; y después de haberlo visto, lo destrozamos porque ya no nos interesa y lo botamos.

Pero, aquel juguete no lo podemos abrir, ni destrozarlo, ni botarlo.

Este misterio que nos lleva a sentirnos felices, envueltos precisamente en el insondable misterio hacia donde encaminamos nuestros pasos, lentamente, todos los días, sin poder evitarlo...

Si pierde la mujer su envoltura de misterio: fruto de su sensibilidad, de su misión creadora... de su debilidad, que es su fuerza, de la fuerza de su amor, que es su debilidad, pierde la mujer su belleza, su corola, su encanto, su feminidad. Es, entonces, el juguete roto... y desaparece en ella, el significado de su sexo. Porque la mujer no es la hembra, en el vulgar sentido que damos a esa palabra. La mujer es la expresión cumbre del misterio... como todo lo que es bello.

Y mis labios amordazados murmuraron: ¿Cómo se separa el alma del cuerpo?... ¿Siente el hombre al morir ese desprendimiento?...

Me pareció que una voz de ángel contestara mi pregunta: «No siente nada, —decía la voz—. Tu alma es semejante a la estrella fugaz que has visto en el cielo de tu tierra. Hermoso meteoro de fuego que se destaca de un mundo para entrar en otro, andando con majestad y silencio en su inmensa trayectoria de luz. Porque es cierto que se separa el alma del cuerpo, quedando éste, hecho cenizas que regresan a la tierra, elevándose aquella como una luz hacia el cielo donde nació».

Y mientras vislumbraban mis ojos las maravillas de la maravilla que es este mundo, inmóvil, como en éxtasis, pensé: «¿quién será la mano amante que vendrá a buscarme y llevarme a este camino de flores en el que no me atrevo a andar?...

Sentí un vaho de perfumes desconocidos que me envolvía y vi llegar hacia mí una virgen de una belleza deslumbradora, cuyo cuerpo parecía hecho de luz.

Ella me tomó por la mano, depositó un beso en mi frente y con una sonrisa de diosa en los labios, me dijo:

. . . . . .

«Despiértate papá. Ya es tarde. Abrí los ojos, y vi a mi hija, mis manos en las suyas, darme un beso en la frente, y mirarme con una sonrisa de cariño en los labios...».

Y el mundo de los sueños que entonces veía, y en el cual iba a entrar, se esfumó, como se esfuman todas las cosas bellas que soñamos...

Barranquilla, 1951.

Los artistas franceses y la fe

por G. Bernoville

EL gran acercamiento del arte y de la fe que se produjo en Francia entre dos guerras, paralelamente al renacimiento literario católico, no ha cesado; muy al contrario. Una de sus manifestaciones más conmovedoras es la del miércoles de ceniza, que tuvo su origen en un voto del célebre pintor y dibujante Willette.

Un día de 1914, mientras se inauguraba el monumento de Villiers de l'Isle-Adam, Willette recitó esta oración que había compuesto: *Ave, Domine, morituri te salutant!* Señor, los que te saludan antes de morir son aquellos que creaste a tu imagen para crear el arte, los que han meditado tu obra y rendido homenaje a su belleza; los simples de espíritu, desdeñosos del oro diabólico; los arrivistas que aspiran al honor de estar a tu derecha... ¡Esos son, Señor, los que te saludan antes de morir!... Nosotros los artistas, en la arena tenebrosa, a la luz de las armas que nos has dado, ante las multitudes que no tienen ni ojos, ni oídos, pero tienen boca para burlarse... saludámoste, Señor, antes de morir».

Para confirmar que no se trataba de vana literatura, Willette había firmado esta oración con su sangre, y le confirió un sentido más hermoso y más completo formulando el voto que confió a su amigo Pierre Regnault, fundador de los «Católicos de Bellas Artes»: *hacer orar a los artistas por aquellos de los suyos que morirán en el año*. Que un voto como éste haya sido formulado por Willette es algo que tiene un significado profundo. ¡Willette, el dibujante malicioso, animador de Pierrots y Colombinas que pasan y repasan en un universo de sueños y fantasía, el enamorado de las formas ligeras y encantadoras de la vida! Pero estas mismas inclinaciones, que parecían deber alejarlo del sombrío pensamiento de la muerte, se lo inspiraban en virtud del contraste brutal, al que los artistas son más sensibles que los demás hombres, entre el universo cantante de los colores, los planos y las líneas, y ese punto final ineluctable que, en hora desconocida pone término a las seducciones hechiceras.

Lo admirable es que, en lugar de traducir estos sentimientos por un repliegue dentro de sí mismo, por un soliloquio fúnebre, el artista los haya dilatado a la talla de la fraternidad cristiana y en el espíritu de la comunión de los santos. Su deseo era que, al llegar la hora temible, ninguno de aquellos que en vida habían fraternizado en el arte y la fe se sintiese solo; que una red de oraciones preventivas cobijase a los que, sin nadie saberlo, estuviesen más próximos del fin. Los artistas de París respondieron al voto de Willette con magnífico entusiasmo, y es así como, desde 1926, se congregan cada miércoles de ceniza, en torno del mismo pensamiento y de la misma oración.

El lugar de reunión es la iglesia Saint Germain l'Auxerrois, antigua parroquia de los reyes de Francia, donde perdura el recuerdo de los Boucher, los Chardin, los Nattier y tantos pintores ilustres. El miércoles de ceniza de la presente cuaresma, día 7 de febrero, la nave venerable estaba llena; miembros del Instituto, artistas célebres se codeaban con desconocidos. Monseñor Feltin, arzobis-

po de París, que iba a presidir la ceremonia, pasó entre las filas apretadas y me hizo recordar cierto gran cardenal italiano que, no ha mucho, fue a visitar a un pintor moribundo revestido de su *cappa magna,* a fin de que el artista agonizante se deleitara por última vez en la fiesta de los colores. El Nuncio, Monseñor Roncalli, inauguró al empezar la ceremonia, una inscripción conmemorativa del voto de Willette, cuya oración fue leída por Louis Jouvet. Monseñor Feltin impuso las cenizas y el predicador de Nuestra Señora, Padre Riquet, pronunció palabras sencillas y conmovedoras que expresaban lo esencial.

Antes de la oración de Willette, la asistencia recitó el siguiente texto: «Unidos a sus camaradas de Francia, de Gran Bretaña, de Irlanda, de los Países Bajos, de Bélgica, de Alemania, de España y de las Américas, congregados en más de sesenta ciudades, los artistas de París te dirigen, Señor, la oración de Willette en sufragio de aquellos de los suyos que morirán en el año, y en testimonio de fe de la comunidad de los artistas cristianos». La fórmula es de una rigurosa exactitud. Desde 1933, año en que los artistas de Rouen siguieron el ejemplo de los de París, veinticuatro ciudades francesas las imitaron. Fuera de Francia, San Pablo del Brasil abrió la marcha en 1949; en 1950 y 1951, treinta y siete ciudades, sumándose a las veinticinco primeras, alargaron una lista que, sin duda alguna, no está cerrada. Así, el noble pensamiento de Willette demostró su alcance universal.

Si este pensamiento va tan lejos, es porque penetra muy profundamente en las entrañas de la cristiandad, en el centro del destino humano, del cual expresa a la vez el sentido trágico y la sobrenatural esperanza. Así lo entienden y lo viven los artistas cristianos. La ceremonia de Saint-Germain l'Auxerrois no es de esas reuniones que dan pretexto a exhibiciones y chismes. En la del 7 de febrero último, yo estaba observando el semblante de las personas en torno mío: todos estaban uniformemente impregnados de sencillez y gravedad; el recogimiento era total y verdadero. La ceniza puesta en las frentes no fue quitada con mano presta, como suele suceder, y quedó marcada hasta la salida: «Acuérdate de que eres polvo y de que te volverás polvo...». Willette se acordó de esto; cada uno se acordaba; cada uno pensaba en los que, el año próximo, no volverán.

Revista de libros

SUMARIO: *Derecho*—Santamaría.
Educación—Charmont, Desmarais, Fierro Torres, Flory.
Filosofía—Martínez del Campo.
Literatura—Boswell's, Desmond, Clause, Gorham.
Religión—Gratieux, Rahner.
Sociología—Wetter.
LIBROS COLOMBIANOS: *Ciencias*—Jaramillo Arango.
Historia—Caycedo.
Literatura—Leo.

DERECHO

☐ SANTAMARIA ALBERTUS, O. P. *Quænam sit solemnitas votorum, iuxta Sanctum Thomam.* Manilæ, 1949—Sobre este punto tan controvertido entre teólogos y canonistas, cual es la esencia de los votos solemnes, está escrito el libro que tenemos el gusto de presentar y recomendar, escrito por el ilustre profesor de la Pontificia Universidad de Santo Tomás en Manila, R. P. Alberto Santamaría, O. P., con un método no solo rigurosamente escolástico, sino imitado de la Summa de Santo Tomás. Porque introduciendo un nuevo artículo en la Summa, que sería el 8 bis de la cuestión 186 de la II, IIæ., propone el autor su sentencia bajo la forma del siguiente *dubium: utrum consecratio seu benedictio convenienter assignetur solemnitas votorum,* respondiendo afirmativamente y resolviendo las objeciones o dificultades presentadas al principio contra la tesis. Al artículo sigue el *Commentarium vetus* con tres capítulos, en los que aduce autoridades de los Santos Padres, Concilios y Santo Tomás que favorecen la tesis. El capítulo IV de esta parte, titulado *nova quæstio theologica,* está dedicado al estudio del problema creado por los votos simples de religión que introdujo San Ignacio al fundar la Compañía de Jesús, en la que no todos sus miembros emiten profesión solemne. Después de examinar las opiniones de Suárez, Vásquez y otros, afirma el P. Santamaría que sólo los votos solemnes hacen al sujeto propiamente religioso y profeso y no los votos simples, salvo a los jesuítas por privilegio, opinión que no podemos compartir con el autor, y que nos parece en contradicción con el Código. La tercera parte del libro es el *Commentarium novum*que se desenvuelve de manera similar a la segunda. Esta obra, original sin duda, será de mucho interés para los canonistas y teólogos, aunque su sentencia no convenza plenamente a todos.

A. C.

EDUCACION

por Alfonso Quintana Cárdenas, S. J.

☐ CHARMONT, FRANÇOIS, S. J. *A Estrada Real da Inteligência.* Traducción de Carlos Galves. Coleção *Vida e Educação.* Vol. 6º. En 8º, 272 págs., Pôrto Alegre: Edição da Livraria do Globo, 1944—Adquieren los lectores de lengua portuguesa con este sexto tomo de la colección *Vida e Educação* uno de los más valiosos aportes. La obra del P. Charmot, que en su lengua original se titula *La Teste bien faicte,* es una de las que más han llamado la atención en el campo educativo, está encaminada a hacer un estudio a fondo sobre las ventajas que la formación humanista tiene sobre otros métodos de educación intelectual. Precede una introducción en que el autor analiza qué se entiende por una *teste bien faicte,* que en castellano diríamos «una cabeza bien formada». La primera parte consta de diez capítulos en los que analiza, primero, los diversos rasgos de la psicología intelectual, para señalar después una serie de ejemplos de inteligencias mal formadas, superficiales, irreales, apasionadas, etc., y cerrar esta parte con el ideal de una educación intelectual, es decir, la de los espíritus equilibrados. La segunda parte está dedicada a mostrar la manera de formar estos espíritus equilibrados por el humanismo; el autor sostiene que el humanismo, en el que se han formado tan grandes espíritus, se encuentra en estado latente y difuso en toda disciplina intelectual bien ordenada. Por eso, en los siete primeros capítulos de esta sengunda parte, se analiza el humanismo de las lenguas vivas, de las ciencias, de la historia, de la literatura grecolatina, de la filosofía. Termina el libro con tres interesantes capítulos sobre el Humanismo Cristiano, el Cristianismo fermento de Humanismo y el papel del profesor en la formación humanista, ya que solo en los labios del maestro tiene el Humanismo virtud eficaz y formativa. Todo el que crea que solo en una formación armónica de toda

la persona humana está la verdadera educación tendrán en este libro, a más de una lectura atrayente por su estilo, una serie de convincentes razones en su favor; los partidarios de una instrucción enciclopédica leerían también con provecho este libro de Charmot y encontrarían en él no pocas ideas que probablemente no han considerado suficientemente y les haría ver que los partidarios de un sano humanismo no vamos tan descaminados.

☐ DESMARAIS, MARCEL-MARIE, O. P. *Le Bonheur cet inconnu.* En 8º, 190 págs., Paris: Editions Spes, 1948—El P. Desmarais es ampliamente conocido no solo en Francia, sino en Brasil donde ha pasado largos años de su vida, autor de una serie de libros en francés y portugués. El que ahora tenemos entre manos contiene una serie de consejos prácticos para vivir tranquila y alegremente y ha tenido ya varias ediciones en Francia, Canadá y Brasil. La obra está dividida en seis partes, en la primera analiza el autor la importancia que para la felicidad tiene el influjo recíproco de la parte física y psíquica del hombre, las siguientes partes están destinadas al estudio de la educación de la imaginación, las pasiones, la memoria, la inteligencia y la voluntad, a fin de formar una personalidad equilibrada. Sin pretensiones científicas, sino solo con el intento de hacer una obra de divulgación de conclusiones psicológicas y morales, este libro presenta páginas de interés y de utilidad y hará mucho bien a los jóvenes que lo lean.

☐ FIERRO TORRES, RODOLFO, S. D. B. *La Pedagogía Social de Don Bosco.* 389 págs., Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Instituto «San José de Calasanz», 1949—El conocido P. Rodolfo Fierro da en esta obra una poderosa ayuda a los aficionados a las ciencias educativas. Es un libro extenso y bien trabajado, tanto que la impresión que se tiene, al terminar de leerlo, es que la obra supera al título, ya que no se concreta al solo aspecto de la pedagogía social de San Juan Bosco, sino que se estudia todo el conjunto de su labor educativa. El libro está encabezado por un prólogo de Salvador Minguijón y luégo siguen treinta y cuatro capítulos densos por su contenido. Los primeros están dedicados a los primeros años del Santo, para hacer notar cómo existió en él desde niño esa preocupación por dirigir y educar a los demás, se hace luégo un estudio global de su pedagogía y su sentido social, enseguida pasa el autor a hacer un análisis de los diversos métodos pedagógicos empleados por Don Bosco, como su sistema preventivo, el uso de las «buenas noches», el problema de la vigilancia y la disciplina. Aparecen a lo largo de estas páginas, dedicadas al análisis del método pedagógico del Santo, su intuición verdaderamente genial al reaccionar contra muchas de las prácticas existentes en las escuelas de entonces, herencia del laicismo del siglo diez y ocho y al aplicar métodos que más tarde las «escuelas nuevas» habrían de proclamar como avances pedagógicos de primer orden. No queda faceta de la personalidad de San Juan Bosco que no sea estudiada en este libro. por eso se lee con sumo interés, a lo que ayuda no poco las muchas anécdotas que salpican sabrosamente la obra. Hubiéramos, con todo, deseado que el autor, sin descuidar la vista de conjunto, hubiera seleccionado, para hacer un estudio más a fondo, los aspectos principales de Don Bosco, tocando apenas de pasada algunos menos interesantes y aun omitiendo otros. También se echa de menos un estudio más científico de algunos capítulos, como su método activo en la enseñanza, su sistema preventivo, la solución dada por él al complejo problema de la disciplina, que hubieran contribuído a exaltar la genial obra educativa del fundador de la Comunidad Salesiana; y finalmente, para señalar el último lunar de este interesante libro, se echan de menos unas citas marginales más claras y una bibliografía completa al final de la obra, para poder ampliar en ella muchos de los puntos que se tocan a lo largo de los capítulos.

☐ FLORY, JEAN. *Simples conseils pour etudier.* En 8º, 223 págs. Editions Spes. París, 1950—Se han escrito muchos libros sobre la metodología del trabajo intelectual. El presente tiene una característica: es sencillo y sin complicaciones. De intento se aparta de toda complejidad en la presentación de los problemas; y queda una especie de breviario práctico dirigido no a los superletrados, sino a los que empiezan sus estudios, a los bachilleres, a los que hacen sus primeros años de universidad. Es un libro de un gran maestro que ha vivido las dificultades de los alumnos en seguimiento de la ciencia. Otra característica que distingue este libro de otros similares es su estilo ameno. Se lee con gusto, y las reglas van penetrando insensiblemente. Actividad del espíritu; El orden y el método; Aprender; Comprender; Producir; tal es el plan concreto de este manual del estudiante. De gran utilidad educativa y en donde los mayores, aun los especialistas, podrán hallar normas aprovechables.

V. G.

FILOSOFIA

☐ MARTINEZ DEL CAMPO RAFAEL, S. J. *Philosophia Moralis Generalis.* t. I. En 8º, 273 págs. Buena Prensa. México, 1950—Con constancia, con espíritu científico, con magnífica adaptación pedagógica prosiguen los profesores mexicanos de filosofía, de Isleta College su serie de textos filosóficos. Este

que acaba de aparecer es el séptimo de la serie. Libro destinado a los alumnos de las facultades y seminarios filosóficos donde se cultiva el latín. El autor tiene un mérito especial; sin abandonar los cauces tradicionales, más aún, siguiendo escrupulosamente los rumbos de la filosofía escolástica, a la luz de Santo Tomás, el autor de este texto procura acomodarlo a las necesidades de nuestros tiempos. Al lado de las eternas tesis sobre el fin del hombre, los actos humanos, la norma de moralidad, la ley y la conciencia, se analizan en una segunda parte los últimos sistemas morales y jurídicos no escolásticos. Desde el evolucionismo de Spengler al sicologismo pragmático de Jammes W., desde el altruísmo de Feuillet al moralismo de la espontaneidad de Nietzche, Kant, Hegel, Bergson, Blondel, Scheler, Zubiri, etc. Sintética exposición, expuesta con meridiana claridad y suficiente para despertar interés por esos mundos y tierras nuevas de la filosofía moderna. Un texto que está escrito con conocimiento, con maestría y con orden.

A. Valtierra, S. J.

LITERATURA

☐ BOSWELL'S. *London Journal.* 1762-1763, prepared by Frederick A. Pottle. McGraw-Hill Book Company, New York, 1950. En 8º, 370 págs.—Un crítico al referirse a este libro afirmó que «era quizá el hallazgo literariro más notable que jamás se hubiera hecho». Este diario del célebre historiador inglés aparece después de dos centurias y los periódicos del mundo dedicaron al acontecimiento sus primeras páginas. La editorial McGraw-Hill que adquirió los derechos se apuntó un gran triunfo editorial. El presente diario abarca solamente un año: 1762-1763. El punto crucial de la carrera de Boswell que decide de su destino al escoger huír de la casa contra los deseos paternos y su vida en Londres. Su juventud, sus amores —algunos demasiado crudamente expuestos— sus ilusiones, y sus primeros triunfos, todo ello en un estilo fácil, armonioso, y sobre todo espejo fiel de la época y sus personajes. Si bien el libro no tiene para las letras castellanas el mismo significado que para las inglesas, sin embargo representa un aporte para los eruditos en el campo oscuro de finales del siglo XVIII.

A. V.

PRENSA Y RADIO

☐ UNESCO. *Prensa, Cine y Radio en el mundo de hoy. Estudios monográficos.* DESMOND ROBERT. W. *La formación profesional de los periodistas.* En 8º, 108 págs. CLAUSE ROGER. *La educación por la radio y radio escolar.* En 8º, 76 págs. *El problema del papel periódico* y otros papeles de imprenta. Economist., 130 págs. GORHAM MAURICE. *La formación profesional del personal de radio,* 120 págs.—Tal vez una de las series más interesantes de la *Unesco* en su sección cultural sea esta de las monografías sobre radio, prensa y cine. La facilidad de información que tiene la institución, los elementos con que puede contar en materias estadísticas, y la especialización en los diferentes campos publicitarios hacen de estas monografías una especie de enciclopedia popular sobre estos temas de actualidad palpitante. *El Dr. Desmond* es actualmente presidente del Departamento de Periodismo de la Universidad de California. Ha ejercido la profesión de periodista; sus argumentos llevan por lo tanto el sello de la experiencia personal. Puede escribir *Formación profesional del periodista.* La formación profesional del periodista no se discute en las naciones civilizadas. Este personaje que tiene en sus manos el arma más mortífera de la civilización no puede proceder como un irresponsable. Los problemas de las escuelas de periodismo, sus programas, su historia en el mundo universitario, la organización sistemática de la formación, tales son los capítulos que desarrollados de una manera sintética dan una idea sobre estos temas de actualidad. Es más bien un estudio descriptivo que analítico. De gran utilidad en los medios universitarios y del periodismo.

Roger Clause es un educador y un especialista de *la Radio.* Primitivamente este folleto se dirigió al gran público. La secretaría general lo ha trasformado convirtiéndolo en un folleto para los profesionales de la información radial. Es un tratado de pedagogía por la radio. Educación por la radio, radio escolar. Metodología de la radio. Los obstáculos que se presentan, remedios, nivel cultural, problemas propios, administrativos y educacionales. Ahora cuando todas las naciones se preocupan de la radio como órgano eficaz de la enseñanza, las sugerencias del folleto cobran actualidad. Son observaciones de un técnico para técnicos, no para el gran público.

Maurice Gorham en el estudio *La formación profesional del personal de Radio* orienta el problema desde otro punto de vista, el personal del agente productor de programas. La formación profesional del radio actor. Los métodos profesionales actuales. Los adelantos de la televisión aplicada. Historia de los principales centros de formación radial. Tal es la síntesis de este ensayo que como el anterior del periodismo profesional, suscita innumerables interrogaciones y señala nuevos rumbos. La radio como el periódico elevados a la categoría de alta profesión.

El problema del papel periódico en el mundo es el tema que recoge la sección de

información del *Economist* de Londres y que luégo en forma de estudio monográfico nos presenta la Unesco. La crisis del papel es trágica. Solamente los Estados Unidos monopolizan el 70 por ciento de la producción mundial. La fabricación de papel, las materias primas de su producción, distribución geográfica en el mercado mundial, datos y números minuciosos. Tal es la índole de este estudio que es a la vez un balance desconsolador sobre un producto base material de la cultura escrita. Se trata aquí «de presentar en la forma menos técnica posible el mayor número de hechos y señalar la naturaleza y proporciones del problema del papel».

Angel Valtierra, S. J.

RELIGION

☐ Gratieux, Albert. *L'Amitié au service de l'unión.* En 8º, 306 págs. Editions Bonne Presse. París, 1950—La campaña angloromana de acercamiento ha tenido dos escuelas diferentes en su concepción. El cardenal Vaughan y sus amigos abogaban por el método de las conversiones individuales; Lord Halifax y el P. Portal eran partidarios de la unión global, como cuerpo. Roma sin condenar esta manera de ver acabó por dar la preferencia a la primera táctica. Estos debates no podían menos de dar origen a campañas, a alegatos y a veces a recriminaciones sin llegar a romperse la unión de las dos tendencias. El presente libro intenta exponer todo el proceso dentro de un clima de benevolencia y apaciguamiento. En tres partes históricas se resume: La campaña general angloromana desde las ordenaciones anglicanas. La segunda parte está consagrada a los años de espera, con el necesario remanso producido por la primera guerra mundial. La tercera está dedicada a las conversaciones de Malinas con el melancólico desenlace producido por la muerte de sus protagonistas, Cardenal Mercier, P. Portal y Lord Halifax. Un libro de interés para todos aquellos interesados en este magno problema de la unión de las iglesias, y reseña más que todo histórica de este período que finalizó con un fracaso al menos temporal de las conversaciones.

V. G.

☐ Rahner, Karl et Niel Henri, s. j., *La prière de l'homme Moderne.* En 8º, 187 págs. Editions Spes. 1950—Sobre la oración se siguen escribiendo libros con una frecuencia desconcertante. Es uno de los temas que inquietan hoy como en los días aquellos en que unos pescadores pidieron a Cristo que les enseñara a orar. El presente libro tiene una gran originalidad. Ha tomado al hombre de nuestro tiempo, tal cual es, con sus problemas y sus propias soluciones, y le ha colocado delante de las grandes enseñanzas de la Iglesia en este punto. No se ha abandonado lo que es tradicional y tampoco se ha sacrificado nada de las últimas aspiraciones del hombre. Dos grandes autores han unido sus esfuerzos y en capítulos sucesivos se van estudiando estos puntos. La oración en el espíritu. La oración por amor. La oración de todos los días. La oración de mañana. La oración de consagración. La oración del pecador y un final: oración y decisión. Desprovisto el libro de toda forma escolar o técnica, nos ofrece los tesoros más profundos de la piedad, alimentada por la teología tradicional y por la experiencia profunda de las necesidades actuales. En el libro resalta una nota: la sinceridad total. Los autores se entregan al lector y le dan con su riqueza espiritual toda la cultura de un humanismo enraizado en lo divino. Un libro para todos, que hará mucho bien a los intelectuales de hoy.

V. G.

SOCIOLOGIA

☐ Wetter Gustavo A. *El Materialismo dialéctico soviético.* En 8º, 340 págs., Editorial Difusión, Buenos Aires, 1950—El objetivo de este trabajo consiste en estudiar el materialismo dialéctico en su aspecto de doctrina filosófica oficial de la Rusia Soviética, durante estos últimos años... Investigación dividida en dos partes: una histórica y otra sistemática. Los autores soviéticos actuales se glorían de la identidad entre marxismo y leninismo, por lo tanto se hace necesario el estudio de las fuentes en Marx y Engels: Raíces filosóficas del Marxismo. Karl Marx y Engels. Origen del marxismo ruso. Lenín. La evolución a partir del año 1931. Tal el proceso histórico del libro. El concepto soviético de filosofía, el materialismo leninista, sus leyes, y categorías, el problema del conocimiento. Estos puntos se tratan en la exposición sistemática. El libro tiene un mérito fundamental: las afirmaciones están basadas en las fuentes mismas rusas. Todos los grandes maestros del comunismo ideológico van desfilando por estas páginas de fino análisis. No hay afirmaciones sin respaldo. El resultado es abrumador. Se desprenden conclusiones de gran alcance. Un libro fundamental para todos aquellos que quieran penetrar en lo más hondo de este movimiento que es a la vez un peligro y una amenaza a la cultura. No es algo ciego, impulso sin contenido intelectual. Sobre el mundo moderno pesa una ideología materialista, fría, concatenada, que es necesario conocer, para desenmascararla.

A. V.

LIBROS COLOMBIANOS

CIENCIAS

☐ JARAMILLO-ARANGO, JAIME. *The conquest of malaria.* En 8º, 125 págs. Con numerosas ilustraciones. William Heinemann, Medical Books, London, 1950. Las tres partes que comprende esta obra las ha dedicado gentilmente el Dr. Jaime Jaramillo Arango al Dr. Heriberto Arbeláez, a la REVISTA JAVERIANA y al Dr. Roberto Franco respectivamente. Agradecemos al autor esta su benevolencia que tanto nos honra. Esta obra es un modelo, en su género, por la minuciosa investigación, lo abundante y seguro de la documentación, y el examen crítico de las fuentes. En la primera parte expone la teoría del mosquito como causa del paludismo. Es una interesante narración de la tesonera labor de una serie de científicos en busca de las causas del paludismo, flagelo de la humanidad que hace anualmente tres millones de víctimas. Se sospechaba desde antiguo que esta enfermedad era trasmitida por los insectos, pero solo pudo demostrarse esto cuando Manson descubre en 1877 parásitos en la cavidad estomacal de los mosquitos. Más tarde Laveran halla que los pigmentos maláricos, observados por Meckel en la sangre de los enfermos, son verdaderos organismos vivos, causantes de la enfermedad; Finlay prueba en Cuba que los mosquitos son solo un agente trasmisor; y finalmente Ross, en 1897, sorprende al microbio palúdico en el estómago del mosquito e investiga sus diversas fases. La segunda parte es un estudio crítico de los hechos básicos en la historia de la quina. Es la parte de mayor investigación y originalidad, y en la que deja definitivamente rechazadas varias inexactitudes de autores anteriores. En ella da respuesta a una serie de interesantes preguntas como éstas, v. gr. ¿conocieron los aborígenes la quina?, ¿cómo conocieron los europeos las propiedades de la quina?, ¿cuál es el origen de la palabra quina? etc. Admite Jaramillo que el paludismo existía en el Nuevo Mundo antes de la llegada de los españoles y que los indígenas conocían las propiedades medicinales de la quina. Cómo llegaron estas al conocimiento de los europeos, es difícil decirlo; la leyenda de la condesa de Chinchón es demostrada falsa por el autor, quien sigue en este punto las investigaciones de Rompel y Haggis. Explica luégo por qué Linneo llamó a la planta *Cinchona* o no *Chinchona.* Sobre la introducción de la quina en Europa, el autor después de examinar cuidadosamente los testimonios conocidos, concluye que fueron los jesuítas los que la introdujeron, y que desde 1647 empezó a llegar regularmente a Italia. El primer escrito europeo que se conoce sobre la quina es la *schedula romana* o instrucción sobre el uso de la planta, redactada por el jesuíta Pedro P. Puccerini en 1649. Una larga controversia suscitó en Europa el uso de esta medicina, de la que no estuvo ausente el fanatismo religioso de los protestantes. En la última parte, con el título de *Progress achieved in the prevention and treatment of malaria* narra cómo fue encontrada la quinina, y los sustitutos de esta el plasmoquín, la atebrina y la paludrina. Este completo estudio del Dr. Jaramillo Arango, ex-rector de la Universidad nacional y colaborador de esta Revista, es una honra para la ciencia colombiana.

J. M. Pacheco S. J.

HISTORIA

☐ CAYCEDO, BERNARDO J. *Grandezas y miserias de dos victorias.* En 8º, 227 págs., Bogotá, 1951—Nuestra primera guerra civil es el tema de estas páginas llenas de atractivo por su novedad y su rica documentación. Dos ideas u opiniones se disputaron entonces la organización de la naciente república: el centralismo, defendido por Antonio Nariño como una necesidad para la patria aún rodeada de enemigos, y el federalismo, patrocinado por Camilo Torres y los demás miembros del congreso de la Provincias Unidas, deslumbrados por el vigoroso crecer de los Estados Unidos. En el pueblo tales ideas no habían encontrado aún una adecuada comprensión, y vemos en este libro a hacendados, campesinos y soldados defender una u otra bandera, según que la hiciese flotar o no el viento de la victoria. Entre dos batallas se desarrolla la curva que indica el vaivén de la opinión popular: la de Ventaquemada, librada el 2 de diciembre de 1812, que fue una completa derrota de Nariño, y la del 9 de enero de 1813, en Santafé, que dio el triunfo final a los centralistas. Gracias a una rica documentación, conservada en su archivo familiar, ha podido Caycedo seguir muy de cerca el desarrollo de los acontecimientos y explicar las causas verdaderas de muchos de los hechos. El autor presenta, en los primeros capítulos, la influencia, no tenida hasta ahora muy en cuenta, de Francisco José de Caldas, en la génesis de esta guerra. No fue el congreso quien atrajo hacia sí la adhesión de los jefes militares cundinamarqueses, Antonio Baraya y Joaquín Ricaurte; fue Caldas, como él mismo lo confiesa en carta a Camilo Torres, quien indujo a Baraya a la rebelión contra Nariño. Desatada la guerra, Nariño es derrotado en Ventaquemada. Caycedo descorre el velo que ocultaba el misterio de esta derrota. Ella se debió a la traición del más tarde héroe de San Mateo, Antonio Ricaurte, quien se entrega a las tropas federalistas, comandadas estas por sus próximos parientes.

A partir de esta derrota la opinión popular va abandonando a Nariño. Es el paso de las tropas de Baraya el que hace izar, en su trayecto, la bandera de la federación. En esta obra recoge Caycedo interesantes pormenores y auténticas anécdotas, que reflejan con luz muy viva, el ambiente de la época. Aquellas defecciones son un cruel acíbar para el alma idealista de Nariño. Desengañado solo pide salir con honor de la presidencia, pero el rechazo del enemigo de toda capitulación, obliga al honor santafereño a defender la ciudad con desesperado valor. El resultado fue el total triunfo de Nariño, el 9 de enero de 1813. La carta inédita de Santander, sobre este suceso, es uno de los más importantes documentos dados a conocer en este libro. En todo el relato domina la gallarda figura de Nariño, cuya magnánima personalidad subyuga a Caycedo. A él le da la plena razón en esta contienda, de tan funestas consecuencias para el futuro de la patria. «Nariño, escribe, fue el paladín de la autenticidad colombiana..., el único que tuvo el sentido de lo que podría llamarse la integridad nacional».

J. M. Pacheco, S. J.

LITERATURA

☐ Leo, Federico. *Literatura romana.* Traducción castellana directa del alemán, anotada y provista de adiciones bibliográficas y de varios índices alfabéticos por P. U. González de la Calle. En 8º, 292 págs., Publicaciones del Instituto Caro y Cuervo. Series Minor —1—, Bogotá, 1950—Federico Leo es uno de los grandes filólogos alemanes de comienzos de este siglo. Su campo de especialización fue la literatura romana. A él se deben las ediciones críticas de Juvenal, Persio, Tibulo, y sobre todo las de las tragedias de Séneca y las comedias de Plauto. Dio comienzo a una monumental historia de la literatura romana, pero solo pudo escribir, antes de su muerte (1914), el primer volumen *Die archaische Literatur.* Sin embargo alcanzó a dejar un resumen de la *Literatura romana,* cuya traducción elaborada por P. U. González de la Calle, presenta el Instituto Caro y Cuervo. En esta obra sintetizó Leo los resultados de las investigaciones propias y ajenas sobre los autores latinos. No hay que buscar en ella un texto escolar de literatura; no se encuentran allí resúmenes biográficos de los escritores, ni enumeraciones de sus obras. Es una visión de conjunto, en la que a cada autor se le señala el valor y puesto que ocupa, y se indican los influjos que ha recibido y la influencia que ha ejercido en los siguientes escritores. Obra de un especialista se distingue por lo personal de sus juicios y lo acertado de sus observaciones.

J. M. Pacheco, S. J.

Indice del Tomo XXXV

Páginas

Arte. Bernoville, G. *Los artistas franceses y la fe* 245

Biografías. Jerez, Hipólito S. J. *Isabel la Católica* 133

Pacheco, Juan M., S. J. *El Beato Pío X* 204

Starkie, Walker. *Cisneros* 145

Ciencias. Klobusitzky, Dionisio de. *El veneno como coagulante* ... 39

Comunismo. Junco, Alfonso. *Las tres fuerzas* ... ... (103)

Kibédi, Andrea de. *Esclavitud en el siglo XX* 168

Documentos. Pío XII. *Encíclica Humani Generis* 52, 100

Economía. Mesa González, Humberto. *La agricultura en Colombia.* 150 (bis)

» » » *Comentarios económicos* .. (35)

Filología. Restrepo, Félix S. J. *La unidad de la lengua castellana.* 135 (bis)

» » *Las Academias de la lengua en México* ... ... (162)

Filosofía. Arango, Dionisio S. J. *La filosofía de Nehru* 32

Historia. Forero, Luis S. J. *Verdaderas causas de la expulsión de la Compañía de Jesús en tiempo de José Hilario López* 92

Jerez, Hipólito S. J. *Isabel la Católica* 133

Pacheco, Juan M., S. J. *La tragedia de Loma del Pozo* 43

» » » *El Beato Pío X* 204

Starkie, Walter. *Cisneros* 145

Valtierra, Angel S. J. *El mensaje perenne de Isabel la Católica.* 129

Literatura. Gastaldi, J. L. *Cómo conocí a Julio Flórez* ... ... 185 (bis)

Gordon, José. *Un estreno seguido de declaraciones de Joaquín Calvo Sotelo* ... ... (133)

Jerez, Hipólito S. J. *P. Luis Coloma S. J.* 10

Mondrone, D., S. J. *Andrés Gide* 219

Sastre, Alfonso. *El teatro español en 1950* ... ... (131)

Vargas Tamayo, José S. J. *Panorama de la poesía catalana: Carner, Costa i Llovera, Llorente* 78

Una gran epopeya escrita en América 178

Páginas

Meira del Mar. *Los días del verano* ... ... (161)

Calvo Hernando. *Padre e hijo escriben dos grandes novelas españolas con dos protagonistas infantiles* ... ... (167)

Narraciones. Galvis, Tomás S. J. *Las nochebuenas del bohemio* ... 172 (bis)

Gastaldi, J. L. *Soñé que me había muerto* 236

Orientaciones. Azpiazu, Joaquín. *Un grave problema de moral: el lucro en los negocios* 65

Restrepo, D., S. J. *Tres dogmas relativos a la Virgen María* ... 3

» » *Ciencia y sapiencia* ... ... 129 (bis)

Teixidor, Luis S. J. *Laicismo e irreligión* 193

Valtierra, Angel S. J. *El mensaje perenne de Isabel la Católica* ... 129

Religión. Bernoville, G. *Los artistas franceses y la fe* 245

Calvet, J. *La encíclica Humani Generis y Francia* ... ... (101)

Colombia y el Año Santo ... ... (60)

Florencio Rafael. *San Juan Bautista de la Salle* ... ... 142 (bis)

Restrepo, D., S. J. *Tres dogmas relativos a la Virgen María* ... 3

» » *Ciencia y sapiencia* ... ... 129 (bis)

Teixidor, Luis S. J. *Las encíclicas y el liberalismo* 105

» » *Laicismo e irreligión* 193

Sicología. Garmendia O., A., S. J. *Las anomalías de la conciencia moral* 163 (bis)

Sociología. Arango, Dionisio S. J. *El dilema necesario* ... ... 180 (bis)

Bilbao S., Antonio. *Lo político y lo social* 116

Kibédi, Andrea de. *Esclavitud en el siglo XX* 168

Kibédi, Jorge. *La sociología en el siglo XX* 23

Sicard, Ignacio S. J. *El caso de Francia* 228

Valtierra, Angel S. J. *¿Llegó la hora veinticinco?* 70

» » *La crisis de la esperanza* 160

Vida Nacional. ... ... (2), (42), (74), (106), (138)

INDICE DE LIBROS

Páginas

Adrien, Cance S. D. B. *Le code de droit canonique* 60
Aguilar, Enrique O. F. M. *Diálogo del viento, del árbol* ... 191
Alberti, Rafael. *Teatro* 188
Amaya G., Víctor. *Cúspide* ... 63
Aristeguieta, Jean. *Poesía-Amor de Europa* ... ... 189 (bis)
Ariza, Alberto O. P. *Hagiografía de la milagrosa imagen de Nuestra Señora del Rosario de Chiquinquirá* 128
Arroyo, Luis O. F. M. *Comisarios general del Perú* ... 61
Ayres (De), Ruiy. *Filosofía pedagógica* 187
Betancourt, Gaspar. *Escenas cotidianas* 189
Boswell. *London Journal* 249
Brambila, David S. J. *Hojas de un diario* 128
Brunet, Ch. *Causeries du jeudi* 191 (bis)
Castillo, Julián. *Los cien poemas de los Andes* 191
Caycedo, Bernardo. *Grandezas y miserias de dos victorias.* 251
Celaire, Henriette. *La quête des ames en pays lontaines* ... 189
Clausse, Roger. *La educación por la radio* 127, 249
Code social esquisse 190
Combes, André. *Sainte Thérèse de l'Enfant-Jésus* 126
Charmot, François S. J. *Estrada real da inteligência* 247
Derisi, Octavio. *La persona humana* ... ... 189 (bis)
Desmarais, Marcel-Marie O. P. *Le bonheur cet inconnu* ... 248
Desmond, Robert. *La formación profesional de los periodistas* 249
Errandonea, Ignacio S. J. *Epítome de gramática griego-bíblica* 61
Espino, Alfredo. *Jícaras tristes.* 188
Estudios de filología e historia literaria ... ... 191 (bis)
Fierro, Rodolfo S. D. B. *La pedagogía social de Don Bosco.* 248
Flory, Jean. *Simples conseils pour etudier* 248
Galtier, F., S. J. *La Mariage* ... 187 (bis)
Galvis, Fernando. *El Padre Almansa* 192

Páginas

Garrigou-Lagrange, R., O. P. *Dios. La existencia de Dios.* 189 (bis)
Godoy, Emma. *Caín, el Hombre.* 189 (bis)
Gorham, Maurice. *La formación profesional del personal de radio* 249
Gratieux, Albert. *L'amitié au service de l'unión* 250
Huant, Ernest. *Connaissance du temps* 187
Jaramillo A., Jaime. *The conquest of malaria* 251
Jerez, Hipólito S. J. *Pudor a medias* ... ... 192 (bis)
Junco, Alfonso. *Un poeta de casa* 188
Kinter, Madeline. *School Law.* 186
Lara, Jorge S. *Reflexiones sobre la vida del general Francisco de Miranda* ... ... 188 (bis)
Le Bec, R. *Raisons médicales de croire au miracle* 126
Lebret, L. J. *Guía de militantes* 191
Leo, Federico. *Literatura romana* 252
Libro primero de votos de la Inquisición de México. ... 188 (bis)
Linares, Antonio. *Elementos para una crítica de la filosofía de los valores* ... ... 189 (bis)
Lippert, Pedro S. J. *De alma a alma* 189
Lobo, Arturo O. P. *Qué es y qué no es la Acción Católica* ... 125
Martínez del Campo, Rafael. *Philosophia moralis* 248
Massanet, Juan Pascual. *San Antonio Abad* 59
Mejía R., Luis. *Historia de San Pedro Claver* ... ... 191 (bis)
Mesanza, Andrés O. P. *Célebres santuarios e imágenes de Nuestra Señora en Colombia* ... 192
Micheels, William. *Measuring educational achievement* 127
Millas, Jorge. *Goethe y el espíritu de Fausto* 189
Monterde, Francisco. *Goethe y el Fausto* 188
Moreno, Alberto S. J. *Para ti, ejercitante* 64
Motta Salas, Julián. *Recuerdos del ingenioso Hidalgo* 63
Mowrer, Edgard. *Challenge and decision* 126
Muñoz, Salvador. *Fray Luis de León teólogo* 125

Núñez Goenaga, E. *El valor y funciones de la presencia real* 62
Ogrizek, Dore. *The United States* 126
Orozco, Rafael. *La cuestión social económica* 190
Palmer, *La fecundación artificial de los seres humanos* ... 190
Palmés, Fernando S. J. *Metafísica y espiritismo* 187
Pastells, Mateos S. J. *Historia de la Compañía de Jesús en la Provincia del Paraguay* ... 188 (bis)
Peers Allison E. *San Juan de la Cruz, espíritu de llama* ... 127
Peña, Juan A. *Pensamientos humanistas* 189
Pibernat, José M. *Huellas olvidadas* 188
Philipon, M. J., O. P. *El sentido de lo eterno* 125
Plus, Raúl S. J. *Une passionnée de la volonté de Dieu* 63
Poesía nueva de jesuítas 62
Rahner, Hugo. *Teología de la predicación* 127
Rahner, Karl. *La prière de l'homme moderne* 250
Restrepo, Daniel S. J. *La liturgia en el hogar* 64
Riquet, Michel S. J. *Le chrétien face aux athéismes* 190
Rodríguez R., José M. *Metodología de las matemáticas* ... 64
Sáenz, Jesús S. J. *Cosmología y Psicología* 63
Santamaría, Albertus O. P. *Quænam sit solemnitas votorum* 247
Scritti in onore di Contardo Ferrini 60
Siwek, Paúl S. J. *Une stigmatisée de nos jours* 190
Sobradillo (De), Agapito O.F.M. *Enquiridion de deontología médica* 190
Urrutia, Uldarico S. J. *El diablo* 64
Vela, Eusebio. *Tres comedias* .. 190 (bis)
Vernaza, José Ignacio. *Itinerario espiritual* ... ... 192 (bis)
Villaronga, Luis. *El peregrino en la senda del sol* ... ... 190 (bis)
Winowska, María. *Le fou de Nôtre Dame* 59
Wetter, Gustavo. *El materialismo dialéctico soviético* 250
Ximenes, Felipe. *José Antonio* 59
Yves, Colette. *Sainte Jeanne de France* ... ... 186 (bis)

Importante....! Atención....!

Cambio de dirección

EN ADELANTE TODA LA CORRESPONDENCIA: ENVIO DE LIBROS, CANJES, COMUNICACION CON LA DIRECCION DE LAS REVISTAS:

REVISTA JAVERIANA,

EL MENSAJERO DEL CORAZON DE JESUS,

Y EL *CRUZADO;*

DIRECCION NACIONAL DEL

APOSTOLADO DE LA ORACION;

Y LA CORRESPONDENCIA CON EL PERSONAL DE SUS DIRECTORES RR. PP. ANGEL VALTIERRA, S. J., Y JUAN MANUEL PACHECO, S. J., DEBE DIRIGIRSE A CARRERA 23 Nº 39-69. APARTADO NAL. 1943 — BOGOTA

PARA LOS ASUNTOS ESTRICTAMENTE DE ADMINISTRACION DE LAS REVISTAS DIRIGIRSE A ADMINISTRACION: EDITORIAL PAX

CARRERA 5ª Nº 9-76 — APARTADO 127 — BOGOTA

Viene de la página (150)

Fue autorizado un préstamos de cinco millones del fondo de estabilización a la Caja agraria.

Decidió también la junta permitir la financiación de la materia prima extranjera para las fábricas nacionales mediante préstamos a corto plazo, que no podrán pasar de tres millones (S. T. V., 12; E. V, 11; Sem. V, 19).

Impuesto a la tierra

El proyecto de la misión Currie de gravar con impuestos progresivos las tierras aptas para la agricultura, pero no cultivadas, ha sido objeto de los más variados comentarios. En su contra se declararon la sociedad de agricultores y la asociación nacional de ganaderos. En *El Siglo* (V, 14), Hernán Jaramillo Ocampo, se le mostraba adverso: «Una empresa agrícola, dice, no se prospecta ni organiza por la sola amenaza de que su propietario pagará una tasa adicional, si su parcela permanece inculta. Son una serie de factores de orden económico, social y financiero los que mueven al propietario a cultivar su predio. La seguridad de un mercado organizado para sus productos, de un sistema de precios remunerador, de vías de acceso a los centros de consumo, de instrumentos de crédito, de mano de obra oportuna, de garantías para la vida y la hacienda, de equipos y abonos, son los elementos que mueven al campesino a intensificar sus labores o a iniciar nuevas siembras. El programa agrario por lo tanto debe enfocarse hacia la solución de esos problemas».

La Patria consideraba el proyecto de apresurar la parcelación o el empleo justo y necesario de las tierras maquinables no solo necesario sino urgente. Pero no juzgaba conveniente el sistema de castigo, basado en el valor de las tierras, pues en Colombia las tierras no tienen aún precios racionalmente discriminados por su bondad o por su situación respecto de las vías. Vale lo mismo, en el Valle del Cauca, una fanegada de tierra inundable, con riego, maquinable, propia para toda clase de siembras. Lo más indicado sería la bonificación, premiar la nueva y la intensa producción (V 16).

Semana en cambio, se le mostraba del todo favorable. «La tierra, dice, es un bien muerto que es preciso emancipar e incorporar al movimiento económico del país. Mientras eso no se haga, el país no podrá desarrollar ni su industria, ni su agricultura. La reforma agraria, para que tenga éxito dentro de un sistema capitalista, ha de ser una reforma de tipo económico, es decir, tiene que hacerse a base de impuestos... Lo que se necesita es impedir por medio del sistema impositivo que la tierra se use como bien de inversión para futura valorización».

Rafael Obregón, miembro del comité económico, declaró para *El Siglo* (V, 17) que el proyecto sobre impuesto a la tierra había sido mal interpretado por la opinión pública. El impuesto solo afectaría a unas cuatro regiones planas del país, y solo al 1% de los colombianos, en beneficio del 99% restante, ya que la finalidad es aumentar la producción agrícola. El impuesto solo se pagaría cuando en tres años consecutivos haya producido la hacienda menos del 8%. Basta que en un año produzca el 8% o más para que quede exenta del impuesto.

Servicios municipales y viviendas

El comité de desarrollo económico presentó un plan titulado «sobre servicios públicos municipales y vivienda», que se desarrollaría en cinco años; con un costo total de $ 1.363.000.000 y U. S. $ 235.000.000. El comité propone la creación de un nuevo ministerio encargado de la elaboración y ejecución de un programa para dotar a todos los municipios del país de servicios públicos. El plan abarca los siguientes renglones: energía eléctrica, acueductos, alcantarillados, hospitales y centros de

Contra artritismo, reumatismo, gota, tome **Acidurina J. G. B.**

salud, escuelas primarias, mercados y mataderos, teléfonos, pavimentación de calles, y viviendas (S. V, 18).

Congreso de Fenalco

En Cartagena se inauguró el VII congreso de Fenalco (Federación nacional de comerciantes) el 30 de abril. En su discurso de apertura, el presidente de Fenalco, Arcesio Londoño Palacio, recordó que había prometido desempeñar su cargo dentro de un ambiente de cordial entendimiento con el gobierno nacional, acentuando el espíritu apolítico de la federación. Reconoce que el gobierno ha dado muestras elocuentes de su sincero afán de acierto y que no ha vacilado, en ocasiones, en modificar sus resoluciones ante las críticas respetuosas que se le han formulado. El comercio colombiano, añadió, defiende la libertad mercantil y rechaza el despotismo estatal. Por eso la libertad de importaciones ha sido una de las iniciativas que mayores simpatías y más amplio margen de confianza ha brindado a los actuales rectores de la cosa pública. Se está adelantando una campaña para obtener la supresión de tope de cartera bancario, pues esta medida, aun cuando inspirada en el noble propósito de combatir la inflación, no hizo sino restringir la actividad productiva de vastos sectores de la economía colombiana. Con el fin de establecer nuevos servicios, Fenalco está trabajando por establecer en el país el seguro de crédito; ha abierto además en los Estados Unidos una oficina propia. Fenalco pide que los organismos oficiales o semioficiales no invadan el campo del comercio y que el gobierno le otorgue las mismas facilidades que al Instituto de abastecimientos (Ina) o a la Caja de crédito agrario para importar y distribuír alimentos y herramientas. El comercio y la industria deben estrechar sus relaciones y resolver satisfactoriamente las diferencias adjetivas que los distancian. Parece justo que las industrias distribuyan sus manufacturas por conducto de los comerciantes habituales, y es bien reconocer que la gran mayoría lo hacen así. La federación es partidaria de hacer más técnica la recaudación de los tributos y se ha pronunciado en favor de la iniciativa oficial de unificar las tarifas tributarias. Refiriéndose al arancel dijo que no obstante sus incuestionables ventajas, tiene el defecto de haber aumentado inmoderadamente los derechos de aduana. En cuanto a los trasportes el comercio ha recibido con alborozo el proyectado plan de restaurar y complementar el sistema vial del país; pero este plan debe ir acompañado de una severa política de vigilancia que ponga fin a los robos que se verifican en puertos, carreteras, ferrocarriles, bodegas, etc. Terminó el presidente de la federación haciendo las siguientes recomendaciones al congreso:

Es necesario que tengáis en cuenta cuatro hechos fundamentales: *Primero*—Que las capacidades del país son limitadas para sufragar el gasto de mercancías de importación y por lo tanto solo deben traerse aquellas mercancías que sean estrictamente necesarias, sin agobiar la balanza de pagos. *Segundo*—Que el encarecimiento de la vida os impone la obligación moral de revisar los sueldos y salarios de vuestros servidores, para que quienes os ayudan a conservar y acrecer el patrimonio, disfruten holgadamente de las comodidades y elementos indispensables, para que su vegetar no sea infierno de privaciones que incite al mal. *Tercero*—Que es patriótico y necesario que acomodéis vuestras utilidades a un margen prudencial y moderado, evitando que os imputen fundadamente actos de especulación y contribuyendo a poner las mercancías al alcance del consumidor. *Cuarto*—Que tengáis presente que si como es previsible el horizonte internacional se despeja y el hondo y cristiano anhelo de la paz se asegura, la producción civil de la post-guerra permitirá un aprovisionamiento abundante de mercancías a precios reducidos, que podrían causar pérdidas de consideración a quienes tuvieren entonces existencias adquiridas a los precios actuales.

Entre las recomendaciones del congreso se encuentran las siguientes: supresión del control de precios como inoperante y contrario a la libertad mercantil; abolición del tope de cartera bancaria; elaboración de un estatuto sobre

Antipalúdico Bebé J. G. B. la alegría de su hogar.

capitales extranjeros que fomente la venida de estos al país; darle a los cafeteros lo más pronto posible el valor de sus exportaciones al tipo de cambio actual; rebaja de los actuales impuestos de aduana; derogación de la lista de artículos de prohibida importación; permitir al comercio la importación directa de la manteca y de la harina de trigo; supresión de los monopolios departamentales sobre la importación de licores y tabaco; celebración de un tratado comercial con Venezuela y mayores facilidades para el tránsito de personas y mercancías entre ambos países, etc.

Nombramientos

Han sido nombrados sub-gerente del Banco de la República Pedro M. Arenas, y superintendente de sociedades anónimas Guillermo Ospina Fernández.

AGRICULTURA

Algodón

El boletín del ministerio de agricultura publica el 27 de abril los siguientes cuadros sobre la producción algodonera en Colombia:

PRODUCCION E IMPORTACION DE ALGODON EN COLOMBIA

Años	Producción fibra Kilogramos	Indice	Importación fibra Kilogramos	Indice
1945	4.738.000	166	14.976.620	183
1946	4.832.000	169	20.701.530	253
1947	6.392.000	223	15.634.227	191
1948	6.080.000	213	16.675.356	204
1949	6.637.000	232	16.881.445	206
1950	8.202.000	287		

El siguiente cuadro señala el consumo de algodón por la industria textil.

Años	Algodón nacional Kilogramos	%	Algodón extranjero Kilogramos	%	Consumo Total Kgrs.
1945	4.007.572	18	17.704.067	82	21.711.639
1946	4.724.443	19	19.653.941	81	24.378.384
1947	4.257.431	18	19.692.799	82	23.950.230
1948	5.554.736	23	18.615.781	77	24.170.517
1949	6.826.793	30	15.874.362	70	22.701.155
1950	8.200.000	30	18.800.000	70	27.000.000

La producción de fibra de algodón para 1950 en Colombia, de acuerdo con el informe suministrado por el Instituto de Fomento Algodonero, fue como sigue:

Secciones	Superficie Has.	Toneladas Fibra	Valor $
1º—Tolima y Cundinamarca	8.800	4.108	10.105.680
2º—Costa Atlántica	20.000	2.400	5.808.000
3º—Región del Río Sinú	8.000	1.000	2.460.000
4º—Boyacá y Santander	2.000	500	1.210.000
5º—Antioquia	625	140	338.800
6º—Valle	200	54	132.840
Total	39.625	8.202	20.055.530

¿Tiene su niño tos ferina? dele **Bromoformina J. G. B.**

Banano

Sobre la producción de banano da el mismo boletín los siguientes datos: «Después de terminada la segunda guerra mundial la industria del banano de la zona del Magdalena nuevamente se ha reajustado a la normalidad, con progresivo ensanche de la superficie de cultivo; control de la enfermedad fungosa *Sigatoka,* cuya primera invasión se inició en el año de 1939; aumento de la exportación y mejor precio para el racimo, firme y con tendencia alcista, porque es notable la demanda que los mercados europeos y los norteamericanos están haciendo del banano. Pero todavía no se ha batido el récord de exportación del año 1926, cuando Santa Marta exportó 12.123.884 racimos, por un valor en oro de $ 5.302.000».

La exportación de banano por Santa Marta, en los últimos años ha sido la siguiente:

Años	Racimos	Kilogramos	Valor
1948	4.416.517	83.855.241	10.350.745
1949	5.829.418	117.328.069	15.966.156
1950	6.263.497	141.266.781	18.462.414

☒ El ministerio de agricultura ha proyectado y estudia actualmente la formación de la federación nacional de bananeros.

Arroz

En 1950 la producción de arroz ascendió a 144.635 toneladas, por valor de $ 113.509.500; la importación del producto llegó a 3.750 toneladas por $ 1.588.580; el promedio anual de consumo por habitante colombiano fue de 13,25 kilos.

Desecación de la laguna de Fúquene

Las obras de desecación de la laguna de Fúquene, realizadas por el Instituto de aguas y fomento, han entregado a la agricultura una extensión de 28.000 fanegadas de tierra, cubiertas antes por pantanos. El costo de la obra ha sido de dos millones quinientos mil pesos. Las obras más importantes realizadas han sido: el canal artificial del río Suárez, de 20 a 40 metros de ancho y de seis metros de profundidad, con una longitud de 20 kilómetros: el canal París de 15 kilómetros de longitud, 8 metros de ancho y 8 de profundidad; la esclusa Tolón, en las proximidades de Chiquinquirá, que permite desaguar la laguna de Fúquene en invierno y en las épocas de verano mantener el nivel de las aguas (DG. V, 21).

TRASPORTES

Peticiones de los trasportadores

Las siguientes son las peticiones de la federación nacional de trasportes terrestres: *a)* expedición del decreto reglamentario de la norma sobre libertad de rutas; *b)* creación de un verdadero departamento de trasportes y tarifas; *c)* facilidades especiales a las empresas para la importación de sus elementos; *d)* revisión de los precios de las llantas y de los combustibles; *c)* licencia para importar llantas de todos los tipos y dimensiones (E. V, 22).

Navegación

El 2 de mayo se reanudó la navegación por barcos de El canal del Dique, suspendida desde hacía 10 años. El servicio lo inauguró el vapor *Rafael del Castillo* perteneciente a la Naviera Colombiana.

Puente

Fue inaugurado el puente Jorge Leiva sobre el río Minero (Boy.).

Jarabe de Gualanday J. G. B. Purifica la sangre

Ferrocarriles

Procedentes de Bélgica llegaron ocho locomotoras para el ferrocarril del Pacífico.

Aviación

En Pasto motivó una viva polémica el hecho de que en el aeródromo de la ciudad, que se construye en el sitio de *El Cano,* la pista dada al servicio no es apta para aviones de tipo pesado y es distinta de la principal señalada en los planos. Resultado de esta polémica fue el convenir que la pista actual sería utilizada por avionetas de ocho pasajeros que harán el servicio entre Cali y Pasto, pero que se destinarán $ 350.000 para la conclusión de la pista principal, cuyos trabajos serán encargados a otro contratista (Sem. V, 19).

IV - RELIGIOSA Y SOCIAL

Religiosa

☒ En Bogotá fue consagrado el nuevo obispo de San Gil y Socorro, Mons. Aníbal Duque Muñoz, el 27 de mayo.

☒ En Manizales se celebró una solemne semana vocacional, con el fin de incrementar las vocaciones sacerdotales, a la que asistió el señor Nuncio de Su Santidad, Mons. Antonio Samoré. Un congreso vocacional similar tuvo lugar en Popayán.

☒ La casa de ejercicios de San Vicente, de Medellín, cumplió medio siglo de labores. Por ella han pasado 60.145 ejercitantes.

TRABAJO

La UTC

En Manizales tuvo lugar el IV congreso de la Utracal (Unión de trabajadores de Caldas), filial de la UTC. El congreso terminó con un notable desfile por las calles de la ciudad. Entre las conclusiones y recomendaciones aprobadas por el congreso se hallan las siguientes: aumento de médicos rurales, organización de cooperativas cafeteras municipales, creación de nuevas escuelas en las veredas, reorganización de los restaurantes escolares, creación en Manizales de una oficina que ilustre al campesino sobre las disposiciones sobre reforestación y tala de bosques y al mismo tiempo conceda las licencias que llenen los requisitos legales, aplicación de las disposiciones legales que favorecen al servicio doméstico, etc. (Pr. V, 4).

SOCIAL

Censos

Los censos nacionales de población se llevaron a cabo el 9 de mayo con la colaboración de toda la ciudadanía; aún no han sido publicados los resultados.

Oficina nacional de precios

La oficina nacional de precios suspendida en abril ha reanudado labores. Ha sido designado nuevo jefe de esta oficina Nicolás Liévano Aguirre, como sucesor de Joaquín Ospina Ortiz, quien renunció.

Condecoraciones

☒ Ha sido otorgada la Cruz de Boyacá al pabellón de la Cruz Roja Nacional de la sección de Antioquia por su actividad altamente benéfica.

☒ Recibió la Orden del mérito Juan Pablo Duarte, del gobierno de la República Dominicana, Francisco Fandiño Silva.

☒ La orden heráldica de Cristóbal Colón fue concedida por el mismo gobierno dominicano a Luis Martínez Delgado, Carlos Vesga Duarte y Carlos Puyo Delgado.

Obituario

☒ Falleció en Girardot el 1º de mayo el Dr. Pedro Alejo Rodríguez, procu-

Kola Granulada J. G. B. tarrito rojo. Da fuerza, vigor y energía.

rador general de la nación. Nació en La Mesa (Cund.) en 1888; fue magistrado de la Corte Suprema de justicia y consejero de estado.

☒ En Medellín el 13 de mayo Joaquín Cano. Entre los cargos que desempeñó se cuentan los de concejal de Medellín y secretario de hacienda de Antioquia.

V — CULTURAL

EDUCACION

Confederación de colegios católicos

En Bogotá del 30 de abril al 5 de mayo se celebró la XI asamblea general de la confederación de colegios católicos, bajo la presidencia de Fray Severo Velásquez O. F. M. Una de las reuniones estuvo presidida por el señor arzobispo de Bogotá, Mons. Crisanto Luque y el ministro de educación nacional, Rafael Azula Barrera, y otra por el señor Nuncio, Mons. Antonio Samoré. Algunas de sus conclusiones: creación de centros internos de Acción Católica en los colegios y de círculos vocacionales; el plan de estudios debe ser mínimo, que no abarque más de cinco materias en cada año escolar, no exceda de 22 horas semanales, y fije programas mínimos o abiertos, con solo los puntos principales, para que los profesores tengan libertad en intensificar los temas que crean más convenientes; la asamblea acepta la sugerencia del ministerio de educación de crear el año preparatorio universitario; unificación del período escolar en todo el territorio nacional; campaña que ponga de manifiesto cómo la educación de los colegios confederados no solo carece de todo espíritu de lucro, sino que se realiza con un increíble espíritu de generosidad cristiana: un plan de bachillerato único para hombres y mujeres no es el ideal por cuanto no contempla de manera adecuada las finalidades características del hombre y la mujer; disminuír las horas de cultura física para la mujer y suprimir deportes que tiendan a masculinizarlas, etc. (Ca. V, 11, 18).

Semana Javeriana

La Universidad Javeriana celebró, en la última semana de mayo, su acostumbrada semana javeriana. Entre los actos realizados merece especial mención el acto cultural tenido en el Teatro Colón en el que habló sobre la misión educadora de la Iglesia el Dr. Manuel Mosquera Garcés, ex-ministro de educación, declamó selectas poesías Víctor Mallarino, y la orquesta sinfónica nacional presentó un aplaudido concierto. En el Hotel Granada ofreció la Universidad un banquete en homenaje a Mons. Crisanto Luque, arzobispo primado de Colombia.

Educación primaria

El comité de desarrollo económico presentó al gobierno su informe sobre la educación pública. Según este informe aproximadamente tres millones de colombianos son totalmente analfabetos. Pero el país está perdiendo terreno en esta materia, porque el número total de analfabetos ha aumentado en un 19 por ciento en el curso del último decenio, y el número de niños analfabetos en edad escolar ha aumentado en un 25 por ciento. En la actualidad, la mitad de los niños en edad escolar crecen sin recibir educación alguna, situación que según informaciones de la *Unesco* da a Colombia el décimo sexto lugar entre 19 países latinoamericanos. Por otra parte, de los niños que se matriculan en las escuelas, aproximadamente solo la mitad pasa al segundo curso, y el número de los que ingresan al cuarto curso no alcanza a la décima parte.

Insecticida Satanás J. G. B. el pavor de los insectos

El número de maestros es también muy deficiente. Colombia ocupa el 18º lugar entre los países latino-americanos en cuanto al número proporcional de maestros, en relación con la población escolar. El 70% del personal normalista, educado por el estado, no entra en el magisterio, debido en gran parte a la falta de una adecuada retribución. El plan de fomento escolar comprende: *1)* construcción de 11.700 aulas en que se estima el déficit existente en 1950; de estas construír en el quinquenio de 1951 a 1955, 5.000. Entre tanto utilizar locales de propiedad privada, fomentar el establecimiento de escuelas privadas, y organizar el trasporte de los niños que habitan en sitios donde no hay escuela; *2)* de 1951 a 1955 debe aumentar por lo menos en 10.400 el número de los maestros, que era aproximadamente de 16.000 en 1950; *3)* modernizar el espíritu y la técnica de la enseñanza (T. V, 22).

Centenario

La nación ha conmemorado con especiales homenajes la memoria del general Ramón González Valencia, presidente de Colombia, con ocasión del primer centenario de su nacimiento.

Libros

☒ Fernando de la Vega ha publicado en Bucaramanga sus estudios de crítica con el título de *A través de mi lupa. Lo que viene de Megara* es un ensayo de filosofía griega escrito por Luis González Barros.

☒ En el campo literario han aparecido las siguientes novelas: *Un muerto en la legación* de Emilia Pardo Umaña, *La hija de Gracia* de Magda Moreno, y *Ciudad enloquecida* de Pablo Rueda Arciniegas, y los libros poéticos de Rafael Maya *Tiempo de luz, Geometría del espacio* de Jaime Tello, *Crepúsculo* de Cecilia de J. Moreno, y *Naufragio* de Pablo Lozano.

☒ Alberto Dow ha publicado sus primeros dramas con el título de *La sangre petrificada.*

Teatro

☒ *Niebla en la mañana,* obra de Alvaro Zea Hernández, fue estrenada en el Teatro Municipal.

☒ En el Teatro Colón actúa la compañía argentina de comedias dirigida por Delia Garcés. La primera obra presentada fue el *Balcón de Julieta.*

Arte

☒ En un concurso nacional de pintura, auspiciado por la fábrica de tejidos Tejicóndor de Medellín, fueron premiados, en su orden, Carlos Correa, Ignacio Gómez Jaramillo, y Luis Alberto Acuña.

☒ En el Museo Nacional realizó una exposición de sus cuadros Guillermo Wiedeman. Diego Villamil presentó una nueva exposición de tallas de madera.

Música

☒ En los tradicionales festivales musicales de Cartagena tomaron parte la orquesta sinfónica de Venezuela, bajo la dirección de Angel Sauce y con la colaboración de los directores invitados Desiré Defaw, Antonio Esteves y Guillermo Espinosa, el violinista polaco Henrick Szeryng, el violoncelista español Ernesto Xancó, la arpista caraqueña Cecilia de Majo, los pianistas Emma Stopello, y Evencio Castellanos.

☒ En el Teatro Colón se han presentado el pianista austríaco Friederich Gulda, el violinista estadinense Rugiero Ricci, y el coro de infantería compuesto de 35 veteranos de guerra, que dirige el capitán Leonard de Paw.

LOS DIAS DEL VERANO

(De su último libro "Secreta Isla")

Los días del verano, cuando vuelven,
como ángeles son, como divinos
ángeles que bajaran a buscarnos.
La claridad esbelta de sus cuerpos
resplandece en el aire, lo traspasa
con su dorado signo,
y el azul se desborda y cae, lento,
de los antiguos, celestiales vasos.

Coronada la frente traen ellos
de oscuras golondrinas transitorias,
y en los montes descubren otro verde
con su ligero tacto.

Resbalan por sus hombros, como gotas
de ámbar repentino, las abejas,
y el naranjo les tiende la blancura
de su sed florecida entre las hojas.
Las ventanas abiertas dan a un lírico
paisaje de cigarras,
y en las manos del viento las espigas
tiemblan de sol, armoniosamente.

Lejos,
el pino se hace cada vez más hondo
de música distante.

MEIRA DELMAR

Las Academias de la Lengua en México

por Félix Restrepo, S. J.

LA iniciativa del presidente de los Estados Unidos Mexicanos, Licenciado Miguel Alemán, de reunir un congreso de Academias de la lengua española, el cual acaba de tener lugar en la ciudad de México, hará época en la historia de nuestro idioma castellano. Nos falta perspectiva para apreciar este acontecimiento en toda su importancia, pero al correr de los años aparecerá cada vez con más relieve.

La Academia española

El director de la Academia mexicana, Licenciado Alejandro Quijano, y otros dos ilustres compañeros, hicieron viaje a Madrid con mucha anticipación para invitar personalmente a la Academia española, no solo a asistir, sino a presidir esta asamblea de los guardianes del idioma. Fueron recibidos con grandes agasajos. El director de la Academia española, Don Ramón Menéndez Pidal, contestando al mensaje de invitación, dijo en solemne sesión de la Academia española:

«La Academia agradece muy vivamente la honrosa y cordial invitación para ese congreso de Academias hispanoamericanas, proyecto varias veces acariciado, y que solo ahora alcanza la deseada realización, gracias al alto apoyo del presidente de la república mexicana, señor Alemán.

«No se necesita ciertamente don profético para anunciar y esperar confiadamente que esta reunión de Academias señale un período decisivo, en el cual las relaciones entre ellas habrán de ser más estrechas y más fructíferas para la grave tarea que todas se proponen: la de mantener nuestro común idioma como uno de los más poderosos vínculos culturales que la humanidad ha creado».

Y D. José María Pemán añadió:

«La iniciativa del H. Presidente de México es una iniciativa supranacional. No creáis que sentimos celos porque esta iniciativa feliz y gloriosa venga de México. Muy por el contrario, acudiremos con amor y complacencia a vuestro país, porque esa iniciativa del H. Presidente de la República Mexicana es la idea más hermosa de la fraternidad. Iremos todos los que podamos».

A pesar de esto, veinte días antes de iniciarse el Congreso, el secretario de la Real Academia anunciaba a sus colegas mexicanos: «Se ha recibido una indicación de la Superioridad que nos informa de circunstancias en razón de las cuales la Academia española no podrá asistir al Congreso de México». Estas circunstancias, según un comunicado oficial del Ministerio de Educación Nacional de España, se reducen a que la Academia es-

pañola había exigido «como condición moral ineludible para su concurrencia, que el gobierno mexicano manifestase públicamente haber puesto término a sus relaciones con el gobierno rojo... No habiendo cumplido el gobierno de México esta condición... la Real Academia española de la lengua ha decidido no acudir al referido Congreso». Alguna mala inteligencia debe haber en torno a este comunicado, pues los delegados mexicanos que fueron a Madrid no se acordaban haber oído semejante exigencia.

Las otras Academias

No faltó ni una sola de las diez y nueve Academias que existen fuera de España, y de todas hubo representantes de prestigio. Baste citar —dejando a un lado mi modesto nombre— los jefes de las delegaciones: de Argentina, José León Pagano; de Bolivia, Eduardo Díez de Medina; de Costa Rica, Hernán G. Peralta; de Cuba, José María Chacón y Calvo; de Chile, Rodolfo Oroz; de la República Dominicana, Víctor Garrido; del Ecuador, Julio Tobar Donoso; de Filipinas, Jorge Bocobo; de Guatemala, Luis Beltranena Sincaldi; de Honduras, Julián López Pineda; de México, Alejandro Quijano; de Nicaragua, Pedro Joaquín Chamorro; de Panamá, Ricardo J. Alfaro; del Paraguay, Natalicio González; del Perú, Juan Bautista de Lavalle; del Salvador, Manuel Castro Ramírez; del Uruguay, José Pedro Segundo, y de Venezuela, José Manuel Núñez Ponte.

De Puerto Rico asistieron como observadores el presidente del Senado, Samuel R. Quiñones, y José A. Balseiro, y llevaron el encargo de organizar la Academia portorriqueña, única que falta en un país de habla española.

El total de congresistas fue de 115.

De Colombia estuvieron conmigo Germán Arciniegas, José Antonio León Rey, Roberto Restrepo y José Manuel Rivas Sacconi. Luis Eduardo Nieto Caballero era invitado especial de la Academia mexicana, de la cual es miembro honorario (es también correspondiente de la colombiana).

En reunión preparatoria se aclamó como presidente del Congreso al Licenciado Quijano y como vicepresidentes a los jefes de las delegaciones.

Inauguración

El lunes 23 de abril, aniversario de la muerte de Cervantes, no menos de tres mil espectadores colmaban el Palacio de Bellas Artes, que es el teatro más lujoso y más capaz de México. Los congresistas ocupaban el vasto escenario.

A las doce del día entró, saludado por músicas marciales y vítores del público, el presidente Alemán, y dio lectura a un conciso y jugoso discurso. Véanse algunas ideas:

«El idioma español ha sido para los pueblos americanos lenguaje de libertad y dignidad humanas. En este idioma dijeron sus arengas Hidalgo y sus discursos Bolívar; Morelos expidió los decretos de abolición de la esclavitud y de reparto de la tierra; escribió sus ardorosos artículos Martí, y cantó, la noche antes de ser ajusticiado, por luchar por la libertad, el poeta Plácido».

«El idioma es también vehículo para la difusión y auge de los conocimientos, cada vez más copiosos y especializados. En el desarrollo de las ciencias físicas, el lenguaje tiene con las matemáticas igual prestancia básica. Será una aportación muy valiosa para el desenvolvimiento científico de

nuestras naciones, que se emprenda la tarea de unificar los términos técnicos e industriales en español y de fijar normas para su formación».

«Este día se rememora a Cervantes, y en cierto modo, ya que en él, más que en cualquiera otro, se enriquece el idioma español con las expresiones y giros populares, aquí, donde están congregados los más altos representativos del habla de nuestros pueblos, parece estar presente él mismo. Y ello es bastante. Su presencia es natural y nadie la ha podido impedir. Su amor al lenguaje popular, que él enalteció, presida vuestras labores, señores académicos, y los pueblos elogien vuestros logros».

Pronunció enseguida el Licenciado Quijano un pulcro y cordial discurso de bienvenida, y me correspondió a mí, como representante de la Academia filial mas antigua, el honor de contestarle. (Puede verse mi discurso en el número de mayo de la REVISTA JAVERIANA).

Tormenta

A pesar de tan apacibles principios, no tardó en estallar una tormenta. Martín L. Guzmán (L. es Luis; no falta quien malignamente lea Lutero) es un inquieto e inteligente académico mexicano, director-gerente de la revista *Tiempo,* parecida a *Semana.* Propuso, desde el primer momento, que las Academias de América y Filipinas se independizaran de la española. Razones: *a)* La Academia española ha violado el estatuto que nos rige, el cual dice en su artículo XI: «Siendo, como lo es, puramente literario el fin para que se crean las Academias Correspondientes, su asociación con la Real Academia española se declara completamente ajena a todo objeto político, y en consecuencia, independiente en todos conceptos de la acción y relaciones de los respectivos gobiernos». *b)* La Academia española, al rechazar la invitación a este Congreso, hace una ofensa al gobierno de México y a la Academia mexicana. *c)* El castellano tiene más vida y más importancia en América que en España.

El rechazo a esta propuesta fue casi unánime y ruidoso. Se publicó en la prensa que cinco Academias habían apoyado la iniciativa de Guzmán, pero no fue así. Las Academias del Perú y de Cuba propusieron que el Congreso se inhibiera y no entrara siquiera a considerar la proposición separatista. Puesta a votación esta moción inhibitoria, después de un debate más acalorado de lo que podía suponerse en sesudos académicos, resultó aprobada con cinco votos en contra, a saber: los de México, Guatemala, Panamá, Uruguay y Paraguay. Pero los representantes de México, Guatemala y Panamá advirtieron que deseaban se discutiera la proposición de Guzmán para negarla. La Academia del Uruguay no es correspondiente de la española. Solo el representante del Paraguay parece que apoyaba a Guzmán. El representante de Filipinas se abstuvo haciendo constar que había venido de muy lejos para trabajar por la unidad de la lengua y le apenaba ver la desunión de sus hermanos.

Dos sesiones plenarias se habían gastado en esta discusión, que no fue inútil, porque se vio evidente la lealtad que las Academias de América y Filipinas guardan para con la España eterna.

De nuevo presentó Guzmán, respaldado esta vez por la Comisión de Iniciativas, de la cual era presidente, este mismo intento en forma velada, a saber: que se hiciera un diccionario de la lengua española en América aprovechando los trabajos de la Academia española. También negó el Congreso esta proposición medio cismática, y solo aprobó la formación de un diccionario de regionalismos.

Comisiones

Pasada la tormenta, trabajaron activamente las cuatro comisiones principales: de unidad y defensa del idioma, de lexicografía, de asuntos gramaticales y de iniciativas. Más de veinte ponencias importantes, estudiadas por las comisiones, aprobó el Congreso. Su sola enumeración nos llevaría muy lejos. Pero no podemos dejar de recordar que dos ponencias versaban sobre la continuación del Diccionario de construcción y régimen, de Rufino J. Cuervo. Se resolvió pedir a la OEA que hiciera cumplir los acuerdos de las Conferencias Panamericanas de México, la Habana y Bogotá, según las cuales todos los países hispanoamericanos deben contribuír pecuniariamente para la continuación del Diccionario.

El Congreso, por iniciativa de académicos no colombianos, aprobó homenajes a Caro y Cuervo, y a Baldomero Sanín Cano al cumplir sus noventa años, y aplaudió la exposición que Rivas Sacconi hizo de los trabajos del Instituto Caro y Cuervo y del estado en que se halla la continuación del citado Diccionario.

La Comisión permanente

Todas las iniciativas del Congreso se hubieran quedado en agua de borrajas si el presidente Alemán, actuando ya como académico, pues acababa de ser elegido por la Academia mexicana en forma por demás solemne, no hubiera propuesto la creación de una Comisión permanente ofreciendo costear todos sus gastos, con la condición de que hubiera siempre en ella un representante de la Academia española. El Congreso, aceptando tan generosa oferta, nombró para reglamentarla a Lavalle; del Perú; Lira, de Chile; Beltranena, de Guatemala; Carreño, de México, y al que esto escribe, quien presidió la Comisión por cortesía de sus colegas.

He aquí, en resumen, la reglamentación aceptada por el Congreso. La Comisión permanente funcionará por ahora en la ciudad de México. Constará de nueve miembros: uno de la Academia española, tres de la mexicana y cinco de las otras Academias de América y Filipinas, las cuales se turnarán cada año por orden de antigüedad. Si una Academia no elige su representante, pasa el turno a la siguiente. Para el 15 de junio debe estar elegida la Comisión. Ella elaborará su propio estatuto y lo comunicará a todas las Academias con un plazo de tres meses para su aceptación o modificación. Cuando dos terceras partes de las Academias lo hayan aceptado, entrará en vigor. Sin perjuicio de la generosa oferta del gobierno mexicano, que el Congreso acepta y agradece, cada una de las Academias gestionará con el gobierno de su respectivo país una contribución destinada al sostenimiento de la Comisión permanente en el futuro.

La clausura

Fue tan solemne como la inauguración, en el mismo Palacio de Bellas Artes, con asistencia del señor Presidente Alemán y distinguido público. Pronunció D. José Vasconcellos un discurso de alta entonación hispánica, y José Rubén Romero otro en amable tono menor. Dijo entre otras cosas: «¿Qué pensará Cervantes de nuestro Congreso? Dirá, con su natural modestia, que el Congreso de los americanos sirve, a la vez, de tributo a la lengua de Castilla, y de enlace entre millones de Sanchos Panzas que, no entendiendo de Academias, hacen poderoso el idioma de 20 pueblos, con la sabiduría de sus refranes y la gracia de sus decires».

Los jefes de las delegaciones dijeron breves palabras para expresar los sentimientos que todos abrigábamos. Por Colombia habló, con señalada elocuencia, José Antonio León Rey. El presidente repartió a todos los congresistas medallas conmemorativas y declaró para la prensa: «El idioma es el vínculo que mejor une a los pueblos y un Congreso como este es el mejor medio para lograr el progreso de los que hablamos español. México, que aspira a ser el hogar de Hispano-América, que no tiene ambiciones materiales fuera de sus fronteras, se congratula de que un grupo de personas que representan el acervo cultural de este Continente de habla hispana hayan vivido intensos días en nuestro país que los despide con gratitud y hondo sentimiento de amistad».

Agasajos

No fue ligero el trabajo del Congreso y en todo momento libre nos vimos llenos de atenciones. El presidente, el secretario de Relaciones Exteriores, el de Educación Pública, las Universidades de México y de Puebla, el gobernador de Puebla y especialísimamente el de Veracruz nos agasajaron con regia generosidad. México y Puebla nos declararon huéspedes de honor. La primera nos condecoró con preciosas medallas; la segunda nos otorgó honrosos diplomas.

La prensa mantuvo vivo el entusiasmo del público con noticias diarias en primera página, editoriales, comentarios, retratos, detallada información de las sesiones, y hasta chistes y caricaturas. En cambio, las agencias extranjeras nos hicieron el vacío. Alguien opinaba que si hubiéramos roto con España, las agencias internacionales hubieran llenado de estruendo el Continente.

Consecuencias

Dos provechos entre otros van a seguirse a mi juicio de este Congreso de los guardianes del idioma. Primero, que las Academias de América y Filipinas trabajen más, porque quedan comprometidas ante todo el mundo hispano; y segundo, que la Academia española ponga más atención a estas filiales del antiguo imperio; porque son leales, son vigorosas, representan la mayor parte de los pueblos que hablan castellano, y es justo que tengan parte activa en la legislación del idioma común.

Funeraria «SAN IGNACIO»

LA MEJOR DE LA CIUDAD

Bogotá, Calle 10 No 6-60 (Frente al Templo de San Ignacio) Tel. 21669

Coches mortuorios de Primera Clase — Lujosa carroza Auto-mortuoria para servicios fúnebres dentro y fuera de la ciudad — Arreglos de Templos para Matrimonios y Primeras Comuniones

Los elementos más lujosos - Servicio permanente y esmeradísima atención

EL MEJOR SERVICIO POR EL MENOR COSTO

Venta permanente de toda clase de cirios de cera pura

Padre e hijo escriben dos grandes novelas españolas con dos protagonistas infantiles

por Manuel Calvo Hernando

HACE pocos meses, el académico de la Española de la Lengua, Rafael Sánchez Mazas publicaba un hermoso libro. Poco después, su segundo hijo, el escritor Rafael Sánchez Ferlosio, publicó otro libro, igualmente hermoso. La circunstancia es sobradamente original y grata. Bien merece unas líneas de humilde comentario.

El primer libro se llama *La vida nueva de Pedrito de Andia* y ha sido publicado por la Editorial Juventud, de Madrid. El segundo tiene por título *Industrias y andanzas de Alfanhui,* y ha sido publicado por su autor, que no quiso ampararse en el nombre consagrado de su padre para conseguir una editora que, muy gustosa sí se le hubiese autorizado a citar el parentesco, lo habría publicado.

Los autores

Sus autores son, como queda dicho, Rafael Sánchez Mazas, y su hijo, Rafael Sánchez Ferlosio. De Sánchez Mazas hay mucho que decir: ex-ministro, académico de la lengua, aunque aún no de modo efectivo, pues la falta pronunciar su discurso de ingreso, presidente de los Patronatos del Museo del Prado y de la Biblioteca Nacional, y, sobre todo, uno de los escritores que con más dominio, más justeza y mayor gracia literaria utilizan hoy el idioma castellano.

De Rafael Sánchez Ferlosio hay, naturalmente, menos que decir. Sus 24 años los ha pasado unas veces con los ojos muy abiertos, observando, y otras con los ojos entornados, soñando. De esta doble y aparentemente paradógica ocupación, ha salido, como luégo veremos, su primer libro. Pero tal vez el rasgo más importante, ahora, de Rafael Sánchez Ferlosio sea este noble gesto de dividir el sonoro Sánchez-Mazas paterno para quedarse con un Sánchez humilde y casi proletario, pero que le otorga, claro es, una personalidad más definida y más concreta que la de Rafael Sánchez Mazas, hijo.

Los libros

Hablemos primero, del libro del padre; luégo, del del hijo, por último, de los dos.

La vida nueva de Pedrito de Andia es calificada por su autor, Rafael Sánchez Mazas, de novela. No es novela, sin embargo, y esto no se escribe aquí a título de censura sino de simple hecho. Pero, a cambio de lo que no es, es otras muchísimas cosas. El libro recogé un fragmento de la vida de Pedrito de Andia, un niño vasco, humanista y enamoradizo, y el fragmento corresponde, en su parte principal, y sin contar los retrocesos de la acción, a la época en que Isabel, novia de Pedro desde los siete años, regresa de Inglaterra hecha casi una mujercita y desdeña a Pedrito porque este ha crecido poco. El dolor le produce una enfermedad, y, por fin, crece los centímetros salvadores.

Este sencillo y poético argumento, llevado de la pluma maestra de Rafael Sánchez Mazas, constituye uno de los más hermosos libros escritos en lengua castellana en estos últimos tiempos.

El autor utiliza la construcción vasca, con lo que aumenta la fuerza y la gracia del estilo, al mismo tiempo que valora el perfecto y estricto castellano de los vocablos. Técnicamente, repetimos, no es una novela, porque la acción fundamental escasea. Pero el nombre es lo de menos. Rafael Sánchez Mazas ha dejado, ya para siempre, este trocito de la historia del niño Pedrito de Andia, soñador, inteligente, bueno y enamorado hasta el fin.

Industrias y andares de Alfanhui, de Rafael Sánchez Ferlosio, es un umbral de oro —utilizando el lenguaje poético de su autor— con jambas azules y rojas y dintel de esmeraldas. La puerta es de cuatro hojas; por la primera se entra al mundo de la fantasía; por la segunda se entra al mundo de la naturaleza extraña y poética; por la tercera al de la pura vida real de los pueblos y de las ciudades; por la cuarta, al mundo inefable de los niños.

Pero estas cuatro hojas conducen a un mismo ámbito, radicalmente indefinible. Una estancia infinita y maravillosa, donde la imaginación y la humanidad están tan identificadas que ya no se sabe bien lo que es verdad y lo que es pura creación poética de primer orden y de absoluta originalidad, y una aguda observación de hombres, niños, naturaleza, animales y plantas.

El autor ha visto con ojos vigilantes y caleidoscópicos una parte del mundo que le rodea. A veces, las escenas, tienen el carácter de minuciosa y escueta observación; en otras ocasiones constituyen ejemplos estupendos de invención, llevada a extremos inverosímiles. Y en todo caso resulta imposible hablar de este libro con cierta propiedad, porque sus valores se escapan de entre los dedos para quedarse en un mágico punto medio entre el corazón y el cerebro del lector.

Hay que añadir que el libro está escrito con sencillez, con amor, en un castellano preciso y ejemplar, y que de ningún modo parece el primer libro de un escritor joven.

Leídos uno al lado de otro, ambos libros ofrecen caracteres comunes y notas diferenciales. Empezaremos por aquellos, por lo que el libro del padre y el libro del hijo tienen de semejantes.

Lo primero de todo, el protagonista. Es un niño en los dos casos. Las diferencias entre Pedrito de Andia y Alfanhui, ya la veremos en el momento oportuno. La segunda nota de analogía la constituye la fuerte tendencia a la pura y escrita fantasía, casi completamente dominada en Sánchez Mazas. Por último, se advierte en ambos idéntica preocupación por conseguir un castellano original y perfecto.

Las diferencias son notables. En primer lugar, y como anticipábamos en el párrafo anterior, Sánchez Mazas ha domeñado la imaginación, dejándola reducida a sus habituales cometidos de sueños, pesadillas, etc. En cambio Rafael Sánchez Ferlosio ha dado rienda suelta a su fantasía. Una fantasía espléndidamente disparatada, y si tuviéramos que definir en pocas palabras el libro diríamos que es una lección de imaginación, así como el de su padre es una lección de estilística.

En segundo término, las diferencias entre los dos niños protagonistas. Pedrito de Andia es un niño profundamente realista, aunque a veces se entrega a soñar. Alfanhui es un niño extraño y fantástico, que vive en un mundo tan fantástico como él y tiene una milagrosa existencia mitad de verdad, mitad de puro sueño. Pedrito es más humano en cuanto tiene de aprehensible por el lector, pero es menos en cuanto tiene de persona mayor, de cultura. En cambio Alfanhui está, a pesar de su aparente lejanía, más cerca del lector.

Y por último, el punto de vista. No en vano hay una apreciable diferencia de edad entre el padre y el hijo. Rafael Sánchez Mazas ve la vida tal como es, o como los mayores de 30 años nos creemos que es: retorcida, difícil y con algunas trampas. Su hijo, Rafael Sánchez Ferlosio, la ve con los ojos de los 20 años: de colores, amarga y entrañable. Y estos dos puntos de vista se reflejan con toda exactitud en los dos libros.

Pero, por encima de todo, la vida de Pedrito de Andia y las andanzas de Alfanhui tienen una gloriosa característica común: que son dos libros extraordinarios, capaces de producir, por sí mismos, un solemne repique general de campanas jubilosas en el hogar de los Sánchez Mazas, un dichoso hogar en que el hijo, escritor, es la réplica digna del padre, escritor.